



M&P

His Submissive: Part 8

*The
Billionaire's
Promise*

Ava Claire



*The
Billionaire's
Promise*

8





Aclaración

La traducción de este libro es un proyecto del Foro MAP. No es, ni pretende ser o sustituir al original y no tiene ninguna relación con la editorial oficial.

Ningún colaborador: Traductor, Corrector, Recopilador, Diseñador, ha recibido retribución material por su trabajo. Ningún miembro de este foro es remunerado por estas producciones y se prohíbe estrictamente a todo usuario del foro el uso de dichas producciones con fines lucrativos.

MAP anima a los lectores que quieran disfrutar de esta traducción a adquirir el libro original y confía, basándose en experiencias anteriores, en que no se restarán ventas al autor, sino que aumentará el disfrute de los lectores que hayan comprado el libro.

MAP realiza estas traducciones, porque determinados libros no salen en español y quiere incentivar a los lectores a leer libros que las editoriales no han publicado. Aun así, impulsa a dichos lectores a adquirir los libros una vez que las editoriales los han publicado. En ningún momento se intenta entorpecer el trabajo de la editorial, sino que el trabajo se realiza de fans a fans, pura y exclusivamente por amor a la lectura.





Staff

TRADUCCIÓN

Jesica

CORRECCIÓN

Jesica

RECOPILACIÓN Y REVISIÓN

Jesica

DISEÑO

Mayte008



His Submissive: Part 8

The Billionaire's Promise

His Submissive [8]

Ava Claire

(2013)



His Submissive: Part 8



Leila Montgomery no esperaba que Alicia Whitmore sacara el champán al pensar que su hijo multimillonario se casaría con su asistente personal, pero su oferta de pagarle a Leila para que rompa con Jacob es devastadora.

La firme desaprobación de Alicia de la relación de Leila y Jacob y el conocimiento del contrato significa que alguien ha estado ocupado. Alguien con quien pensaron que esperaban que nunca tuvieran que lidiar de nuevo.

Rachel Laraby ha vuelto, y no tiene intención de dejar que Leila y Jacob vivan felices para siempre.

The Billionaire's Promise es la parte ocho de la serie His Submissive más vendida.



His Submissive: Part 8



Libros disponibles en la serie His Submissive:

The Billionaire's Contract

The Billionaire's Touch

The Billionaire's Passion

The Billionaire's Heart

The Billionaire's Girlfriend

The Billionaire's Secret

The Billionaire's Lust

The Billionaire's Promise

The Billionaire's Desire (Novena Parte) el 17 de Mayo

The Billionaire's Past (Parte Diez) el 21 de Junio

The Billionaire's Trust (Parte Once) el 26 de Julio

The Billionaire's Forever (Parte Doce) el 23 de Agosto



His Submissive: Part 8



The Billionaire's Lust (His Submissive, Parte Ocho)

Ava Claire

Copyright 2013 Ava Claire

Serie The His Submissive

[The Billionaire's Contract \(Parte Uno\)](#)

[The Billionaire's Touch \(Parte Dos\)](#)

[The Billionaire's Passion \(Parte Tree\)](#)

[The Billionaire's Heart \(Parte Cuatro\)](#)

[The Billionaire's Girlfriend \(Parte Cinco\)](#)

[The Billionaire's Secret \(Parte Seis\)](#)

[The Billionaire's Lust \(Parte Siete\)](#)

Parte nueve-parte doce (¡Muy pronto!)

Notas de Edición de Licencia de Libro Electrónico:

Este eBook tiene licencia solo para su disfrute personal. Este eBook no puede ser revendido. Si desea compartir este libro con otra persona, compre una copia adicional para cada persona con la que lo comparta. Si está leyendo este libro y no lo compró, o si no lo compró solo para su uso, debe regresar a un minorista en línea y comprar su propia copia. Gracias por respetar el trabajo del autor.



His Submissive: Part 8



La habitación estaba en silencio, el incómodo silencio después de un jadeo que resonó en cada centímetro cuadrado del ático antes de volver a instalarse de nuevo en mí.

Mis labios estaban congelados en una O de shock y horror. Mis dedos se aferraron al borde de la mesa, pegados a ella como si fuera la única cosa que me impedía caer al suelo. Solo podía imaginar la expresión en la cara de Jacob. Había sido combativo desde que su madre nos sorprendió, saliendo de su trono dorado para derribar lo que hubiera sido una gran mañana.

Alicia Whitmore me miró pacientemente, como si me hubiera preguntado sobre el clima y no el número que me haría alejarme de su hijo.

—*¿Cuánto necesitas para comenzar tu propio negocio y olvidar todo este asunto del matrimonio, Leila?*

Cerré la boca y tragué, sintiendo náuseas. Su proposición fue igual de vil la segunda vez.

Intenté estabilizar mi voz y logré decir algo además de WTF.

—Sra. Whitmore...

—Alicia, —intervino fríamente, mostrando una grieta en su fachada de vidrio—. Estoy a punto de escribirte un cheque por más dinero del que la persona promedio verá en varias vidas. Creo que deberíamos estar en un primer nombre.

—No puedes pensar... —Me tapé la boca, tratando de sofocar el grito que se elevó en mi garganta. *Es bastante obvio lo que ella piensa de ti, Lay.*



His Submissive: Part 8



—Creo que eres una chica inteligente. —Se pasó la mano rápidamente por su pelo corto, con capas negras y grises que revoloteaban en su lugar—. Trabajadora. ¿Por qué otra cosa firmarías un contrato sexual con un hombre que apenas conocías?

Solo pude parpadear, con los ojos muy abiertos y aturridos. Sus palabras fueron una bofetada en la cara, el golpe rojo y picante. Lo último que quería era mostrarle que su intento de hacerme daño funcionó, pero no pude evitar que las lágrimas inundaran mis ojos.

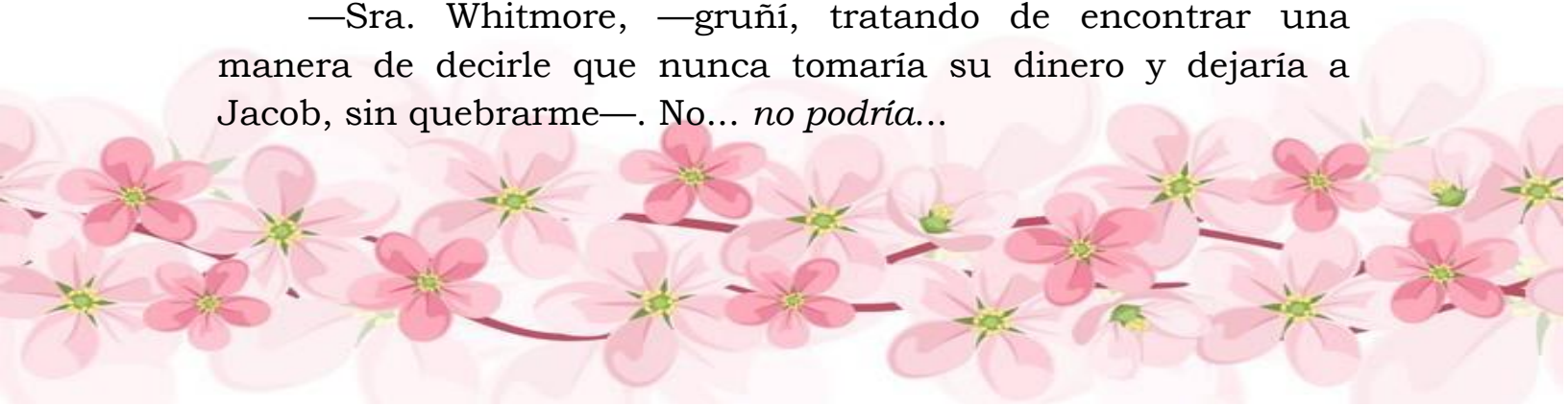
En un mundo perfecto, hubiera dicho que lo que Jacob y yo teníamos era más que palabras en una página. Le habría dicho que esta era nuestra casa y que no tenía que gustarle, pero ella *debería* respetarme. Y cuando ella se negara inevitablemente, me hubiera levantado con calma y le hubiera ordenado que saliera.

Mi cabeza giraba con todas las cosas que tenía todo el derecho de decir. Mi defensa estaba en la punta de mi lengua, lista para ponerla en su lugar. Pero no pronuncié una sola palabra.

Me froté la cara con las manos, deseando que todo esto fuera un sueño. Una pesadilla. Sabía que conocer a su madre no sería necesariamente agradable. Jacob me habló de su preferencia por la compañía de aquellos que valen más que Dios y en el libro de Alicia Whitmore, todos los demás estaban allí solo para esperar en su mano y pie. Me habían preparado para el esnobismo. Un aire de condescendencia. Pero no esto.



—Sra. Whitmore, —gruñí, tratando de encontrar una manera de decirle que nunca tomaría su dinero y dejaría a Jacob, sin quebrarme—. No... *no podría...*



His Submissive: Part 8



—Soy consciente de que esto probablemente sea mucho para digerir, pero estoy a punto de cambiar tu vida, querida. Incluso el número más loco puede hacerse realidad. —Sus ojos se inclinaron hacia su hijo—. Si Jacob te pone nerviosa, podría dejarlo en blanco.

Lo dijo tan frívolamente, como si estuviera acostumbrada a que su pluma hiciera que sus problemas desaparecieran. ¿Cuántas personas encontraron su nombre en ese 'pago al orden de línea'? ¿Por qué número astronómico vendieron su alma?

—¿Has perdido tu maldita MENTE?! —Jacob rugió, poniendo palabras al dolor que me dejó sin palabras. La ira tensó sus rasgos hermosos. Sus ojos de acuáticos estaban ardiendo en llamas. Sus fosas nasales se ensancharon como si tuviera rojo en sus miras. Su mandíbula era el filo de una navaja, afilada e inquebrantable. Llevaba una camiseta y unos pantalones de salón, pero bien podría haber estado vestido como un gladiador, ardiendo en el coliseo para defender mi honor.

Alicia frunció los labios en una línea carmesí y volvió su atención hacia él.

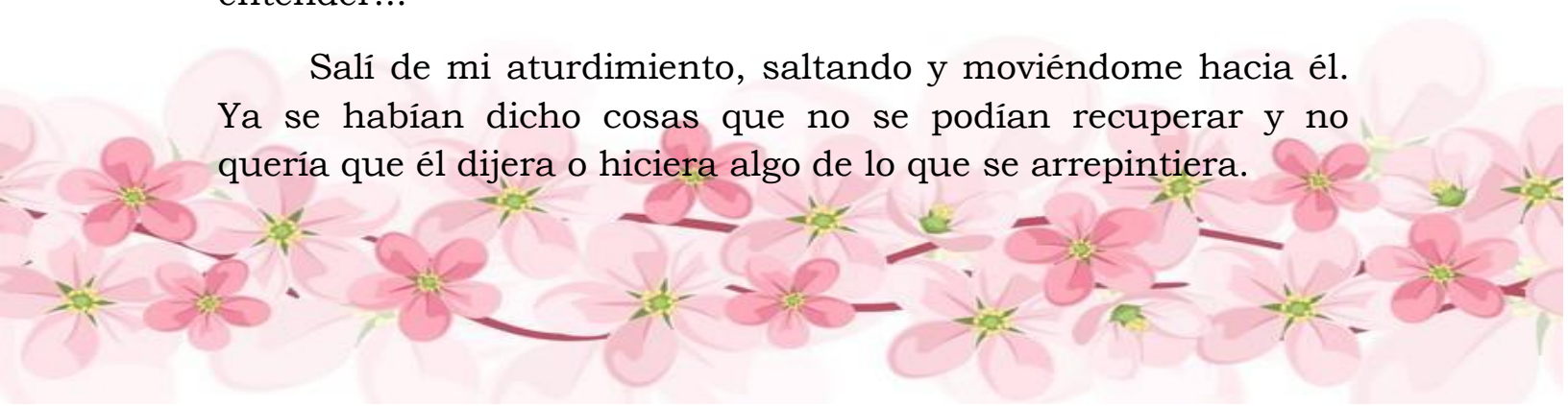
—He respetado la recepción que recibí desde que crucé la puerta Jacob, pero no toleraré tu actitud por un segundo más.

Jacob se levantó de la mesa.

—¿*Mi* actitud? Después de que hayas venido aquí y hablado de cosas que alguien como tú NUNCA podría entender...



Salí de mi aturdimiento, saltando y moviéndome hacia él. Ya se habían dicho cosas que no se podían recuperar y no quería que él dijera o hiciera algo de lo que se arrepintiera.



His Submissive: Part 8



—Jacob, está bien...

—¡No podría estar más lejos de estar bien, Leila! —Él chasqueó—. Mi madre nos ha insultado a los dos. —La rabia en su voz cambió, cortando más profundamente, lastimando decaer y tejiendo en su tono—. Estoy acostumbrado a ser lastimado por ella, yendo detrás de un hombre que no podía soportar verla y creyendo que lamentaba mi propia existencia porque el poco tiempo que mi padre podía perder tenía que ser compartido conmigo. —Se sacudió la mano y dio un paso hacia ella—. Puedo tomar tu mierda. Años de lidiar con eso me aseguraron la inmunidad a tu veneno. Pero *no* te permitiré lastimar a Leila.

—¿Lastimarla? —Alicia resopló—. ¡Estoy a punto de cambiar su vida!

Me giré para enfrentarla.

—No, Jacob cambió mi vida. Y no porque me dio un trabajo, sino porque me dio su amor. No quiero tu dinero. Quiero a tu hijo. —Crucé mis brazos, finalmente encontrando mi voz—. Creo que deberías irte.

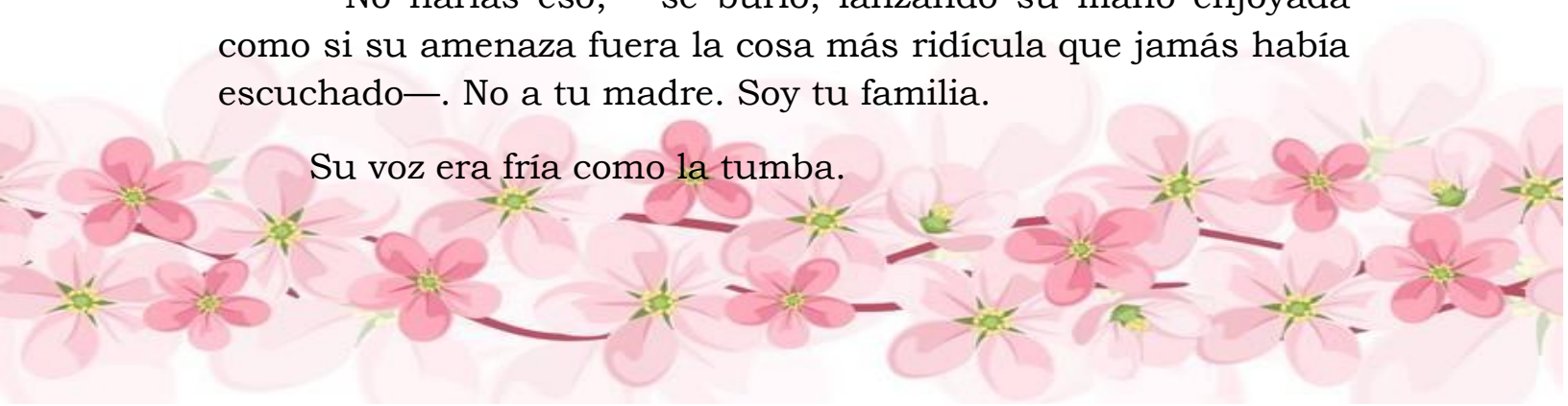
Ella se mantuvo firme.

—No creo que tu nombre esté en la escritura...

—Pero mi nombre está, —gruñó Jacob detrás de mí—. Puedes regresar por donde viniste o puedes ser arrastrada fuera de aquí pateando y gritando. Odiaría que la seguridad ensucie tu traje.

—No harías eso, —se burló, lanzando su mano enojada como si su amenaza fuera la cosa más ridícula que jamás había escuchado—. No a tu madre. Soy tu familia.

Su voz era fría como la tumba.



His Submissive: Part 8



—¿Qué sabes de familia? La niñera que contrataste para que no tuvieras que aguantarme era más familia para mí de lo que *nunca* fuiste. ¿Y leila? Leila es toda la familia que necesito.

Me quedé sin palabras, mi corazón hinchándose en mi pecho. Al oírlo decir eso... Pero la sonrisa en mis labios se desvaneció cuando vi el horror que rodeaba la boca de Alicia.

—No me echarías, —dijo ella, repitiendo su sentimiento de momentos anteriores. Pero su voz era diferente ahora. Insegura.

—Yo no apostaría por mi misericordia, —dijo con frialdad—. No cuando has venido a nuestra casa y has tenido el descaro de pedirle a la mujer con la que quiero pasar el resto de mi vida que me apuñale por la espalda por un cheque en blanco. Vete. —Su voz se oscureció—. *Ahora*.

Alicia se echó hacia atrás y mantuvo la cabeza en alto mientras deslizaba su chequera de vuelta en su apretón. Sin decir una palabra más a ninguno de nosotros, giró sobre sus talones y se dirigió hacia el ascensor. Contuve el aliento hasta que escuché que las puertas se cerraban y dio la señal de que iba a la planta baja. Cuando exhalé, me sorprendió que no me desmoronara.

—Jacob...

Me giró para enfrentarlo, abrazándome tan fuerte que no había nada más que sus brazos, el cálido almizcle de él, y la constante subida y caída de su pecho. Una parte de mí solo quería permanecer así, envuelta en él con el resto del mundo como un leve zumbido en el fondo, pero la voz de Alicia se arrastró de nuevo.

¿Por qué si no firmarías un contrato sexual con un hombre que apenas conocías?



His Submissive: Part 8



Era solo una frase, pero en esas palabras había dagas que abrían viejas heridas, recordándome la vergüenza que solía sentir por la forma en que Jacob y yo comenzamos y la razón detrás de mi promoción. Ya había soportado tantas noches de insomnio, aterrorizada de que todo lo que alguna vez sería era una sumisa. Y a pesar de que me había ganado mi sustento en Whitmore y Creighton, los susurros y el silencio cuando entraba en las habitaciones todavía me afectaban.

No podría importarme menos lo que Rachel pensaba de mí, ¿pero la madre de Jacob? Su animosidad fue devastadora. ¿Creía realmente que iba a tomar su cheque en blanco, darle un último beso a Jacob y salir por la puerta?

>>Ella me odia, —dije con voz ronca, dándome cuenta de lo importante que era realmente su aceptación de mí.

—Lo siento mucho, nena. Sabía que ella ya no nos apoyaba, pero nunca pensé... —Apretó su agarre y supe que estaba sufriendo y que él también estaba tratando de escapar en este abrazo.

Así que seguí adelante. Traté de relajarme. Ella se fue. Él había dejado claro que me amaba. Fue todo lo que siempre quise. Todo lo que siempre he necesitado. Pero este temor, esta enfermedad abrumadora todavía estaba envuelta alrededor de mi corazón. Esto era algo más que su madre. Esta era una vieja mierda. Montañas de drama que pensé que estaban en nuestro espejo retrovisor.

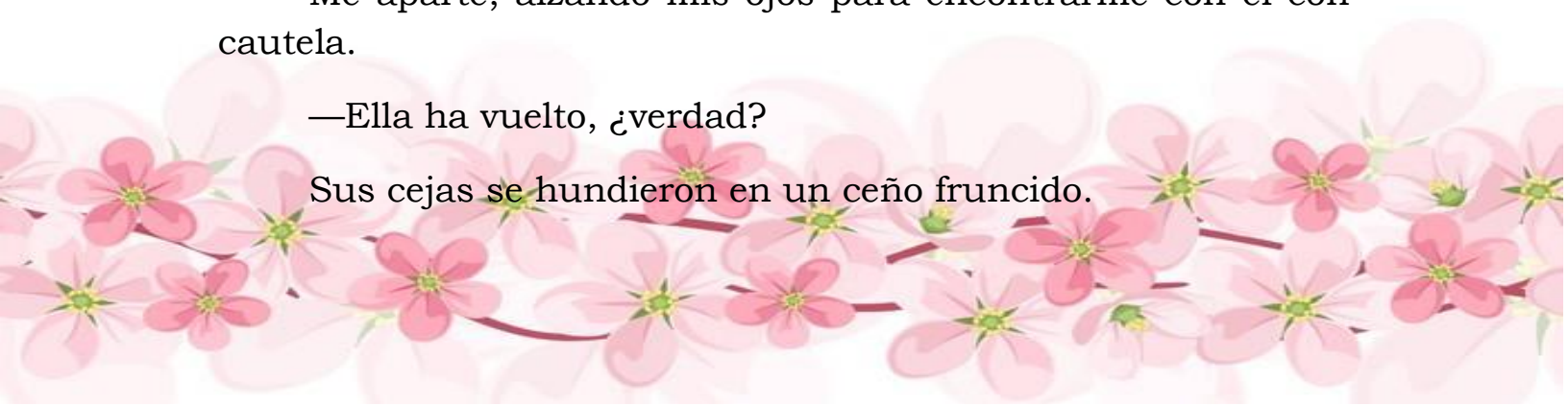
Rachel Laraby.



Me aparté, alzando mis ojos para encontrarme con él con cautela.

—Ella ha vuelto, ¿verdad?

Sus cejas se hundieron en un ceño fruncido.



His Submissive: Part 8



—Rachel, ¿tú crees que está detrás de esto?

—¿Quién más le enviaría un anuncio de servicio público, advirtiéndole que estabas a punto de casarte con una zorra buscadora de oro? —Yo fruncí el ceño—. Esa es la clásica Rachel.

Cortó el aire con su brazo, como si la estuviera expulsando de la habitación.

—No quiero hablar de ella. Si ella intentaba sabotearnos de nuevo, sus esfuerzos fueron inútiles. —Empujó unos rozos marrones detrás de mi oreja, sus manos enmarcando mi cara—. Somos tú y yo, Leila. Siempre.

Le acaricié la mano, cerrando los ojos con fuerza. Rezando por que este sentimiento se vaya. Para dejar ir las cosas sobre las que no tenía control. No pude hacer que le gustara a su madre. No podía hacer desaparecer a Rachel. Pero yo tenía a Jacob.

Él era suficiente, siempre había sido suficiente. Pero no pude apagar la ira que corría por mis venas a pesar de que era tan claro que ella quería meterse debajo de mi piel y hacerme dudar. Cada segundo que pasé pensando en ella fue un punto a su favor, y en este momento, Rachel estaba ganando.

Dicen que la risa es la mejor medicina... apostaba por algo completamente distinto.

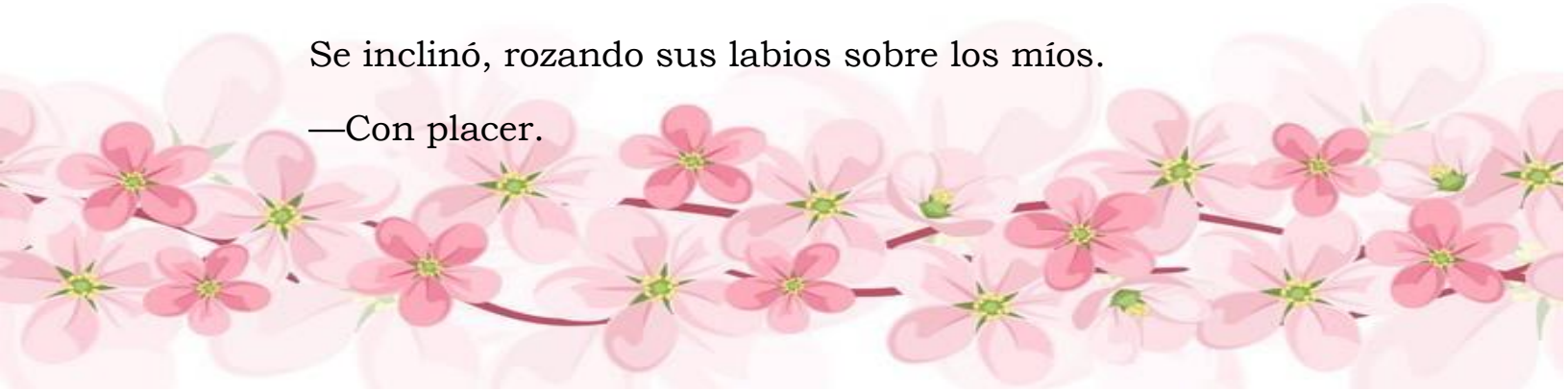
Cubrí sus manos con las mías, silenciando mis preocupaciones. Me concentré en el hombre parado frente a mí.



—Bésame.

Se inclinó, rozando sus labios sobre los míos.

—Con placer.



His Submissive: Part 8



Cuando nuestros labios chocaron, respiré su sabor, cálido con toques de cítricos y menta. Me rendí a los destellos de deseo que se desenrollaban en mi vientre, aferrándome a la sensación correcta de rendirse a su boca. Dejé que su lengua deambulara y bromeara, fundiéndome en él mientras acariciaba mis labios con los suyos, abrazándome como si necesitara esto. Necesitaba olvidar los últimos quince minutos; para olvidar que ella estaba de vuelta.

Mis ojos se abrieron y me alejé. Lo deseaba, pero no podía quitarme de la cabeza imágenes de la sonrisa de Rachel.

La única forma de conseguir la paz sería si hablaba con ella. No como antes, cuando estaba preocupada por su salud mental, tratando de facilitarle el hecho de que nunca volvería a tener a Jacob. No podría importarme menos si ella no podía manejar la verdad: primero iba a poner su cara en el hecho de que *no* iba a dejar que ella nos arruinara.

Sus ojos se deslizaron por mi cara, agrietándose cuando descubrió por qué había puesto la cara de piedra de alguien que iba a la guerra.

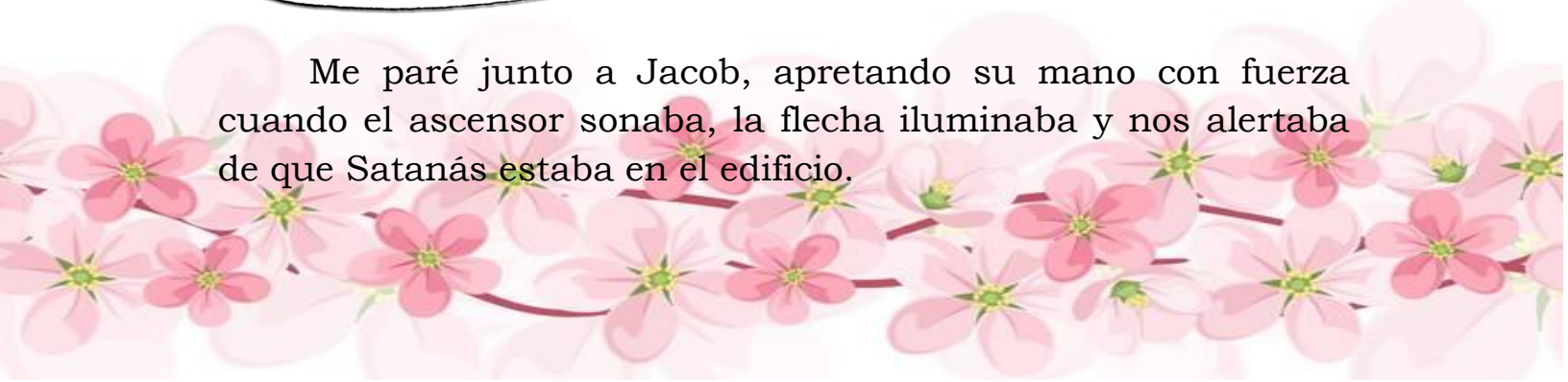
>>Confrontar a Rachel es una mala idea, Leila. Sabes que esto es exactamente lo que quiere, ¿verdad? ¿Llamar nuestra atención? ¿Para meterse en nuestra cabeza?

Pasé junto a él, olvidándome del desayuno y marchando escaleras arriba para ponerme mi armadura.

—Misión cumplida.



Me paré junto a Jacob, apretando su mano con fuerza cuando el ascensor sonaba, la flecha iluminaba y nos alertaba de que Satanás estaba en el edificio.



His Submissive: Part 8



Ya que era sábado por la tarde, Natasha tenía el día libre y estaba ocupada afilando sus uñas en garras o haciendo la vida de alguien más un infierno. Me alegré de que ella estuviera muy lejos de ser una persona con mucho éxito porque estaba 99.9% segura de que, si le dieran la opción de un asiento de primera fila a esta conversación, ella habría aparecido, palomitas de maíz en mano. Tratar con Rachel ya sería bastante agotador. Las puertas del ascensor ni siquiera se habían abierto y ya me sentía como si hubiera ido a través de una batalla, agarrando la mano de Jacob en busca de fuerza.

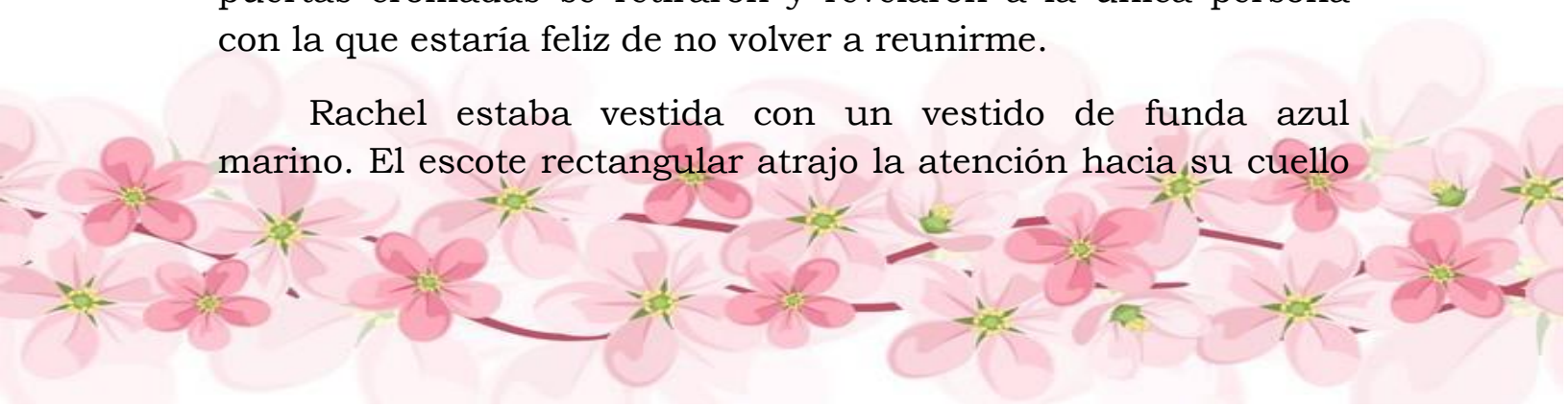
—Estará bien, —me aseguró, soltando mi mano y apretando el nudo en su corbata—. Ella va a admitir que estaba detrás de esto, dejará su incesante intervención y luego va a salir de mi edificio.

Parecía tan confiado, tan seguro. Y en algún nivel racional, sabía que él tenía razón. Rachel no era el Hombre del Saco. Ella no tenía ninguna habilidad o poder sobrenatural que no le diéramos.

Honestamente, estaba empezando a arrepentirme de haberla llamado al edificio Whitmore. Jacob tenía razón cuando dijo que deberíamos haberlo dejado pasar. Centrarse en lo que importaba. Enfocarnos en nosotros. Pero había una sensación inquietante, este pensamiento que no desaparecía. La habíamos estado ignorando y eso no había funcionado. ¿Qué pasaría si necesitara escuchar de plano que estaba desperdiciando su energía? ¿Que ella y Jacob nunca volverían a estar juntos?

Pero los segundos pensamientos eran irrelevantes. Las puertas cromadas se retiraron y revelaron a la única persona con la que estaría feliz de no volver a reunirme.

Rachel estaba vestida con un vestido de funda azul marino. El escote rectangular atrajo la atención hacia su cuello



His Submissive: Part 8



con forma de cisne y dos diamantes del tamaño de un Goliath en sus orejas. Sus mechones de color marrón chocolate eran más cortos de lo que recordaba, cortados en capas con reflejos de color miel que brillaban por todas partes. Ella puso sus sombras de gran tamaño en la coronilla de la cabeza, su espectacular jadeo de deleite coincidió con la sombra de ojos ahumada que enmarcaba sus ojos verde jade y el brillo rouge en sus labios.

—Me alegra ver que ustedes dos volvieron al otro lado del estanque en una sola pieza, —dijo con una sonrisa tan grande y falsa que contradecía cada palabra—. Y si los rumores son ciertos, me *siento* honrada de que hayas dejado tu nido de amor para pasar la tarde del sábado conmigo.

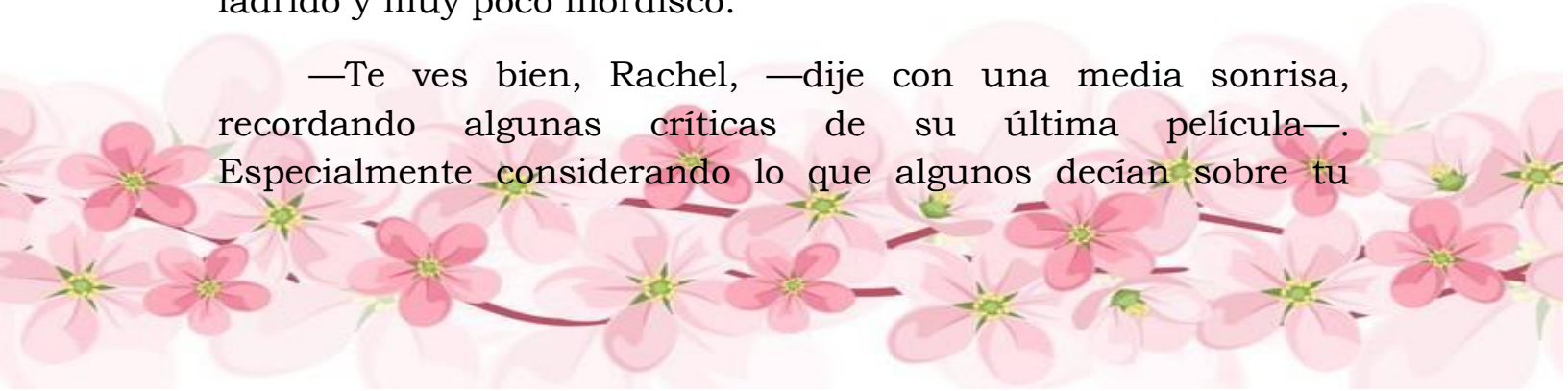
—Confía en mí, tengo alrededor de cien lugares en los que preferiría estar que aquí, mirándote, —dijo Jacob lacónicamente, mirándola con tanto desdén que sentí que fluía de él en oleadas—. No estoy de humor para juegos, Rachel. Cuanto más rápido terminemos con esto, más rápido podremos ir por caminos separados.

—Siempre negocios, ¿eh? —Ronroneó Rachel, acercándose con pasos largos y depredadores. Ella lanzó una mirada hacia mí—. Tú y yo lo sabemos mejor, ¿verdad, Leila? A Jacob Whitmore le encanta mezclar negocios con placer.

Jacob se preparó para ponerse delante de mí, pero negué con la cabeza.

—Está bien. —Ahora que estaba cara a cara con ella otra vez, recordaba que cuando se trataba de eso, ella era todo ladrido y muy poco mordisco.

—Te ves bien, Rachel, —dije con una media sonrisa, recordando algunas críticas de su última película—. Especialmente considerando lo que algunos decían sobre tu



His Submissive: Part 8



última actuación. Frases como, "final de carrera" y "sin alma" me vienen a la mente.

Hizo una pausa, sus ojos brillaban furiosos como si estuviera a punto de saltar, pero desvió el golpe con una risa.

—No puedo complacer a todos.

—Lo que sea que te ayude a dormir por la noche, —dije encogiéndome de hombros.

Sus labios se curvaron burlonamente.

—Sabes, incluso si nunca hago otra película, seré recordada por los galardonados junto con los apestosos. Si dejaras la faz de la Tierra, serías la secretaria con sobrepeso con la que Jacob Whitmore salió esa vez.

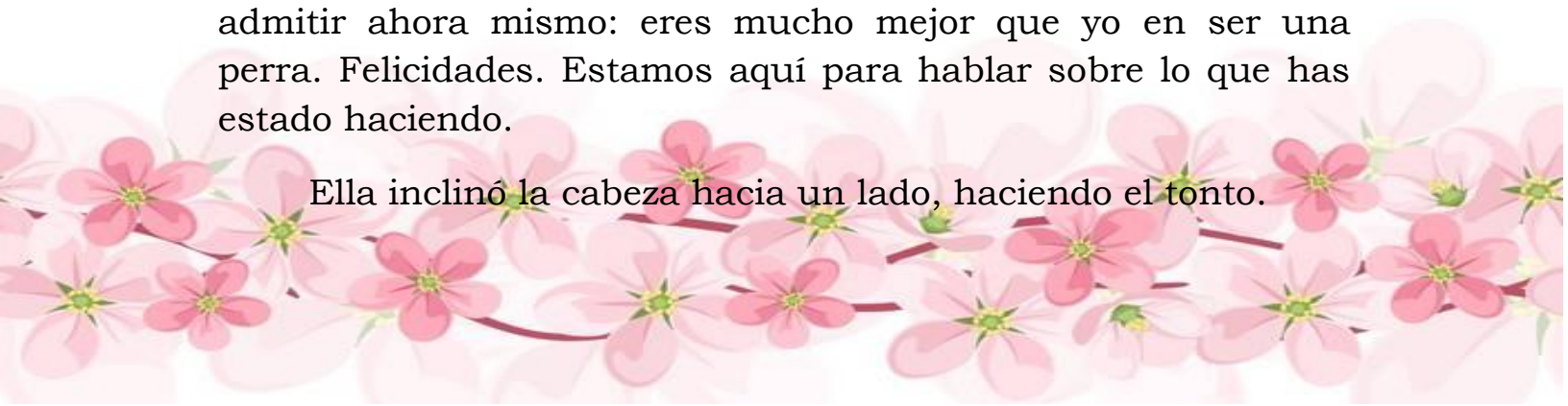
—Wow, —me reí sarcásticamente—. Han pasado menos de cinco minutos y ya me estás llamando gorda. Diría que me sorprendió, pero mentiría.

—Oh, todavía no has visto NADA.

—Esto fue un error, —Jacob rasgó con vehemencia—. Si crees que me quedaré aquí y te dejaré...

—Está bien, —repetí con fuerza, sin querer que luchara esta batalla por mí. No podía manejar a su madre, pero podía manejar a esta celebridad mimada. Al escucharla me despreciarme, tratando de hacerme sentir poco, solo demostró lo insegura que era en realidad. ¿Por qué otra cosa perdería su tiempo aparentemente precioso tratando de romper mi relación?— No estamos aquí para intercambiar púas. Voy a admitir ahora mismo: eres mucho mejor que yo en ser una perra. Felicidades. Estamos aquí para hablar sobre lo que has estado haciendo.

Ella inclinó la cabeza hacia un lado, haciendo el tonto.



His Submissive: Part 8



—¿Quieres saber que he estado haciendo? Compras, lectura de guiones, día de spa aquí y allá...

—¡Corta la mierda, Rachel! —Espetó Jacob.

A pesar de que Rachel estaba haciendo lo mejor que podía, inocente espectador, se movió incómoda bajo su mirada antes de sacar las garras.

—Realmente estamos hablando de mierda porque tengo una lista de lavandería. Pago la tarifa astronómica de esta empresa y me han relegado a un segundo plano. Mi publicista obviamente tiene una placa completa, siempre estás fuera de la oficina...

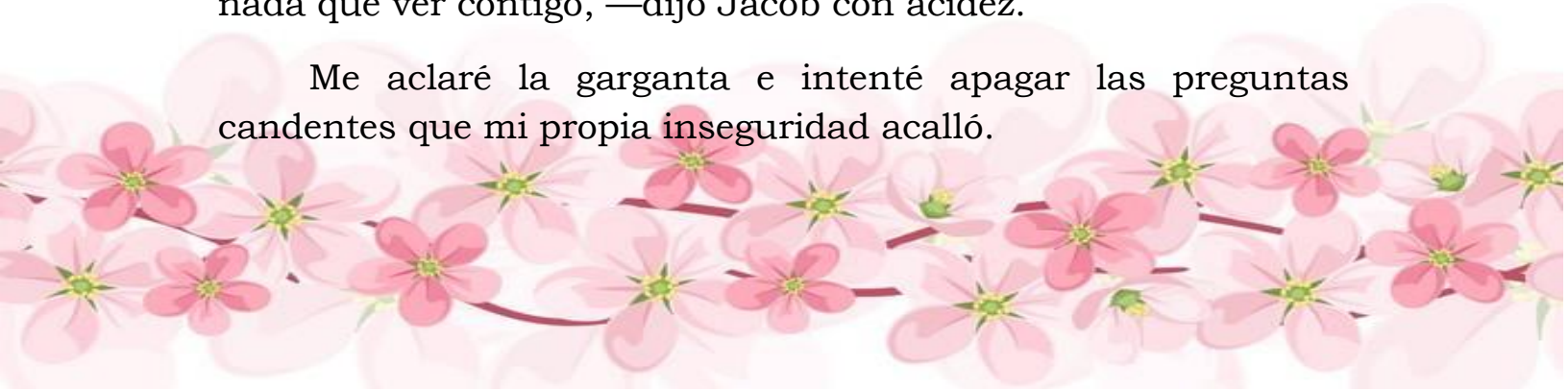
—Si no estás satisfecha con la experiencia de Whitmore y Creighton, estaré MÁS que encantado de recomendarte otras empresas que se adapten mejor a tus necesidades, —dijo Jacob sin pausa.

—Oh, te *encantaría* eso, ¿verdad? —Dijo ella con el ceño fruncido—. Para deshacerte de mí, fingir que nunca sucedió y que era sólo un bache en el camino a Happily Ever After?

Algo en su voz me tomó desprevenida. Era más que pequeños celos o la rabieta petulante de una estrella acostumbrada a conseguir todo lo que quería. Me recordó la forma en que sus ojos lo atraparon, perdidos en un recuerdo cuando compartieron un momento en la conferencia de prensa. Era la mirada de alguien cuyo corazón se estaba rompiendo.

—Lo que me encantaría es tu comprensión y aceptación de que el pasado es el pasado y no quiero tener absolutamente nada que ver contigo, —dijo Jacob con acidez.

Me aclaré la garganta e intenté apagar las preguntas candentes que mi propia inseguridad acalló.



His Submissive: Part 8



—Y...Y me gustaría que dejes de mentirle a la madre de Jacob.

—¿Mentirle? —Rachel resopló—. Soy la única persona en esta sala que dice la verdad.

Jacob tuvo suficiente.

—Eres una psicótica...

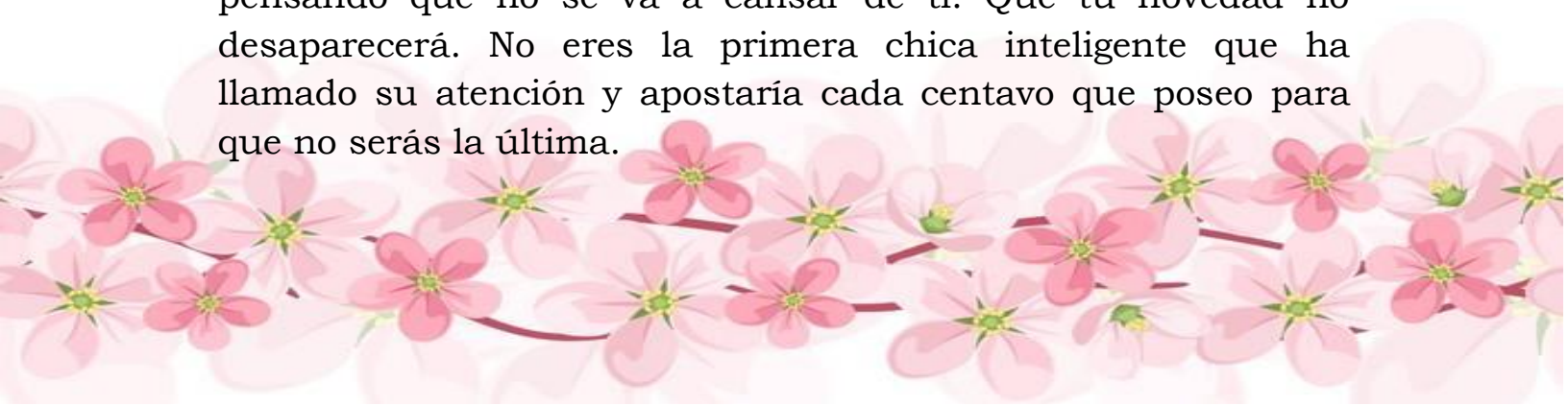
—Jacob, déjalo ir, —siseé, de pie entre ellos, sabiendo que una línea recta de él a ella podría ser desastrosa. Desde nuestro encuentro con su madre, supe que no tardaría mucho en lanzarlo de un hervor a fuego lento. Y por mucho que quisiera sacudir a Rachel hasta que sus dientes temblaran, el intercambio de palabras duras no la haría ver nada. Si nada más, solo nos aseguraría de que acabáramos roncos gritando de un lado a otro, con los dientes al descubierto, peligrosamente cerca de hacer algo que llevaría a alguien a la cárcel por asalto. Eso no resolvería nuestro problema; sólo crearía un nuevo lío de ellos.

Así que le di la audiencia que obviamente necesitaba, a pesar de la pequeña voz que me recordó que la última vez que intenté escuchar a Rachel, no solucionó nada.

—¿Qué quieres decir con que eres la única que dice la verdad?

Ella no perdió un solo momento preguntándose por qué no quería echarla sobre su trasero.

—Primero que nada, te estás mintiendo a ti misma pensando que no se va a cansar de ti. Que tu novedad no desaparecerá. No eres la primera chica inteligente que ha llamado su atención y apostaré cada centavo que poseo para que no serás la última.



His Submissive: Part 8



Ya me estaba arrepintiendo de haberla dejado correr por la boca. No porque temía que ella hubiera descubierto un miedo profundo y oscuro, sino porque era la misma vieja canción en un día diferente.

Pasé un tiempo precioso preguntándome si Jacob y yo teníamos una fecha de vencimiento, preocupándome de que en algún momento terrible se despertara y se diera cuenta de que en algún lugar allí afuera, su pareja perfecta estaba esperando; alguien que rivalizaba con él en el departamento de miradas, incendiando cada página de una revista o blog que contenía imágenes de ellos.

Pero ya no entretuve esos pensamientos porque sabía que cada vez que me miraba era como si me estuviera viendo por primera vez. En sus ojos vi que no podía creer la suerte que tenía. Como si se estuviera enamorando de nuevo. Mis faltas, sus faltas y las expectativas de otras personas no tenían ninguna posibilidad cuando estaban cara a cara con la forma en que me amaba. Siempre tenía momentos en los que me preguntaba cómo demonios tuve tanta suerte, pero él también.

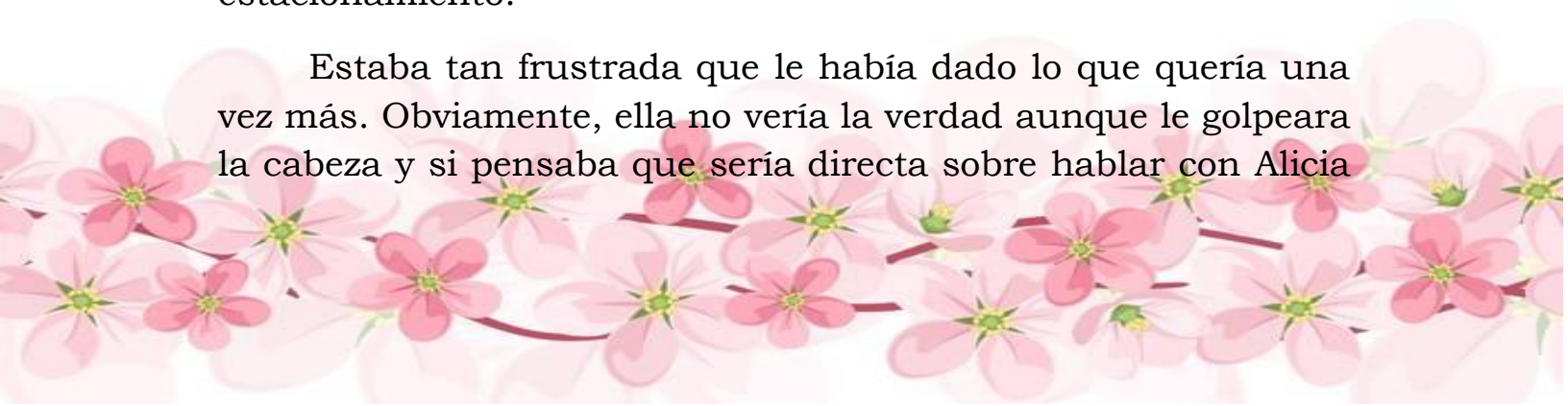
Su verdad no era una observación acertada, eran las divagaciones demenciales de una mujer desesperada.

—Tenías razón, Jacob. —Lo enfrenté con un suspiro—. Nunca deberíamos haberla visto.

Jacob presionó sus labios contra mi frente y alcanzó el teléfono en el escritorio de Claudia.

—Haré que la acompañen por seguridad a la plataforma de estacionamiento.

Estaba tan frustrada que le había dado lo que quería una vez más. Obviamente, ella no vería la verdad aunque le golpeará la cabeza y si pensaba que sería directa sobre hablar con Alicia



His Submissive: Part 8



u ofrecer alguna idea de por qué estaba obsesionada con nosotros, o una mejor, disculparse, entonces estaba tan engañada como ella. Sólo quería que se fuera. No quería perder ni un segundo más sobre ella o sus mentiras.

—Hablé con Alicia, ¿de acuerdo? —Soltó.

Jacob y yo intercambiamos una mirada de sorpresa. Fui la primera en volverme hacia ella, girando lentamente, con cautela, como si estuviera esperando a que el otro zapato cayera. Si Rachel Laraby estaba siendo honesta, tenía que haber alguna trampa.

—Estamos escuchando, —le dije en voz baja.

—He tenido la información de contacto de Alicia Whitmore durante mucho tiempo, —continuó, mirando de un lado a otro entre Jacob y yo, como si temiera que si se demoraba en uno de nosotros durante demasiado tiempo, la farsa estaba lista—. Cuando Jacob y yo estábamos juntos, él habló de lo difícil que era su relación. Cuán difíciles fueron las cosas cuando era un niño, y cómo intentaban volver a empezar después de que su padre falleciera.

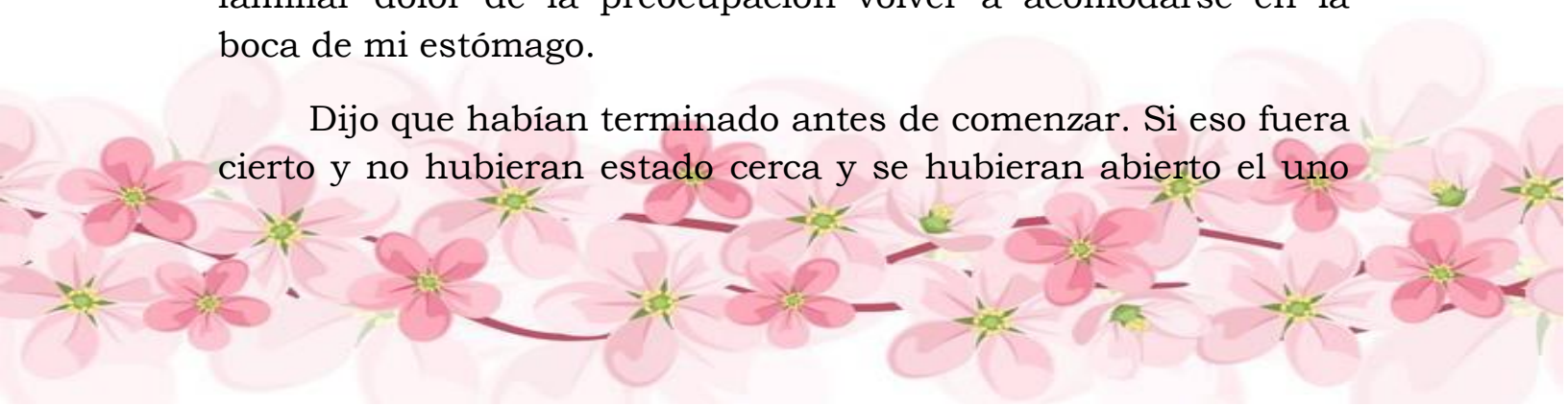
Contuve el aliento, esperando que el jadeo solo fuera audible para mí, pero podía decir que Jacob lo atrapó por la forma en que apretaba su agarre.

Su voz era baja y firme.

—Leila...

—Déjala que termine, —le dije con voz hueca, sintiendo el familiar dolor de la preocupación volver a acomodarse en la boca de mi estómago.

Dijo que habían terminado antes de comenzar. Si eso fuera cierto y no hubieran estado cerca y se hubieran abierto el uno



His Submissive: Part 8



al otro, ¿cómo demonios supo Rachel su relación con su madre? ¿Por qué estaba aprovechando el conocimiento de que tenía que sacar los dientes para recuperarme y no me había dejado ni preparada para la tormenta de mierda que había caído esta mañana?

Nunca pensé que diría las palabras "verdad" y "Rachel Laraby" al mismo tiempo, pero era obvio que había algo de verdad en lo que estaba diciendo.

Y que Jacob no había sido completamente honesto acerca de su pasado.

Pero para alguien que era una charlatana unos segundos antes, ella cerró la boca con fuerza.

—¿Pensé que tenías cosas para compartir? —Grité—. ¿Mentir para revelar? ¿Gente para villanizar?

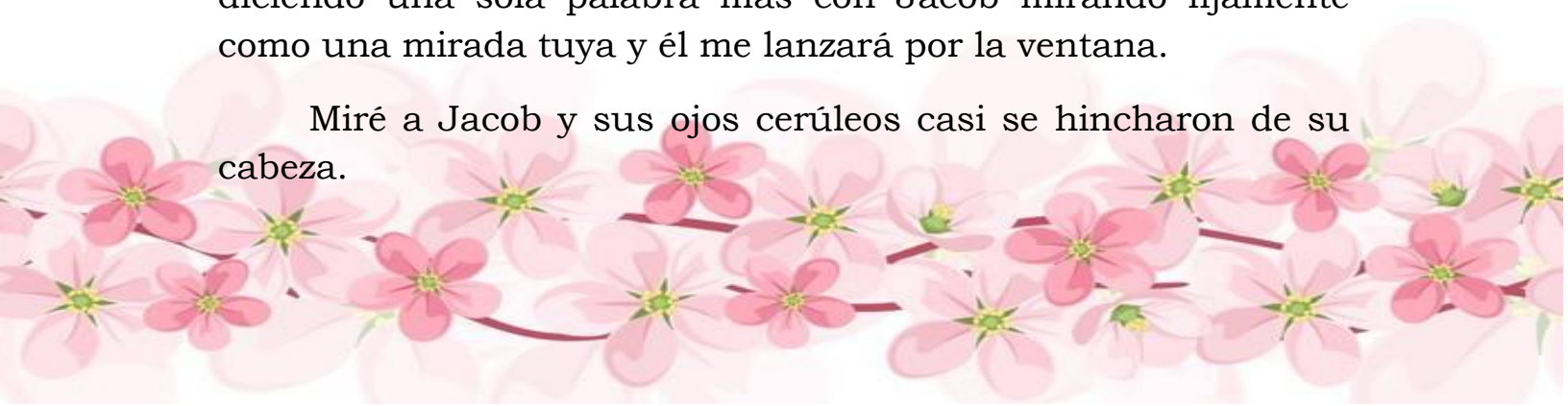
Puso una mano en su cadera, envalentonada por el hecho de que le estaba dando el micrófono.

—No diré una palabra más mientras él todavía está en la habitación.

—Eso es generoso, —dijo Jacob con incredulidad—. ¿Llamas a mi oficina todos los días con alguna entrevista de emergencia o de vida o muerte que requiere mi ayuda y ahora me quieres fuera de aquí? ¿Por qué? ¿Entonces puedes mentir sin mí para refutarlo?

—No tengo que explicarme ante ti, —dijo ella, dejando caer cada palabra como ácido. Me señaló—. Tú decides. No estoy diciendo una sola palabra más con Jacob mirando fijamente como una mirada tuya y él me lanzará por la ventana.

Miré a Jacob y sus ojos cerúleos casi se hincharon de su cabeza.



His Submissive: Part 8



—No estás siendo serio. No vas a escuchar nada de lo que ella tiene que decir, ¿verdad?

—Solo quiero que esto termine, —dije, mi voz prácticamente en un susurro—. Quiero que todo salga a la luz.

—¿Y crees que ella es la que te dará eso? ¿Que ella quiere acabar con esto? ¡Rachel es la razón por la que estamos en esta situación!

—Y ahora que estamos aquí, ¿qué daño tiene dejarla hablar?

—¿Qué hay del hecho de que ella es certificable y cada palabra que sale de su boca es tóxica? —Me miró como si fuera la que estaba loca—. Después de la maniobra que hizo en el hotel, ¿cómo puedes creer lo que tiene que decir?

—¡Porque conozco la mirada que tiene en sus ojos cada vez que te mira! —Dije, la emoción inundó mi chillido. Era la misma que tenía cuando pensé que lo había perdido. No era la mirada de alguien que se quejaba de algo que nunca había tenido. Era la mirada de alguien que sabía exactamente lo que había perdido.

No podía concentrarme en eso *y* en el dolor en su cara, así que miré a Rachel, concentrándome en terminar con esto.

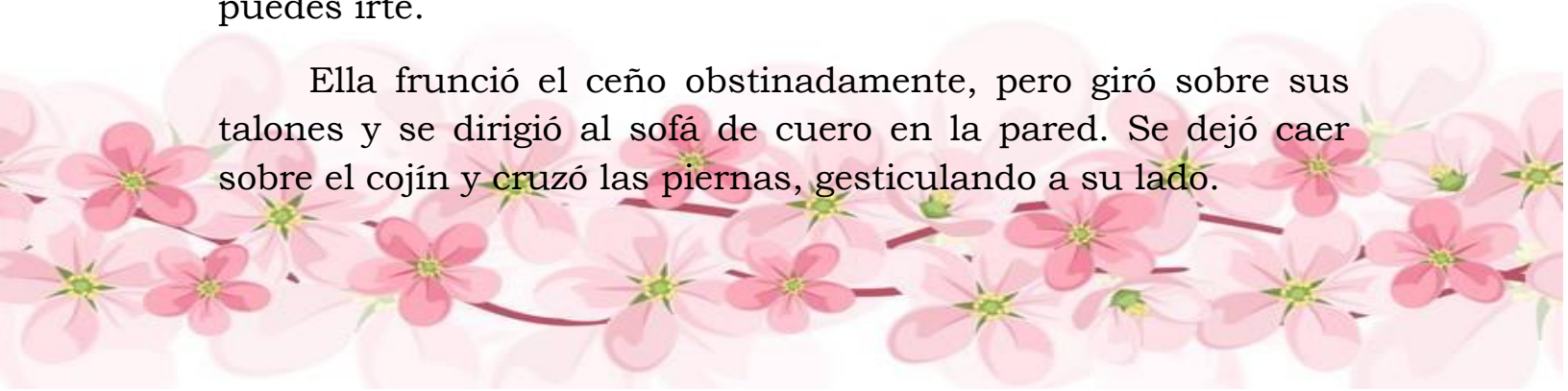
—Podemos hablar en el salón detrás de ti. Jacob se quedará aquí.

—No lo quiero...

—Podemos hablar allí..., —le interrumpí con fuerza—. ...O puedes irte.



Ella frunció el ceño obstinadamente, pero giró sobre sus talones y se dirigió al sofá de cuero en la pared. Se dejó caer sobre el cojín y cruzó las piernas, gesticulando a su lado.



His Submissive: Part 8



—Es posible que desees sentarte para esto.

—Me quedaré de pie.

—Haz lo que quieras, —dijo rodando los ojos. Ella respiró hondo y comenzó—. Te conté lo de hablar con Alicia y tengo otra verdad.

Hizo una pausa dramática y crucé mis brazos, así que sobre este gato y ratón BS.

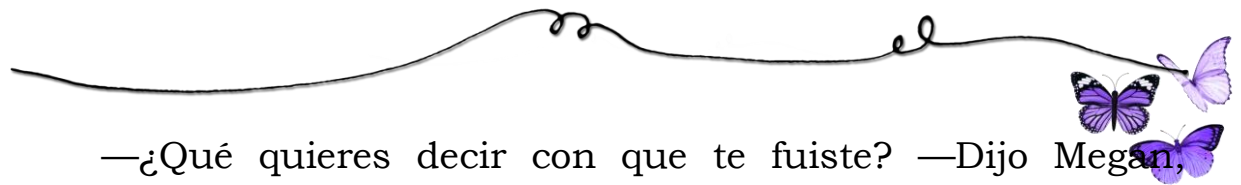
—Estoy escuchando, Rachel.

—No he superado a Jacob.

Fruncí la cara con molestia. Esa no podría ser su revelación. Quiero decir... ¿duh? Era bastante obvio que ella todavía tenía sentimientos por él.

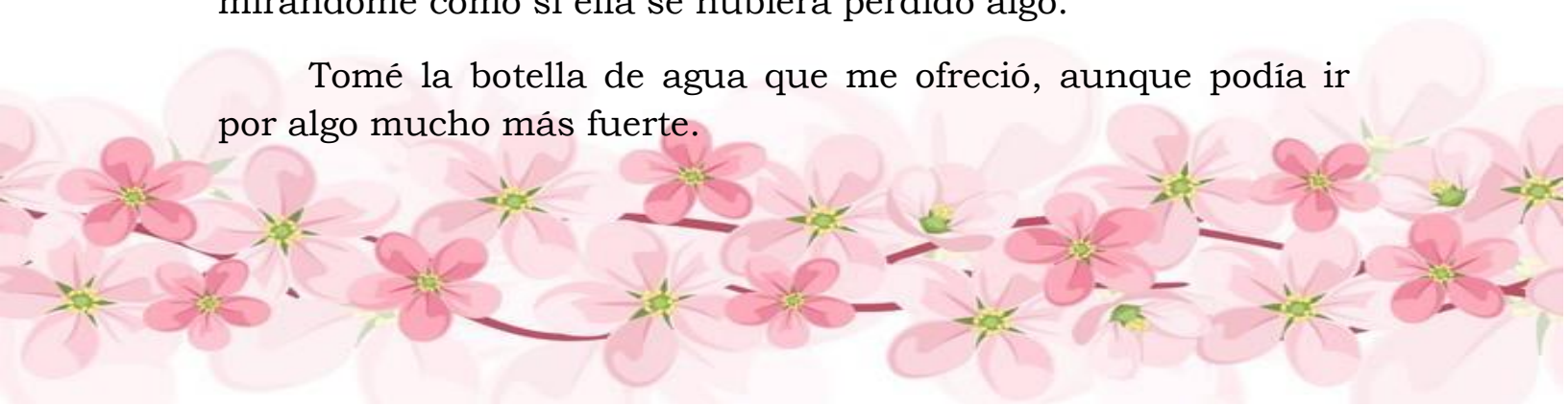
—Si eso es todo lo que tienes que decir, hemos terminado aquí.

—No lo he superado porque él es el primer hombre al que también le dije te amo, —continuó, mordiéndose el labio—. Él fue el primer chico con el que me vi, bueno, para siempre. — Cuando me miró de frente, supe que estaba a punto de decir algo que no quería escuchar—. Y cuando me dijo que me amaba, era la primera vez que un hombre realmente lo decía en serio.



—¿Qué quieres decir con que te fuiste? —Dijo Megan, mirándome como si ella se hubiera perdido algo.

Tomé la botella de agua que me ofreció, aunque podía ir por algo mucho más fuerte.



His Submissive: Part 8



—No les dije una sola palabra a ninguno de los dos. Me levanté, marché hacia la salida, bajé en ascensor hasta el garaje y conduje hasta aquí.

—Huh.

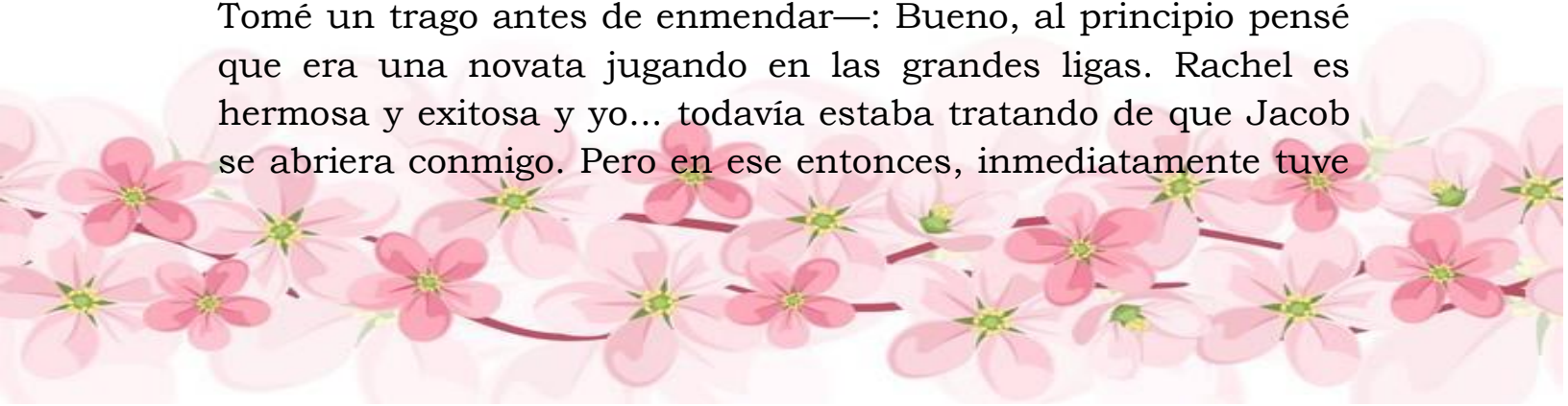
Una palabra y solo por la inflexión en su voz, supe que no estaba tan confundida como decepcionada. Fue el sonido que hizo cuando pasé por una etapa de hipster, con vestidos vintage que no me hicieron ningún favor. Era la única sílaba que había lanzado cuando me desmayé por tipos que ambas sabíamos que serían una decepción. Ella incluso había gruñido exactamente el mismo "huh" cuando le dije que iba a Venecia con Jacob Whitmore.

—La cosa es que, cuando ella dijo que él le dijo que la amaba, tuve este sentimiento. —Desenrosqué la tapa lentamente, mirando hacia el espacio—. Me sentí como si estuviera de vuelta en el restaurante del hotel, apenas por el hecho de que esta mega actriz estaba sentada a mi lado, ignorando totalmente mi existencia y recogiendo sus no-tan-sutiles pistas de que ella se preocupaba por Jacob. Y posiblemente no podría devolver esos sentimientos porque ella era Rachel Laraby. —Me mordí el labio inferior—. ¿Cómo podría no enamorarse de ella?

—Sé que no vas a bajar por ese agujero de conejo, pensando que no puedes sostenerle una vela, —se burló Megan—. Te juro que si empiezas a beber el kool aid de esa chica loca...



—No fue eso, —dije, solo el 90% de manera convincente. Tomé un trago antes de enmendar—: Bueno, al principio pensé que era una novata jugando en las grandes ligas. Rachel es hermosa y exitosa y yo... todavía estaba tratando de que Jacob se abriera conmigo. Pero en ese entonces, inmediatamente tuve



His Submissive: Part 8



la sensación de que lo que tenían era más que físico. Y ahora estoy frustrada de nuevo porque tuve que reunir fragmentos de lo que sentía por mí, exigiéndome más, pidiéndole que agregue ladrillo tras ladrillo a la pared alrededor de su corazón hasta que finalmente me dejara entrar, y alguien ya había entrado más allá de sus defensas. —Sabiendo que le había dicho esas tres palabras, era más que irritante.

Duele.

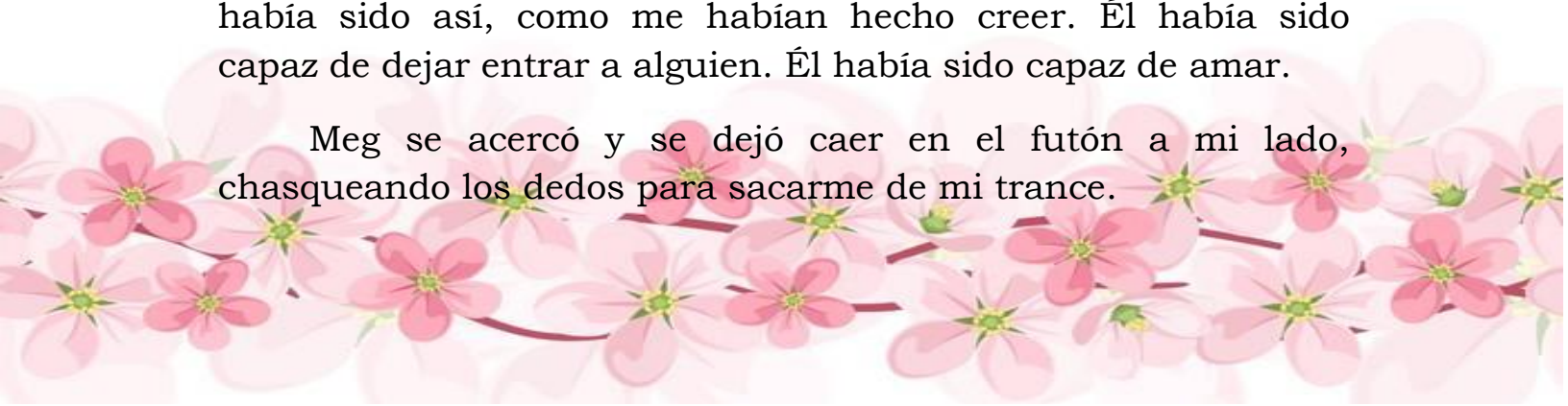
Había dicho la palabra antes, generalmente por obligación, porque pensé que ese era el siguiente paso en la relación. Conoces a alguien, terminan siendo geniales, luego especiales, y luego alguien con quien no quieres estar sin él. Así que cuando se intercambia "Te quiero", era simplemente la progresión natural de las cosas.

Pero mi relación con Jacob era diferente. No había cortejo, solo era seducción, angustia y un deseo que nunca antes había experimentado. Antes de él, el amor siempre había sido una idea de último momento, una casilla de verificación para marcar un viaje deslucido a ninguna parte. Pero con él, el amor me poseyó y no me soltó.

Era peligroso porque, por primera vez, caí duro y me preocupé de que fuera la única que lo dijera y me encontraría con un silencio hueco. Estaba aterrorizada porque ahora que sabía lo que era el amor verdadero, la idea de perderlo era insoportable.

Y Jacob, este hombre de rostro pétreo con el que luché para que me dejara ver más allá de la máscara no siempre había sido así, como me habían hecho creer. Él había sido capaz de dejar entrar a alguien. Él había sido capaz de amar.

Meg se acercó y se dejó caer en el futón a mi lado, chasqueando los dedos para sacarme de mi trance.



His Submissive: Part 8



—Puedo decir que estás saltando a conclusiones poco saludables.

—Oh, no hay necesidad de saltar. La conclusión está a poca la distancia. Jacob amaba a Raquel.

—¿Y qué? —Dijo, levantando las manos—. Eso fue entonces, Lay. Él está *contigo* ahora. Él te *ama*. Tú eres con quien se quiere casar.

Escuché lo que estaba diciendo y tenía sentido, pero había una cacofonía de preguntas que seguían alzando su fea cabeza. Si sus sentimientos por ella eran pasados e irrelevantes, ¿por qué no era honesto? ¿Por qué mintió sobre su relación y lo hizo parecer que era solo una aventura? No le dices a una aventura que los amas.

Me volví hacia ella, mordiéndome el labio cuando sentí que las lágrimas se elevaban en mi garganta.

—No estoy tratando de ser combativa, lo juro. Quiero creer que todo esto está en mi cabeza. Que no importa. Que fue solo un descuido y no una prueba de algo superficial. Pero esto se siente como algo más. ¿Por qué no me dijo que eran serios?

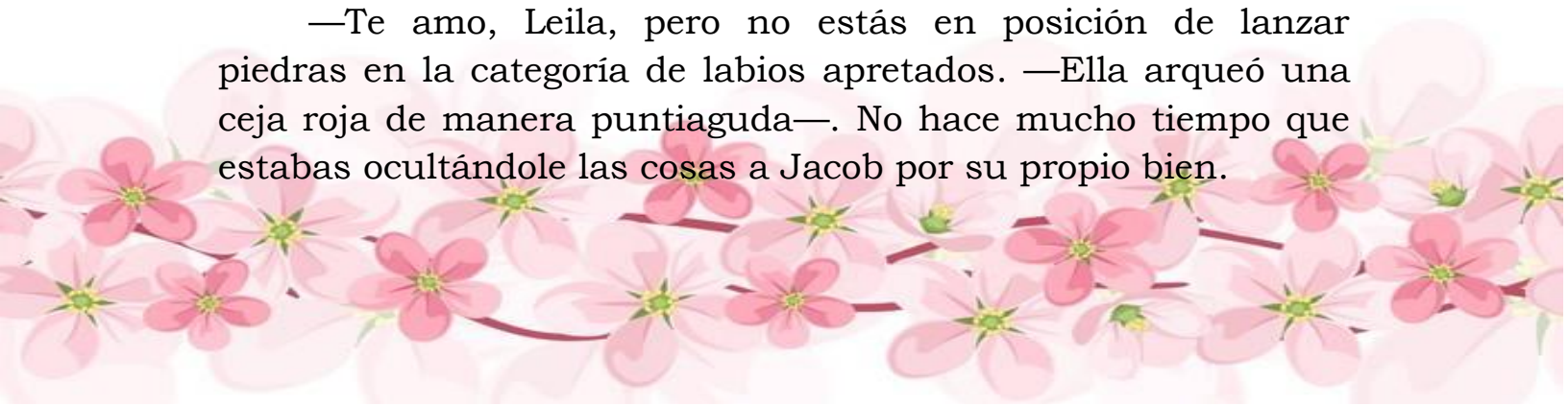
Los ojos de Meg se movieron hacia abajo por un momento antes de que los levantara de vuelta a los míos.

—Desearía tener una respuesta para ti, pero creo que soy la última persona con la que deberías hablar en este momento.

—¿Debería estar hablando con Jacob? —Resoplé—. ~~Eso es~~ claramente genial ya que ha sido tan comunicativo.



—Te amo, Leila, pero no estás en posición de lanzar piedras en la categoría de labios apretados. —Ella arqueó una ceja roja de manera puntiaguda—. No hace mucho tiempo que estabas ocultándole las cosas a Jacob por su propio bien.



His Submissive: Part 8



—Pero eso fue... —Me detuve, "diferente" no dicho y una excusa patética. Realmente no era tan diferente. Lo había entregado en bandeja de plata al Diablo mismo porque pensaba que lo estaba salvando de la vergüenza pública. Y traté de mantener la reunión con Cade en silencio porque sabía cómo la sola mención de su nombre hacía sentir a Jacob. Las dos veces intentaba evitarle un daño indebido. Ambas veces fueron traiciones y trabajamos a través de ello. Entonces, ¿por qué no puedo encender mi teléfono y dejar que él lo explique?

Megan me dio un pequeño asentimiento, indicando que había dicho su parte y que me dejaría tomar una decisión.

—¿Así que conociste a su mamá?

Fuera de la sartén y en el fuego.

—Sí.

—¿Tu parte de 'psicópata' en el teléfono me dijo que tal vez las cosas no fueron tan bien?

Cogí la etiqueta en la botella de agua.

—Las cosas empezaron de maravilla, estaba en el vecindario y quería pasar y decir hola, conocerme y todo ese rollo.

—UH Huh.

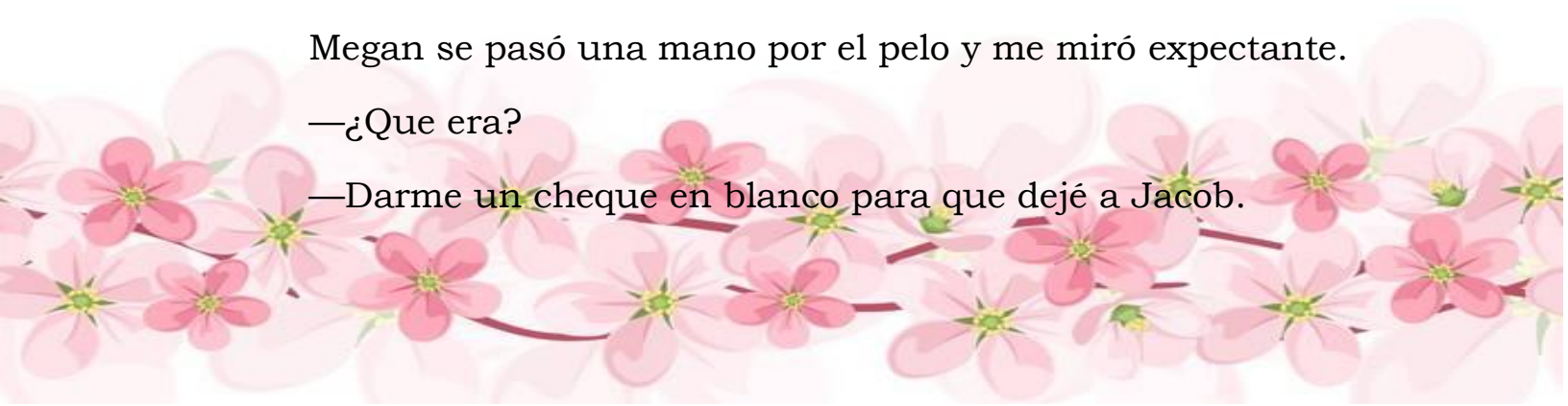
—Jacob y yo estábamos a punto de desayunar, así que hicimos una mesa para tres. —Dejé de lado las alusiones sobre el contrato y la vida sexual de Jacob y yo—. Ella comió una uva o dos y se puso manos a la obra.



Megan se pasó una mano por el pelo y me miró expectante.

—¿Que era?

—Darme un cheque en blanco para que dejé a Jacob.



His Submissive: Part 8



—Huh.

La miré por encima. Ahora yo era la que estaba segura de no haber oído bien.

—¿Huh?

—No me sorprende. —Abrí la boca para refutar eso, pero ella agregó—: Déjame terminar. Me sorprendí cuando descubrí que en menos de veinticuatro horas de tu promoción ibas a Italia. Me sorprendió cuando leí en TMZ que eras la novia de Jacob Whitmore en lugar de escucharlo de ti primero. Me sorprendió que estuvieran ocurriendo rumores de matrimonio y ni siquiera había conocido al tipo. ¿Pero una mujer súper rica que usa sus cubos de dinero para hacer que un problema desaparezca? Eso no es chocante para mí.

—Entonces, ¿soy un "problema"? —Dije, mis fosas nasales enrojando.

Ella entrecerró los ojos y por un momento, su mirada me recordó a la de Rachel.

—Sé que tú y Jacob han estado en la Isla del Amor, donde los bebés gorditos revolotean y lo que no, pero en el mundo real, los multimillonarios no se casan con sus asistentes personales.

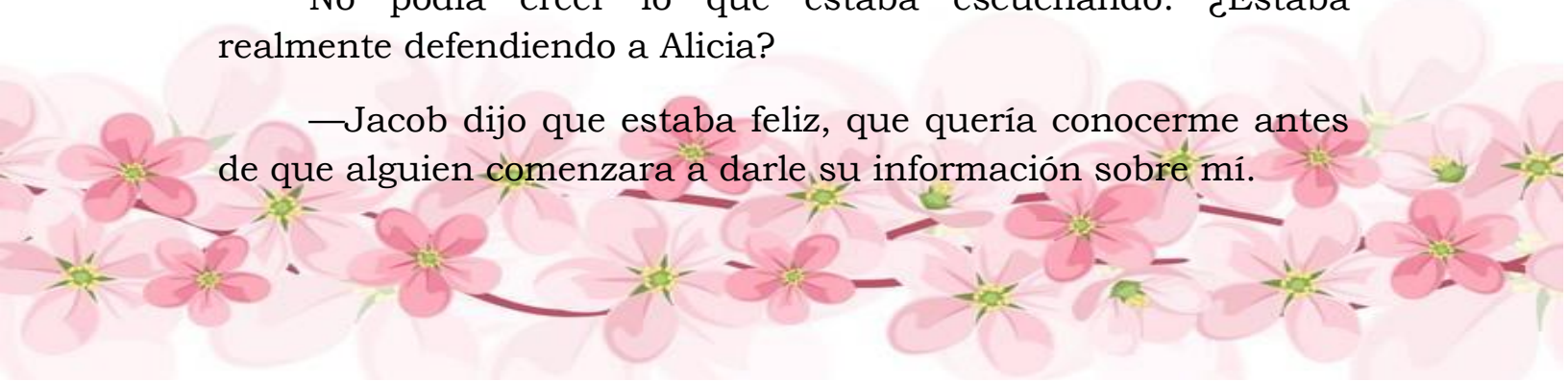
—Un problema *y* una asistente personal, —le dije—. ¿Crees que eso es todo lo que soy para él?

—No, creo que él te ama, —aclaró ella—. Pero su madre no lo sabe. Probablemente solo vea a la asistente tratando de casarse por encima de su posición.



No podía creer lo que estaba escuchando. ¿Estaba realmente defendiendo a Alicia?

—Jacob dijo que estaba feliz, que quería conocerme antes de que alguien comenzara a darle su información sobre mí.



His Submissive: Part 8



—Y eso es otra cosa que no me sorprende, —dijo Megan encogiéndose de hombros—. Una loca actuando loca. Rachel no te hizo ningún favor, pero si pensabas que su madre iba a organizar un almuerzo en tu honor, estabas siendo un poco ingenua.

—¿Así que estás diciendo que debería hacer qué? ¿Agradecerle por interpretar tan bien su papel? ¿Decirle que entiendo por qué me insultó porque me estoy "casando por encima de mi posición social?—. —Me levanté bruscamente, sin querer estar cerca de ella—. Este no es un episodio de Downton Abbey, Megan. Esto es la vida real. Esta mujer será mi suegra algún día. Abuela a mis hijos. Claro, no es sorprendente cuando los suegros están en la garganta del otro, pero ella quería hacerme desaparecer. Ella pensó tan poco de mí, de mi relación, que pensó que podría comprarme.

Megan miró al suelo, su respuesta no verbal fue su admisión de culpa. De ninguna manera la dejaría ir tan fácil, no después de que ella solo trató de excusar lo inexcusable.

Levantó lentamente la barbilla hasta que me miró, su cara enrojecida de vergüenza.

—Lo siento... no quise decir... —Ella se aclaró la garganta—. Tienes razón. Ella es una pieza, y no tenía derecho a tratarte de esa manera.

Me relajé un poco, todavía un poco molesta.

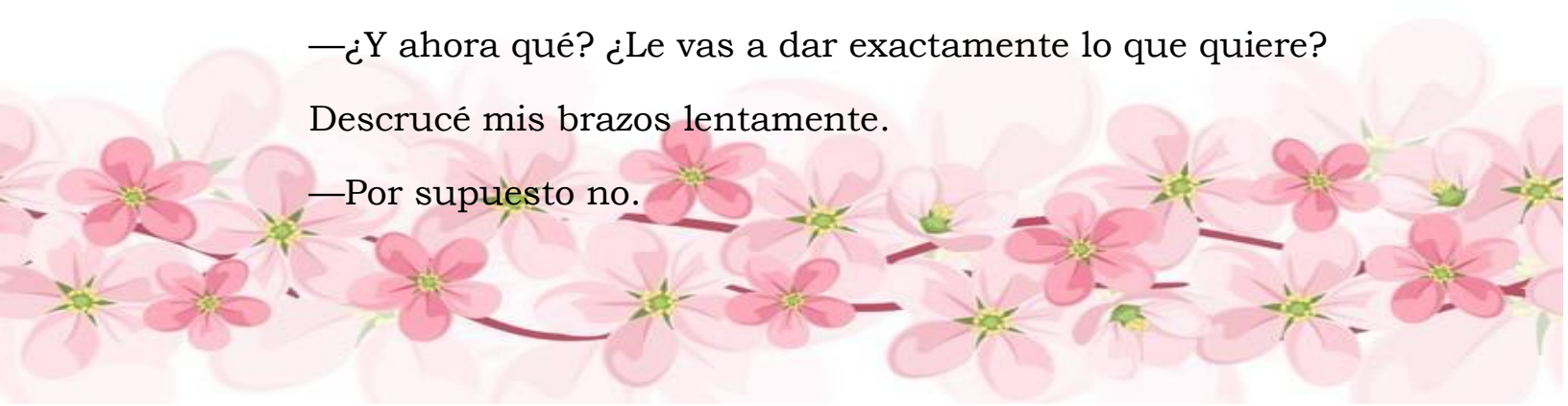
—Gracias.

Se secó las palmas de las manos en los vaqueros.

—¿Y ahora qué? ¿Le vas a dar exactamente lo que quiere?

Descrucé mis brazos lentamente.

—Por supuesto no.



His Submissive: Part 8



—Bueno, has estado observando tu celular durante la última hora. ¿Ha estado llamando?

Asentí.

—¿Y no quieres hablar con él?

—Lo hago... no lo hago... quiero decir... —Me lancé y encendí mi teléfono. Cuando vi que la luz parpadeaba e indicaba que tenía dos nuevos mensajes de voz, supe que eran de él. Necesitaba dejarlo explicar. Quería una explicación. Pero eso requeriría desplazarme hacia abajo en mi lista de llamadas perdidas o regresar al penthouse. La opción B era demasiado pronto, pero la opción A parecía cobarde.

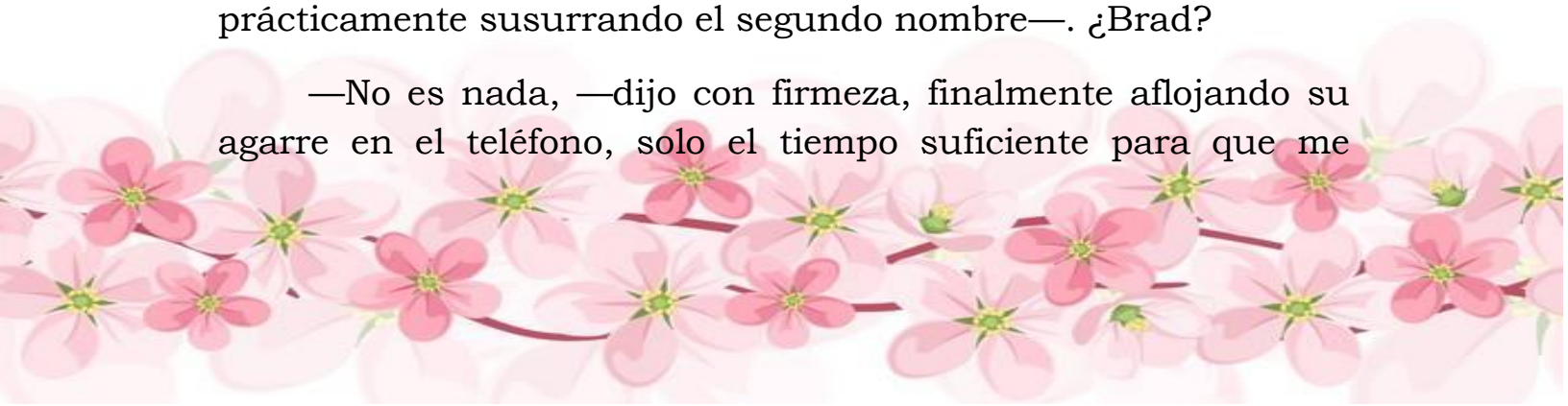
Sabía que necesitábamos tener una conversación, pero sentí que escuchar su voz y ver su rostro me haría olvidar lo furiosa que estaba con él. Ni siquiera sacaría el 'Lo siento' antes de comenzar a disculparme. Saqué mis ojos de la pantalla de mi celular, esperando ver los ojos de Megan con decepción, pero su atención estaba sólidamente enfocada en su teléfono. Estaba sentada en la mesa de café y ella lo estaba mirando cautelosamente como si fuera a saltar y morderla.

—¿Está todo bien? —Le pregunté, agradecida de preocuparme por algo más que llamar o no llamar—. Parece que has visto un fantasma.

—¿Qué? —Dijo con una risa nerviosa—. No tengo idea de lo que estás hablando. —Su extraña confrontación con su celular comenzó a diferir.

—¿Alguien te molesta? ¿Mark? —Bajé la voz, prácticamente susurrando el segundo nombre—. ¿Brad?

—No es nada, —dijo con firmeza, finalmente aflojando su agarre en el teléfono, solo el tiempo suficiente para que me



His Submissive: Part 8



tambalee hacia la mesa y la agarre. El número que vi en la pantalla—: Es este...

No. El número era simplemente similar. Porque casi le había dicho que se fuera al infierno cuando se conocieron y yo estuve atrapada jugando al árbitro toda la noche. Ella no podía soportarlo. Ella lo hizo muy claro.

Extendí el teléfono.

—¿Por qué Cade te está enviando un mensajes de texto?

Cade Wallace, la estrella de la acción que no pudo captar nada durante semanas hasta que finalmente hizo clic en que estaba tomada. El mismo tipo con el que ella dijo que nunca saldría porque le recordaba a Mark, el maestro de educación física con el que había salido, excepto que Cade era veinte veces más arrogante.

—¿Cómo sabes el número de Cade de todos modos? —Dijo bruscamente, sacando su teléfono de un tirón.

—Porque era mi trabajo saber cómo llegar a él. ¿Por qué sabes *su* número?

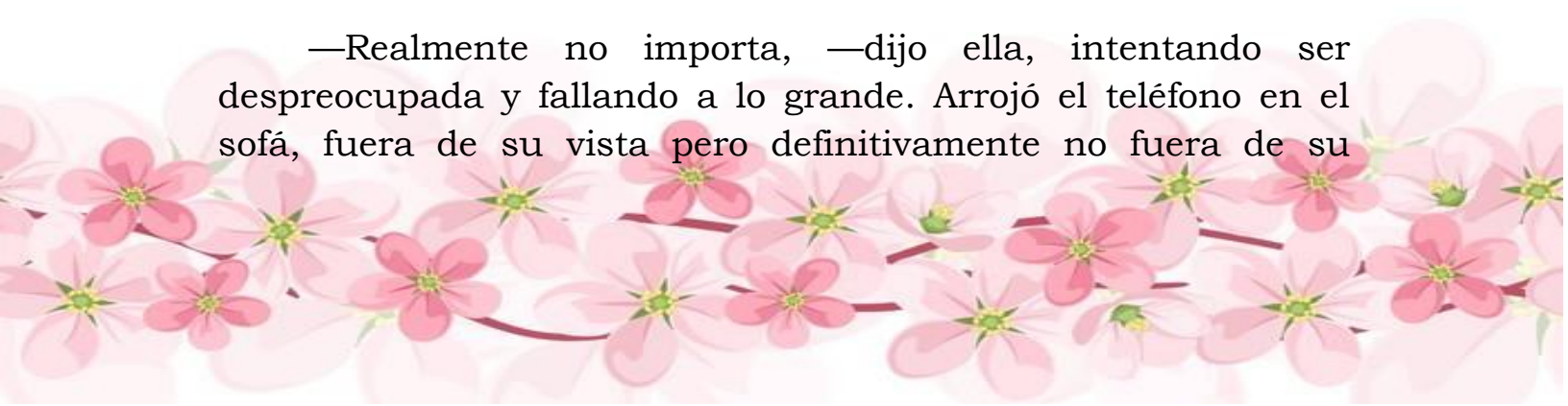
Obviamente, ella clasificó para continuar esta conversación por debajo del pago de impuestos y un viaje al dentista, pero se cruzó de brazos y decidió darme la migaja más pequeña que pudiera reunir.

—Su ayudante me lo dio.

—¿Y por qué te dio el número de Cade? ¿Cómo te encontró Lisa?



—Realmente no importa, —dijo ella, intentando ser despreocupada y fallando a lo grande. Arrojó el teléfono en el sofá, fuera de su vista pero definitivamente no fuera de su



His Submissive: Part 8



mente—. No viniste aquí para hablar sobre Cade. Viniste por mi consejo.

Todo este asunto de Cade era demasiado extraño, pero no estaba de humor para sacar las uñas por información. Descubriría lo que estaba pasando entre Meg y Cade después de que descubriera lo que estaba pasando conmigo y con Jacob.

—Bien, ¿cuál es tu consejo?

—Si no puedes dejarlo pasar, averigua por qué te ocultó su relación con Rachel. —Me lanzó una mirada larga y conmovedora—. Pero aquí está mi verdadero consejo. Él te ama y tú lo amas. Mantenlo en eso. No dejes que el pasado dicte tu futuro.



Entré en la sala de conferencias con dos minutos en el reloj, sabiendo que todas las sillas en la sala estarían ocupadas, excepto las que estaban cerca de la puerta. Es lo que buscaba, necesitaba estar lo suficientemente lejos de Jacob, por lo que podía intentar enfocarme en la reunión y no en la tensión sofocante entre nosotros.

No seguí el consejo de Meg, aunque me había vuelto loca a punto de volver al ático y vaciar mi corazón. Pero cuando llegué al centro de la ciudad y un autobús con la cara de Rachel pegada a un costado jadeando y resoplando a mi lado durante una buena milla, simplemente no pude verlo.



Me dirigí a los suburbios, temiendo subir los escalones hacia mis padres casi tanto como hablar con Jacob. Sentí que todo estaría garabateado en mi cara y Mamá me roería como un perro con un hueso hasta que me rompiera. Pero ella solo me



His Submissive: Part 8




dio un abrazo y me dejó con mis pensamientos, que era casi peor.

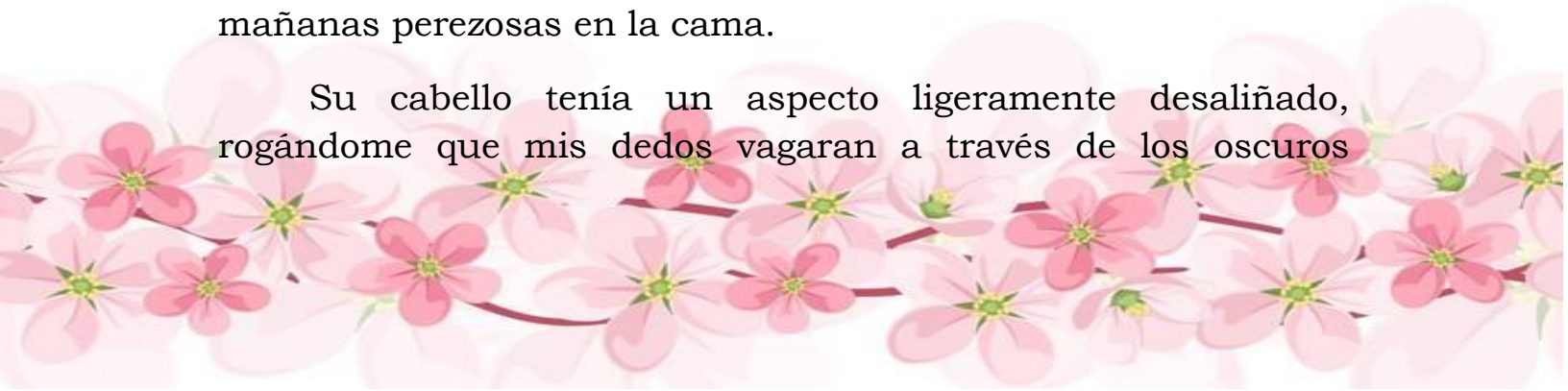
Apenas tuve tres horas completas de sueño, despertándome intermitentemente, empapada en sudor, sin escapar ni en sueños. La sonrisa torcida de Rachel, el estiramiento de los músculos de Jacob cuando se dio cuenta de que oiría lo que ella tenía que decir, me perseguía. Los demonios, la culpa y el dolor me hicieron dar vueltas durante toda la noche y ni siquiera un venti mocha con dos disparos adicionales fue suficiente para ayudarme a fingir que era más que un zombi.

Me senté en una silla cerca de la puerta y, aunque sabía que me arrepentiría, levanté los ojos. La mirada helada de Jacob me encontró y se suavizó como la espuma de mar que acariciaba la orilla. Sus labios se separaron ligeramente y en ese momento, todo colgaba de lo que él articuló a continuación.

Lo siento.

Arranqué mis ojos de él, la culpa me hacía inquietar incómodamente en los confines de la silla de cuero. No me libré del peso, ni el equilibrio ni la contorsión del cuerpo que me ayudaron a relajarme; no cuando estaba cara a cara con cien razones por las que debería haber respondido a sus llamadas. Porque era el amor de mi vida. Porque la gente cometía errores. Porque era hipócrita de mi parte obligarlo a llevar esta cruz cuando me perdonaba por mis errores. Porque la falta de sueño se veía bien en él. Debido a que la sombra oscura de ~~ello~~  destacaba la línea de su mandíbula angular y la cadencia de su voz, profunda y ligeramente áspera, me hizo pensar en las mañanas perezosas en la cama.

Su cabello tenía un aspecto ligeramente desaliñado, rogándome que mis dedos vagaran a través de los oscuros



His Submissive: Part 8



mechones mientras me acercaba. Más... era como si estuviera a una maldita ciudad de distancia y todo lo que quería era presionar mi cuerpo contra el suyo.

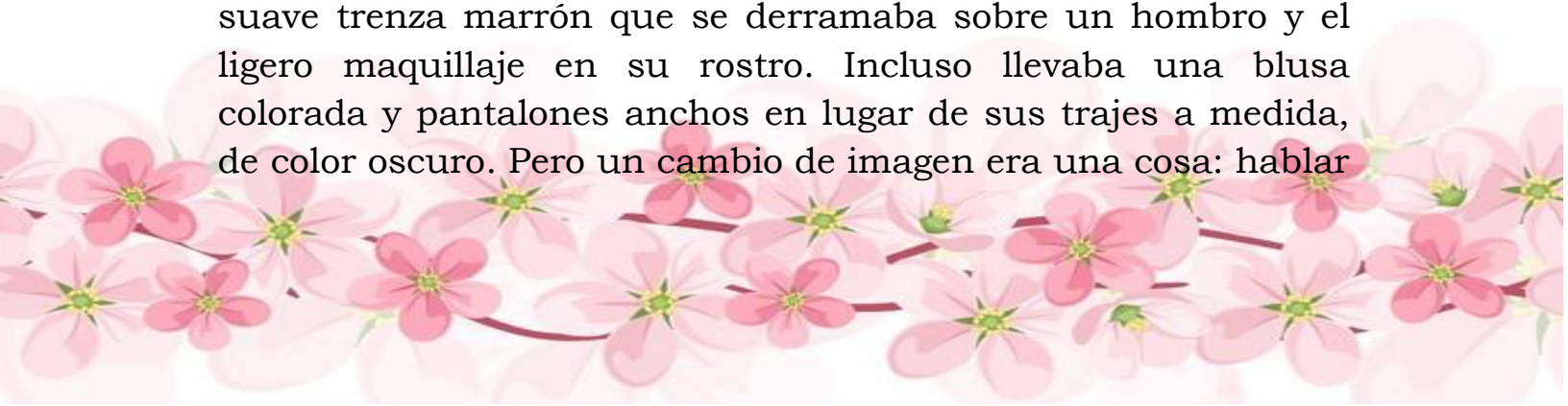
Fue la reunión más larga de mi vida.

Cuando se lanzó la última idea y el plan final del cliente, fui la primera en levantarme y dar un paso en su dirección. No me perdí la chispa de calor en sus ojos, pero se apagó cuando uno de los publicistas se interpuso en su camino. Me quedé allí incómodamente, preocupada de que la sonrisa se reflejara en mis labios, de que mi falda de lápiz negro y mi blusa verde esmeralda fueran de alguna manera transparentes y todos pudieran ver exactamente lo que Jacob Whitmore me hacía: pezones hinchados, bragas empapadas y todo.

Tuve que hundir los dientes en mi labio inferior para silenciar la risa cuando vi cómo seguía intentando liberarse, pero la gente seguía haciendo preguntas y cuestionando. Llevé mi mano a mi cuello, masajeando las torceduras de dormir en mi vieja cama. Después de experimentar la cama de Jacob, todo lo demás era como dormir en el suelo. Y ahora volví a pensar en camas y en el hombre que seguía robándome miradas lujuriosas. Dios, quería estar inmovilizada y atada, necesitaba su lengua en mi carne...

—¿Quieres tomar una taza de café?

La pregunta me sacó de mi fantasía y me volví hacia la voz, segura de que la invitación estaba dirigida a alguien más que a mí. Missy estaba de pie a unos pocos pies de distancia, sus rasgos tensos estaban más relajados de lo normal debido a la suave trenza marrón que se derramaba sobre un hombro y el ligero maquillaje en su rostro. Incluso llevaba una blusa colorada y pantalones anchos en lugar de sus trajes a medida, de color oscuro. Pero un cambio de imagen era una cosa: hablar



His Submissive: Part 8



con la chica por la que lo había tenido desde el primer día era realmente extraño.

Me incliné de Jacob, mirándola con escepticismo.

—¿Café? ¿Tú y yo?

Ella levantó una ceja antes de hacer un gesto hacia la ausencia de alguien más en nuestra vecindad.

—Sí. —Sus labios se extendieron en una sonrisa, finalmente dándose cuenta de lo obvio. No éramos amigos, ¿por qué querría hacer algo conmigo que no fuera absolutamente necesario?— No he sido la persona más amable contigo, ¿verdad?

—Realmente no.

—Lamento eso.

Registro de cero. ¿Missy Díaz se disculpó conmigo? Casi me pellizco para asegurarme de que no me dejé caer en mi silla en la parte de atrás, fuera de lugar.

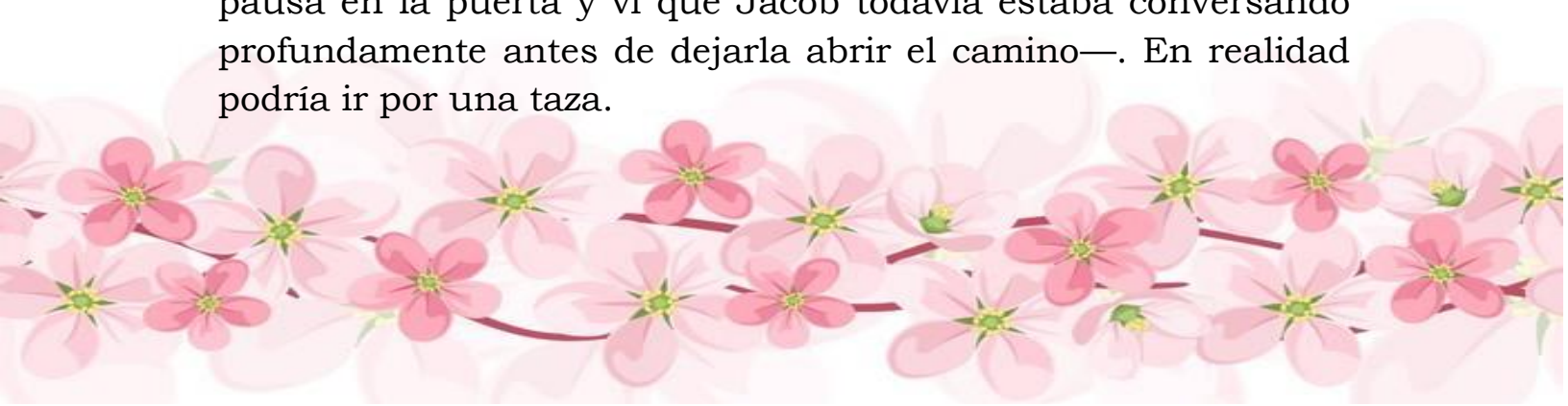
—Sin presión. Si no te interesa...

—¿Estás bromeando? Estoy fascinada... y también me preocupa que puedas poner algo en mi café.

Ella se echó a reír, su rostro se iluminó.

—Escuché que eras graciosa. —Ella se encogió de hombros—. Sabes qué, no importa.

—No, —dije rápidamente, sin querer alejarme de esta bandera blanca, incluso si era un poco sospechoso. Hice una pausa en la puerta y vi que Jacob todavía estaba conversando profundamente antes de dejarla abrir el camino—. En realidad podría ir por una taza.



His Submissive: Part 8



Por las miradas que nos lanzamos mientras caminábamos hacia el ascensor, no era la única sorprendida de que estuviéramos al lado de la otra por elección. Torpemente busqué temas de conversación para aliviar el silencio.

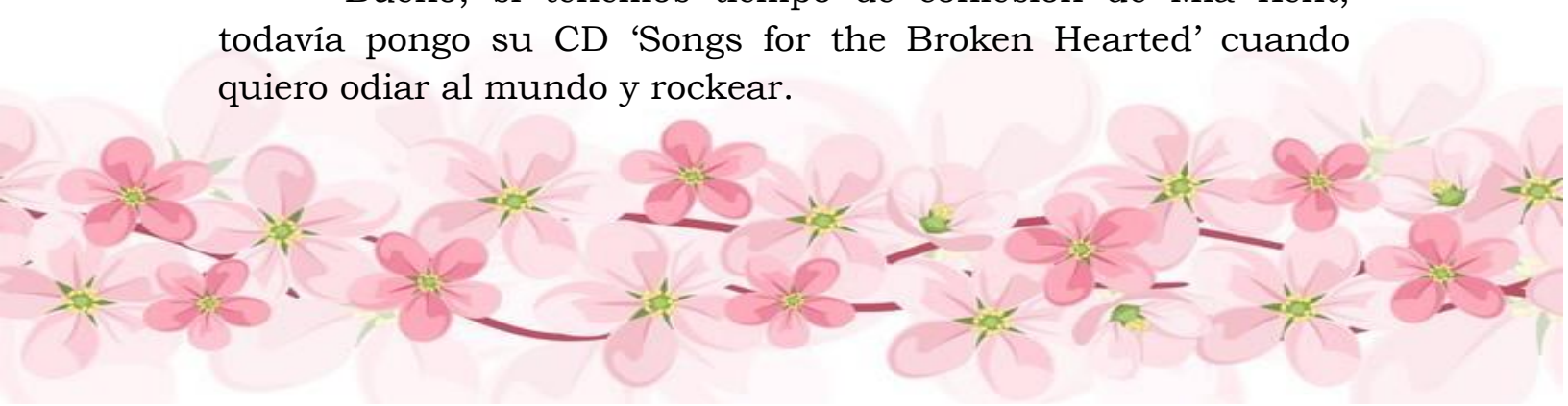
>>Así que estoy muy emocionada de trabajar con Mia Kent. —Mia fue la primera en el expediente, una actriz de más de veintiún años que comenzó su carrera con niños. Pero después de que ella alcanzó los dieciocho años y tuvo un par de proyectos bomba, había estado en una espiral descendente documentada públicamente. Desde el afeitado de sus exclusivos rizos rubios, perforando cada superficie visible y haciendo una serie de elecciones realmente malas y permanentes tanto en el departamento de tatuajes como en el de romance, ella se estaba hundiendo rápidamente. Si bien muchos de los clientes de Whitmore y Creighton solo querían mantener su imagen, hubo otros que acudieron a nosotros para salvarlos. Mia, por desgracia, estaba en la última categoría.

—No quise decirlo tan insensible como salió, —dije, entrando en el ascensor y repentinamente deseando que todo este café fuera rápido.

—Sé lo que quisiste decir, —dijo Missy, entrando después de mí y marcando el número del piso—. Llevé a mi hermana pequeña a uno de sus conciertos hace unos años. Un estadio lleno de chicas adolescentes que gritaban no era mi idea de un buen momento, —se estremeció—, pero su show fue realmente entretenido. Podrías decir que le encanta estar allí y adora a sus admiradores.



—Bueno, si tenemos tiempo de confesión de Mia Kent, todavía pongo su CD 'Songs for the Broken Hearted' cuando quiero odiar al mundo y rockear.



His Submissive: Part 8



Missy tarareaba algunos compases, moviendo su cabeza al ritmo.

—Ella tenía algunas canciones geniales en ese. —Las puertas se retrajeron—. Ella es tan talentosa. No he disfrutado las cosas que leí sobre ella durante el año pasado, pero es como...

—No puedes mirar hacia otro lado. —Terminé tristemente por ella.

—Bueno, también estoy entusiasmada por trabajar con ella, —dijo, abriendo la puerta del café, enviando el cálido aroma de los granos de café chocando contra mis sentidos.

Podría pararme en la puerta e inhalar ese olor todo el día. El sonido del lector de tarjetas me recordó que esa sería la única forma en que obtendría cafeína ya que había olvidado mi tarjeta de identificación en mi oficina.

—Voy a ir a la oficina y conseguir mi placa.

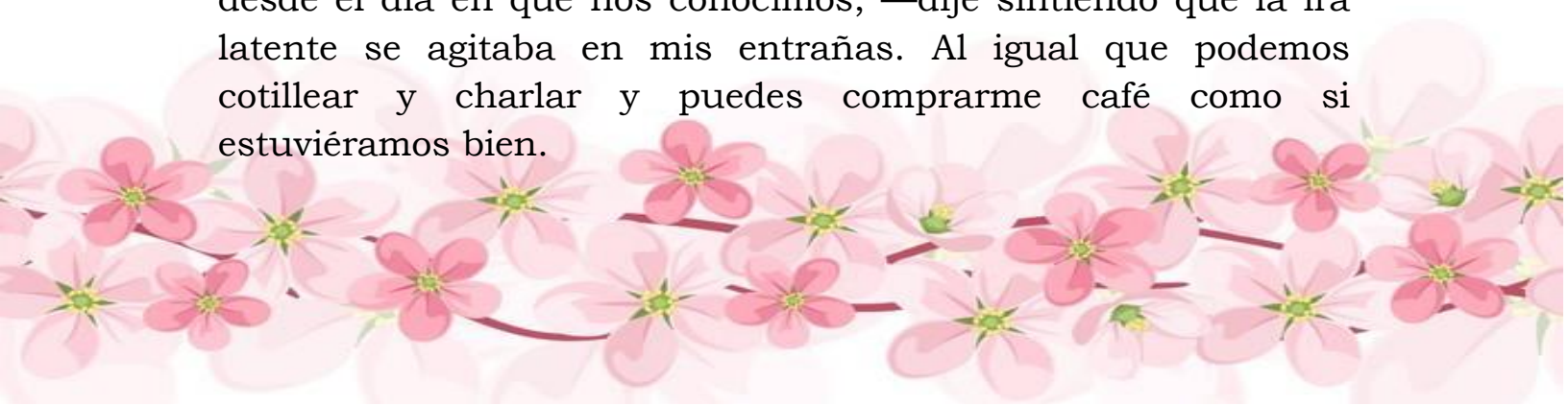
—Yo invito el café.

Sacudí mi cabeza lentamente.

—Eso está bien... —Nunca pensé que le atribuyera "amable" a Missy Díaz—. ...Pero no podría pedirte que hagas eso.

—Es solo una taza de café, Leila, —dijo con desdén, mirando el menú.

—No actúes como si no hubieras sido grosera conmigo desde el día en que nos conocimos, —dije sintiendo que la ira latente se agitaba en mis entrañas. Al igual que podemos cotillear y charlar y puedes comprarme café como si estuviéramos bien.



His Submissive: Part 8



Ella me miró por encima del hombro, sus ojos oscuros brillaban como la Missy que conocía y no podía soportar.

—Estoy tratando de dejar que lo pasado sea pasado.

—Y estoy tratando de decirte que no sé por qué eres amable conmigo, pero realmente no confío en ti. Voy a tomar un café contigo, claro. Pero lo compraré yo misma. No quiero deberte nada.

—¿Todo está bien aquí?

Giramos hacia la voz, incluso el barista. Jacob entró en la habitación, abotonándose la parte delantera de su chaqueta, concentrándose en Missy a pesar de que su pregunta era general.

Missy dejó escapar una risita ahogada, dando un paso en mi dirección.

—Leila y yo estábamos tomando una taza de café.

Ella me miró con los ojos abiertos, ¿verdad? Pero me quedé callada. Cuanto más pensaba en su cambio de corazón, más me preguntaba si algo más estaba sucediendo.

Mi silencio era todo lo que Jacob necesitaba para que su voz se endureciera.

—Creo que es mejor si te vas.

La dulzura azucarada se convirtió en rocas pop mientras me daba una última mirada y salía de la habitación. Jacob caminó hacia el mostrador donde el joven cafetero estaba congelado como un ciervo ante los faros. Sacó unos cincuenta y lo metió en la taza de la punta.

—Toma un descanso.



His Submissive: Part 8



El chico salió corriendo sin otra palabra, todavía con su delantal. Jacob caminó suavemente hacia la puerta y enganchó la cerradura.

Tragué, pensando que era menos salvar a la damisela en apuros y más obligarme a hablar con él.

—Estoy bastante segura de que eso es una violación del código de incendios.

—Nada menos que un incendio te sacará de esta habitación hasta que termine contigo.

Así que me tenía como rehén. A pesar de que me mantuve firme, dándole la espalda obstinadamente a él, mi corazón se aceleró con entusiasmo al ver la variedad de superficies que pedían algo de ternura, amor y sexo.

Maldita sea, todavía estaba enojada con él, pero no pude evitar que mi cuerpo traidor respondiera como si estuviéramos hechos el uno para el otro. Sacando el mismo aliento. Sintiendo la electricidad cuando me dio la vuelta para enfrentarlo. Miradas fundidas con necesidad carnal.

>>Te extrañé anoche, —dijo, con voz baja y sensual—. Olvidé lo solitaria que está la cama sin ti.

Me encogí de hombros, recuperé el control y pateé el deseo en el asiento trasero.

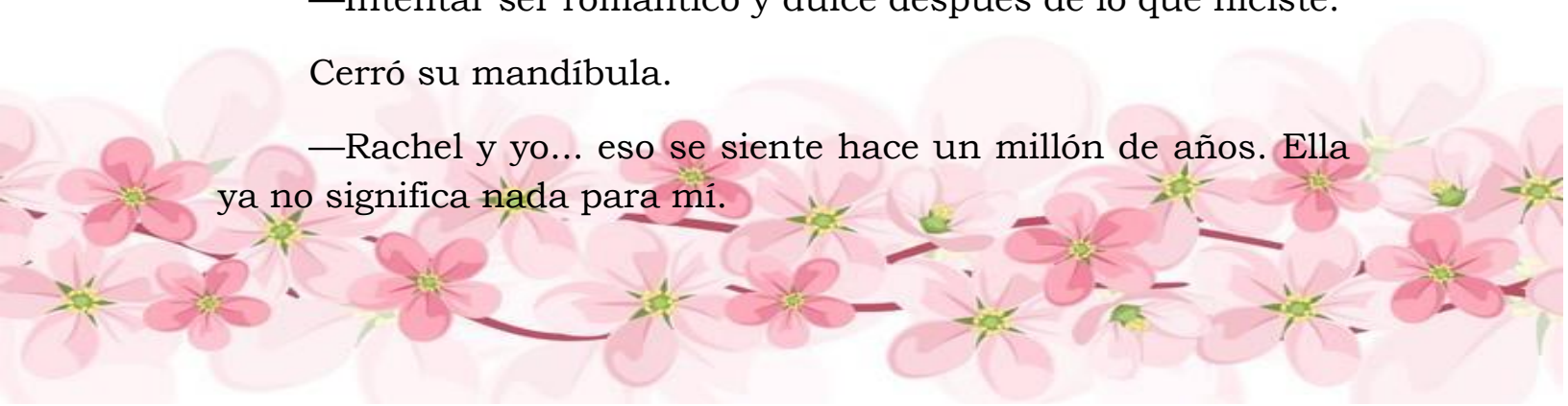
—No hagas eso.

—¿Hacer qué?

—Intentar ser romántico y dulce después de lo que hiciste.

Cerró su mandíbula.

—Rachel y yo... eso se siente hace un millón de años. Ella ya no significa nada para mí.



His Submissive: Part 8



Pasé mi cabello por encima de mi hombro enojado.

—Nada para ti "ya", así que estás admitiendo que ella significó algo para ti. Admites que me mentiste cuando hiciste que pareciera que era estrictamente una situación sexual.

Su cuerpo se tensó defensivamente.

—Creo que 'mentir' es una palabra muy fuerte.

—¿Qué palabras serían precisas?

—Puede que haya... omitido toda la verdad.

¿Estaba él hablando en serio?

—Estoy bastante segura de que no decir toda la verdad es la definición de mentir. Cuando lo hice, tenías derecho a estar enojado, pero cuando lo haces, está en el pasado y debería superarlo.

—Las situaciones no son lo mismo y lo sabes, —dijo lacónicamente—. Rachel y yo salimos hace más de un año y sí, estábamos cerca y las cosas se dijeron. Pero eso fue mucho antes de que supiera que existías. Estaba muy en la foto cuando tú... —Se detuvo abruptamente, pellizcándose el puente de la nariz e inhalando, exhalando antes de continuar—. Lo que hiciste no importa porque te perdoné. Otra diferencia clave.

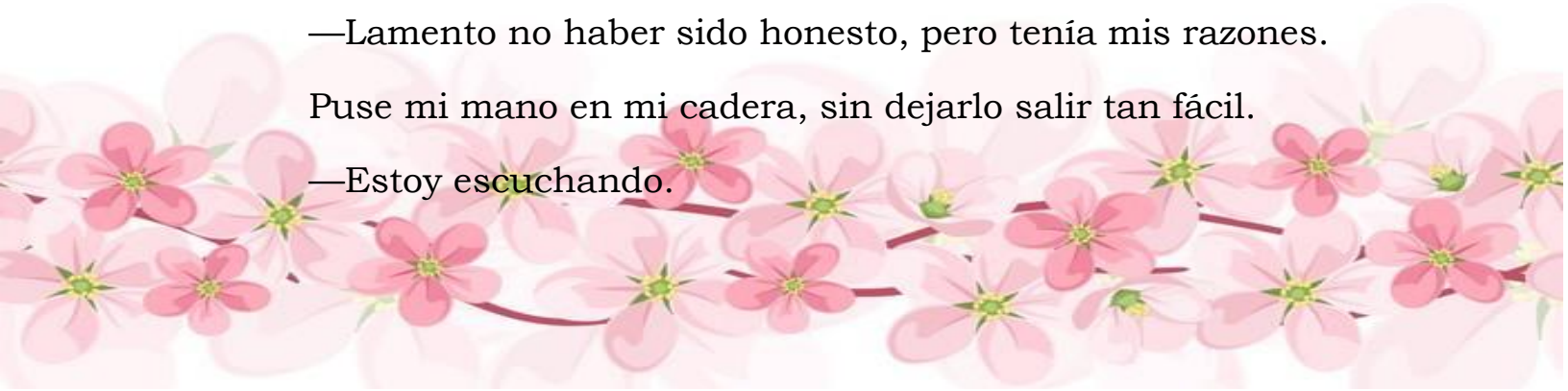
—¿Crees que me gusta esto? —Dije con voz entrecortada, sintiendo que la pelea se me iba—. ¿Que no quiero simplemente decir que no importa? No me importa que salieras conmigo antes que yo. Es que la *amabas*, Jacob. Hablabas en serio sobre ella y mentiste al respecto.



—Lamento no haber sido honesto, pero tenía mis razones.

Puse mi mano en mi cadera, sin dejarlo salir tan fácil.

—Estoy escuchando.



His Submissive: Part 8



Se acarició la barbilla y luego hizo una mueca de dolor como si acabara de lanzar un tiro hacia atrás.

—Es complicado.

—Entonces no lo compliques.

Sus ojos se posaron en mí y, por un breve momento, vi una réplica que se agitaba allí, pero se rindió con un suspiro.

—Te dije cómo estábamos juntos justo después de que mi padre muriera. Era un jodido desastre, había pasado años odiando al hombre, recordando todas las cosas que había echado de menos, todas las cosas por las que bien podría haber estado ausente porque no ocultó que anhelaba vivir otra vida. Una vida con Allegra.

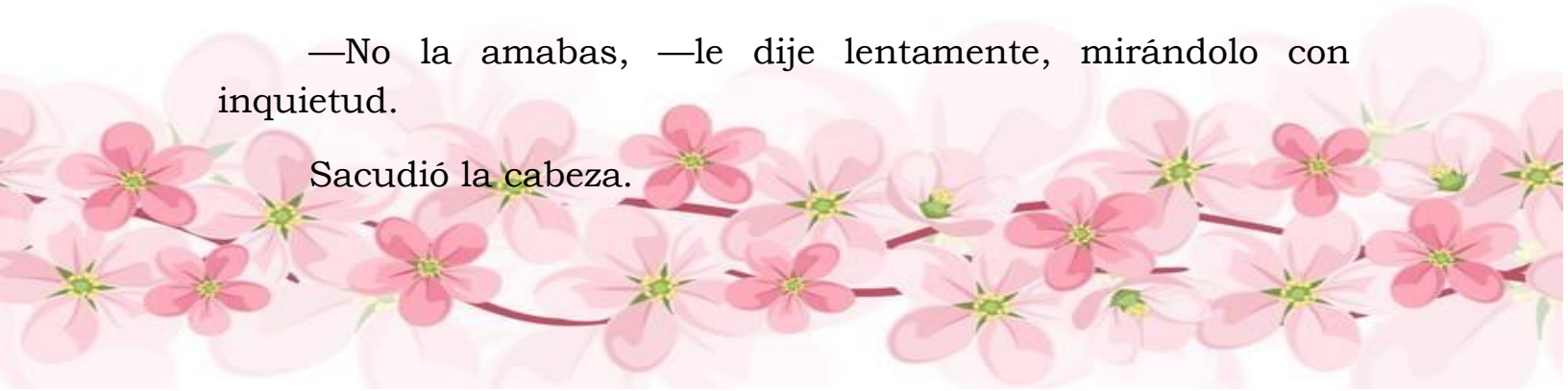
Me acordé de la historia. Carlton Whitmore se enamora de una chica local mientras filma una película en Italia y la persigue implacablemente, a pesar del hecho de que tenía una esposa y un hijo en los Estados Unidos. Si eso no era lo suficientemente malo, él había llevado a Jacob a Italia, jugando a la casita con Allegra hasta que ella se cansó de vivir una mentira. Si las cosas eran malas para Jacob y Alicia antes, eran intolerables después de que Carlton la perdiera.

>>Ella me dijo que me amaba y me quedé inmóvil, recordando a mi madre y a mi padre, —continuó Jacob—. Repetí cómo ella decía las palabras y él la aplastaba con silencio o con un beso de lástima o con alguna joya obscenamente cara. No amaba a Rachel, Leila. Pero esa mirada esperanzada en sus ojos... no pude apagar esa luz. No pude lastimarla. Así que lo dije de vuelta.



—No la amabas, —le dije lentamente, mirándolo con inquietud.

Sacudió la cabeza.



His Submissive: Part 8



—Me gustaba. Incluso en ese entonces ella podía ser un poco demasiado, pero disfruté de su compañía. ¿Pero amor? No. —Se acercó y no me atreví a moverme. No cuando la verdad todavía se estaba hundiendo y este peso insoportable se estaba levantando. No era del tipo de desmayo, pero me sentía mareada, tan abrumada que tuve que ordenar a mi cuerpo que respirara.

>>¿Estás bien? —Dijo, estudiándome atentamente.

Estaba mucho mejor que bien, pero aún no entendía por qué no podía decirme eso.

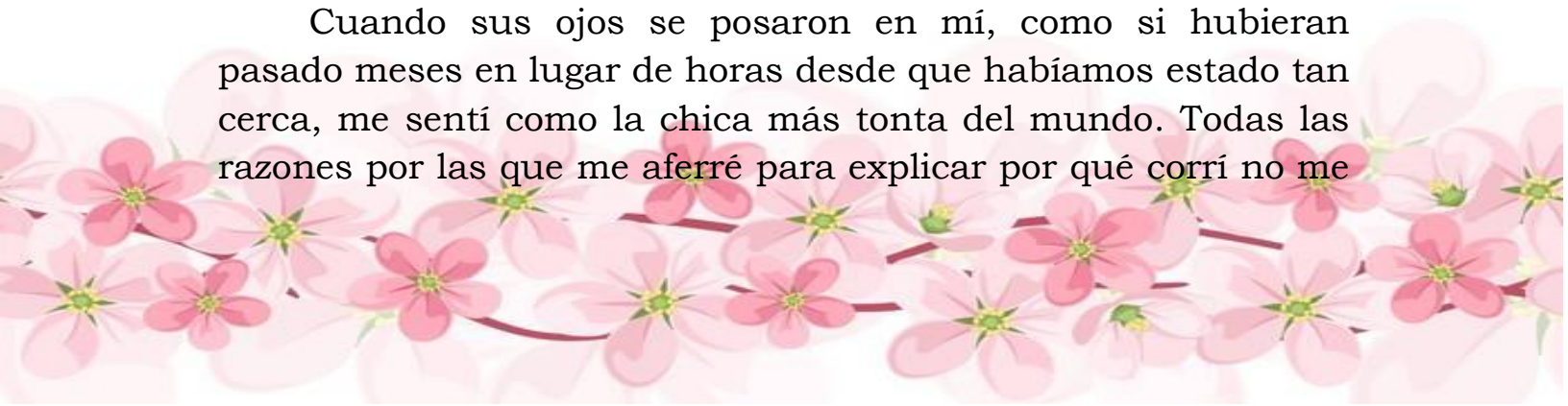
—Antes, cuando me hablabas de Rachel, ¿por qué no me dijiste la verdad?

—Porque sabía que me estaba enamorando de ti, —respondió él, su voz tan suave como una caricia—. Y no quería que supieras que mentí sobre el amor antes porque cuando te lo dije, no quería que pensaras que no lo decía en serio. No quería que dudaras de que significabas todo para mí. —Él me alcanzó, entrelazando sus dedos con los míos. Bajó la vista hacia nuestras manos, cerrando lentamente sus dedos y acercándose hacia él—. Te lo prometo, nunca amaré a nadie más. ¿Puedes manejar eso, Leila? ¿Me puedes dar un para siempre?

No podía ignorar el revoloteo dentro de mí ante sus palabras. ¿Siempre? ¿Con Jacob? La respuesta fue un rotundo sí.



Cuando sus ojos se posaron en mí, como si hubieran pasado meses en lugar de horas desde que habíamos estado tan cerca, me sentí como la chica más tonta del mundo. Todas las razones por las que me aferré para explicar por qué corrí no me



His Submissive: Part 8



aferraron a esto. Este tirón entre su piel y mi piel. Sus huesos y mis huesos.

Dejé caer mi mirada culpable.

—No debería haberme ido. Debería haberte dejado explicar.

—No, no deberías haberlo hecho, —respondió él, levantando mi barbilla hacia arriba. Su voz se hizo más profunda—. Y serás castigada. Pero no antes de que lo supliques.

Mis ojos se arrastraban hambrientos sobre sus anchos hombros, mi boca se humedecía ante la anticipación de pasar mis dedos arriba y abajo por su abdomen. Cuando regresé a su cara, acomodándome en la curva hacia arriba de sus labios, supe que estaba peligrosamente cerca de inclinarme sobre el mostrador y dejar que me azotara allí mismo en la cafetería.

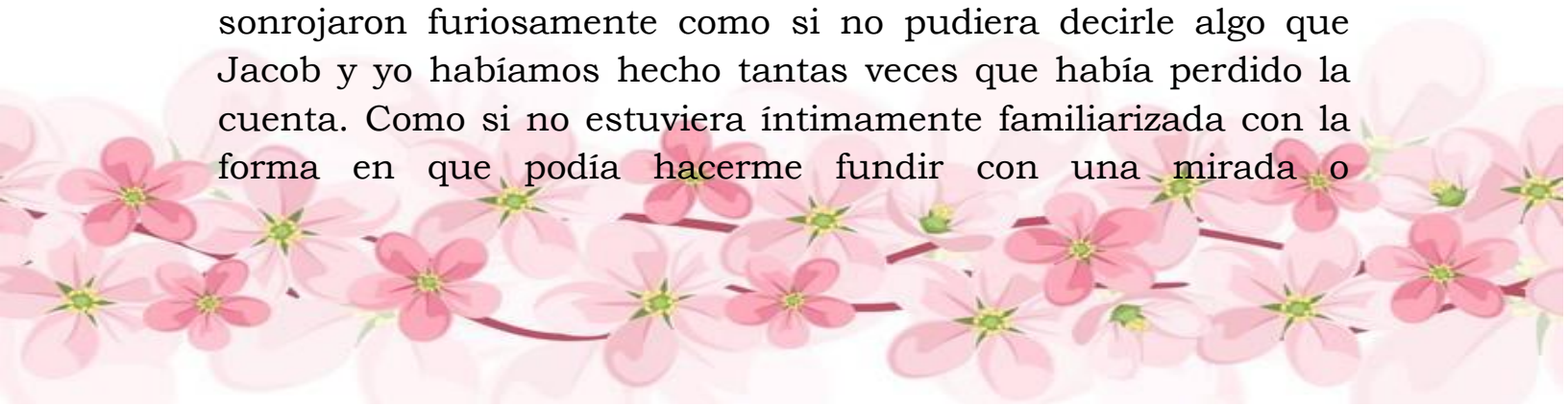
Solo mantengo junto el tiempo suficiente para volver a la oficina, me dije antes de aclararme la garganta y hacer un gesto hacia la puerta.

—Tal vez podríamos terminar esta conversación arriba.

No se movió de donde estaba.

—Soy dueño de cada centímetro cuadrado de este edificio. —Sus ojos recorrieron mi cuerpo, trayendo vivo hasta el último nervio erótico—. No vamos a ninguna parte.

—Pero... —Me detuve suavemente, sin estar segura de estar siguiéndolo—. Pensé... tú y yo... —Mis mejillas se sonrojaron furiosamente como si no pudiera decirle algo que Jacob y yo habíamos hecho tantas veces que había perdido la cuenta. Como si no estuviera íntimamente familiarizada con la forma en que podía hacerme fundir con una mirada o



His Submissive: Part 8



simplemente bajando su tono al timbre de dormitorio, que me había puesto bajo su hechizo.

—Oh, lo estamos, —dijo, captando la esencia de mis palabras no pronunciadas—. Voy a tenerte, Leila. Y voy a tenerte aquí mismo.

El pulso entre mis piernas se intensificó, pero no pude dejar de mirar hacia la puerta. Sabía que no había ninguna ventana al exterior y la activación de la cerradura iluminaba automáticamente el letrero de 'cerrado', pero incluso la creciente exhibicionista en mí no podía gritar la parte que sería más cómoda en algún lugar que no estuviera a cien pies de distancia personal.

—No mires a la puerta, —dijo secamente—. Mírame.

Le eché un vistazo, pero todavía le eché un vistazo a la puerta, escuchando sonidos fantasmas. ¿Qué pasa si Missy estaba agachada allí, con la oreja presionada contra la madera para poder hablar mal de mí? ¿Por qué otra cosa se marcharía sin una mirada de muerte final a menos que estuviera escondida detrás de una maceta afuera, lista para saltar?

—Jacob, realmente me sentiría más cómoda si...

—Eso no tiene ninguna importancia para mí, —me interrumpió, silenciándome con una mirada severa. Su mano fue directamente a mi cremallera—. No pude quitarte los ojos de encima durante la reunión, queriendo doblarte sobre mi rodilla y al mismo tiempo, necesito tomarte en mis brazos y decirte lo mucho que te quiero. —Me abrió la cremallera de mi falda y me estremecí cuando se hundió hasta mis tobillos.



Sus ojos vagaron sobre mi ropa interior y no me perdí el movimiento de su manzana de Adán mientras tragaba con



His Submissive: Part 8



fuerza. Yo había elegido bien. Casi como si hubiera estado esperando esta reconciliación.

Había algo en ver el efecto que tenía en este hombre devastadoramente atractivo que me envalentonaba. Me mordí el labio inferior de manera seductora, haciendo girar un mechón marrón alrededor de mi dedo.

—Entonces, ¿cuál es? ¿Me están azotando o me vas a besar?

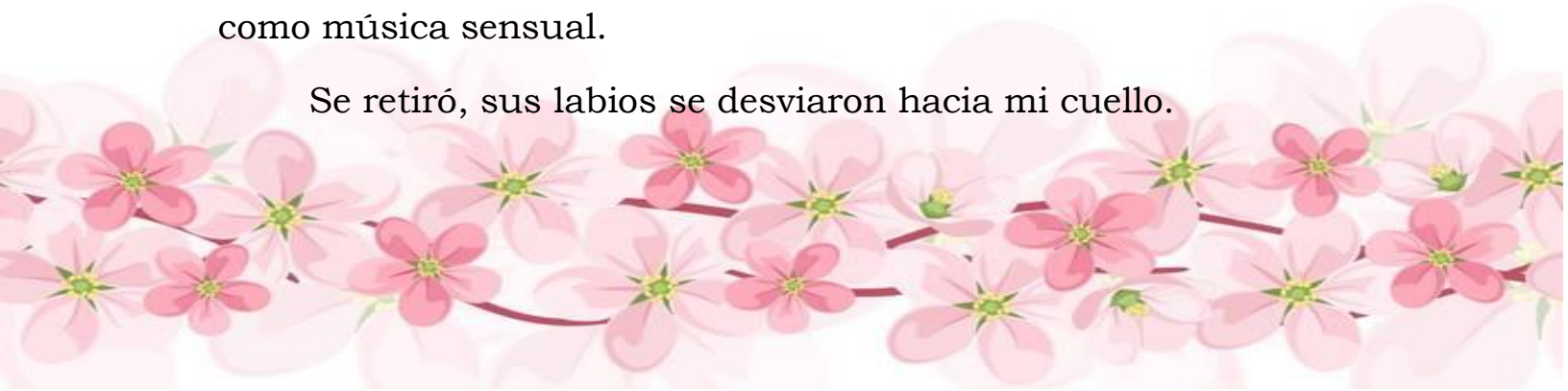
Mi comentario descarado hizo que su mandíbula se tensara, pero no era una mirada de desaprobación coloreando sus rasgos dorados. Era conflicto, como si él quisiera hacer ambas cosas. Me asustaba y me dejaba sin aliento.

Pasó sus dedos por mi cabello, viendo los rizos fluyendo entre sus dedos.

Se inclinó, su aliento se arremolinó con el mío y estaba tan pérdida en él que cerré los ojos, deseando mantener el momento para siempre. Justo cuando metí mi lengua en su boca, él deslizó su mano dentro de mi ropa interior, ahuecando mi sexo.

Mi corazón se aceleró hasta mi garganta y volvió a mi pecho cuando dejé escapar un gemido de pura felicidad. Jacob lo era todo. Nada más registrado excepto él; la forma en que nuestros labios se juntaban, las lenguas bailaban en su sensual giro, saboreando el sabor de la menta verde y el poder. Y luego estaba su mano, dejando claro que lo que Jacob Whitmore quería, lo tenía. Sus dedos palpitaban en mi hendidura íntima, bailando justo dentro, haciéndome apretar mis caderas contra él hasta que escuché el sonido de mi lujuria húmeda filtrando como música sensual.

Se retiró, sus labios se desviaron hacia mi cuello.



His Submissive: Part 8



—Apenas he comenzado y ya estás mojada hasta el hueso. Quieres venirte, ¿verdad? Estás tan cerca.

—Sí, —siseé, mi cabello creando una cortina ondulada sobre mi cara mientras empujaba mi cuerpo hacia adelante, con ganas de dejarlo ir. Para ceder a la liberación. Su dedo entró fácilmente en mi túnel resbaladizo, pero cuando agregó un segundo, luego un tercero, sentí que mi cuerpo se apresuraba a acomodar la circunferencia. Pero con su boca en mí, sintiendo su polla golpeando mientras luchaba por mantener el control mientras se tambaleaba en el borde, todo por mi culpa... no había forma de ponerse al día. Me encontré arqueándome para encontrarme con él y al mismo tiempo, sintiéndome tan débil, tan incapaz de hacer nada más que sucumbir a mi clímax. ¿Cómo podría mantener la compostura cuando lo miré a los ojos, viendo una hermosa verdad?

Fui yo. Siempre había sido yo.

>>Jacob... —gemí, asaltada por las sensaciones. Estaba perdiendo la cabeza—. Quiero aguantar... pero yo... yo...

Se detuvo, su dedo se retiró mientras sus ojos de cristal brillaban maliciosamente.

—Ya casi estás ahí.

Todavía me estaba recuperando, los muslos temblaban por las réplicas de su toque, pero me volví hacia una de las mesas del café y me incliné hacia la cintura hasta que mi pecho se apretó contra la mesa y mi trasero estaba en el aire.



Una larga pausa siguió mi gesto de sumisión y, antes, podría haber hecho que esa confianza fuera irrelevante al mirar



His Submissive: Part 8



hacia atrás y ver lo que estaba haciendo. ¿Desabrochándose los pantalones? ¿Sacando una paleta tachonada¹ para castigarme?

Pero mantuve mi posición, sabiendo que cuando estuviera listo, continuaría. Y cuando menos lo esperaba, me daba las nalgadas que tanto me excitaban e inquietaban.

El aire a mi alrededor zumbaba, la piel de gallina subía y bajaba por la parte de atrás de mis muslos mientras se acercaba. Me tensé, sintiendo su mano flotando sobre mi trasero. Pero cuando hizo contacto, no fue el golpe de mi primer azote. Estaba frotando mis nalgas, masajeando lentamente, haciéndome sentir un hormigueo entre mis muslos.

>>¿Sabes por qué estoy haciendo esto? —Hizo una pausa, y agregó—: Además de mi evidente predisposición hacia la dominación.

—Porque no respondí a tus llamadas, —chillé, sintiendo punzadas de culpa socavando mi excitación.

—Es un poco más profundo de lo que me estás esquivando, —dijo, enganchando mis bragas y lentamente tirándolas hacia abajo. No terminó hasta que estuvieron de rodillas—. No te estoy castigando.

No pude evitar reírme de eso. Estaba inclinado con mi trasero blanco al aire. Si esto no fuera un castigo, él podría haberme engañado. Aun así, me alegré de que no captara el sonido.



His Submissive: Part 8

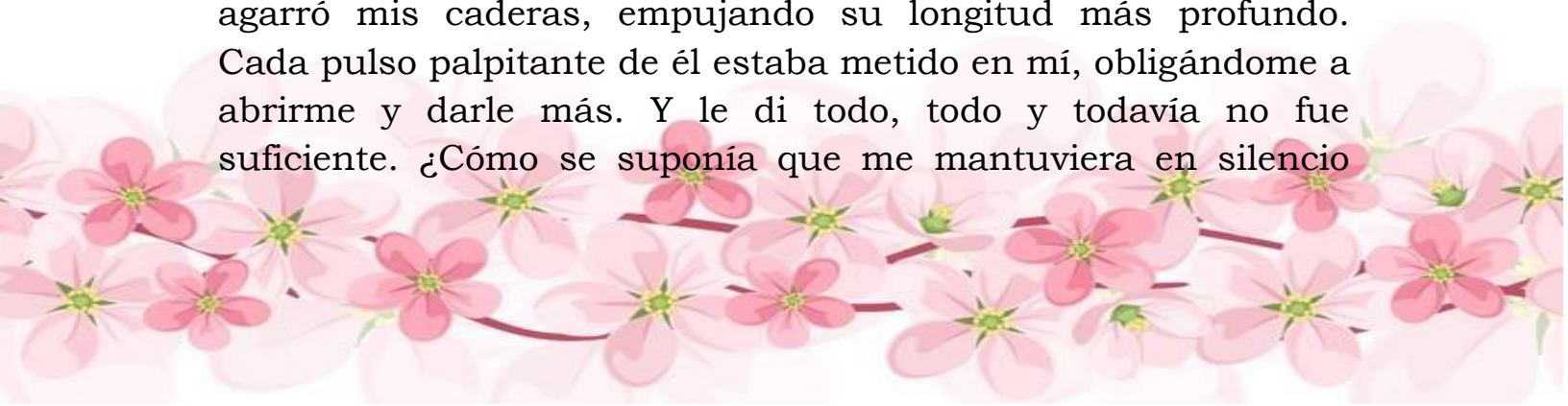


>>Si quisiera castigarte, habría terminado mi día temprano y te habría llevado a casa. Te hubiera atado a la cruz. Pero ahora mismo, todo lo que quiero es que sientas y sepas que eres mía. Esto no es un enamoramiento para mí. No es algo que pueda apagar. No me recuperaría si te perdiera y, sinceramente, no querría.

La primera aterrizó antes de que pudiera prometerle que no volvería a suceder. La picadura se extendió sobre mí, amplificando cuando el segundo se asentó al lado del primero. El tercero me hizo gritar y cerré la boca. El cuarto me hizo cerrar los ojos y desearía tener una máquina del tiempo para poder tener algún sentido. En el momento en que ocurrió el séptimo, mi trasero estaba en llamas, mi tierna carne casi al punto de no retorno y estaba tan cerca de usar el color que acabaría con el dolor. Pero cuando el octavo no vino y hubo tiempo para sentir algo más que el borde afilado de mis incisivos inferiores mientras apretaba mis dientes y mi cuerpo estaba a punto de romperme, me di cuenta de que estaba más mojada que antes, mis jugos cubrían mi muslo interior. Si me preguntara mi color hace cinco segundos, estaba bastante segura de que habría dicho rojo. Pero ahora que mi pulso hizo eco sobre mi carne caliente, queriendo suavizar el aguijón del golpe y mis pezones perforaron la mesa, no estaba tan segura de querer que se detuviera.

Su voz era áspera cuando habló.

>>Necesito estar dentro de ti. —Era una declaración. El sonido de su cremallera siguió y no tuve tiempo de prepararme mientras él empujaba dentro de mí. Mi cuerpo lo abrazó y él agarró mis caderas, empujando su longitud más profundo. Cada pulso palpitante de él estaba metido en mí, obligándome a abrirme y darle más. Y le di todo, todo y todavía no fue suficiente. ¿Cómo se suponía que me mantuviera en silencio



His Submissive: Part 8



cuando mi boca quería romperse junto con el resto de mí? Mis músculos aullaban mientras se estiraban y se contraían, mientras él entraba y salía. Mi corazón igualó el volumen de la mesa, haciendo un chillido poco saludable debajo de mí.

Las manos en mis caderas se levantaron y él tomó mi culo, presionando con los dedos las tiernas franjas de mis nalgadas y solté un gemido que se suponía que era un no, pero con él entrando a mí en un ángulo completamente nuevo, salió fuera como un gutural sí.

>>Sí, ¿qué? —Dijo con voz ronca—. Dime qué quieres.

—Tú.

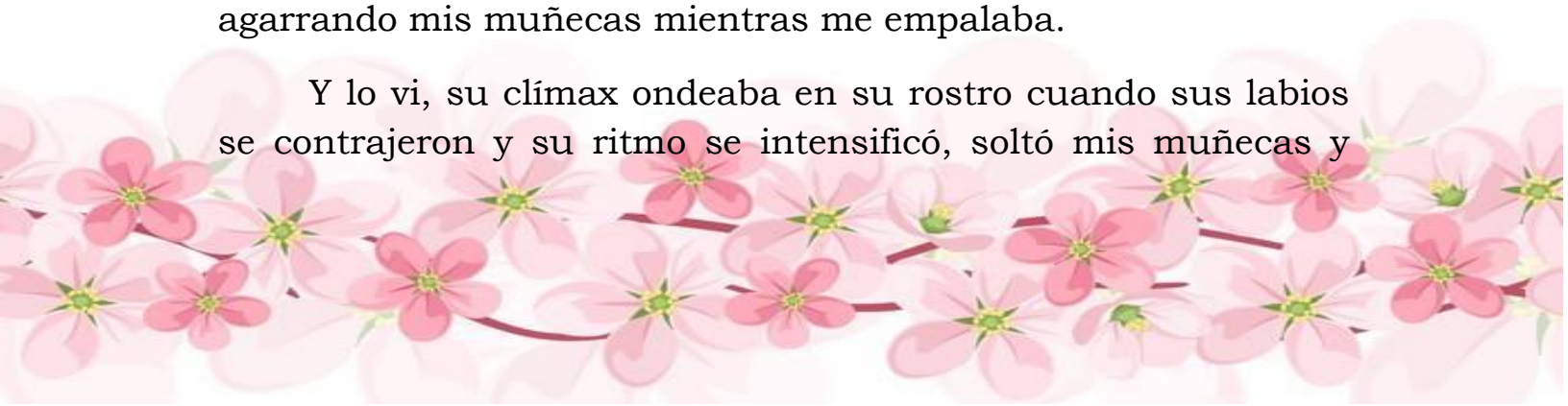
Se retiró y me apresuré a cubrir mis pasos en falso.

—¡Solo quise decir que...eep! —Estaba lejos de mi sonido más sexy, pero Jacob me levantó, me dio la vuelta y me empujó de nuevo sobre la mesa, con sus ojos salvajes y carnales.

Agarró mis piernas y me acercó más, hasta que estuve segura de que iba a caer al suelo. Pero me mantuvo firme el tiempo suficiente para que me derritiera mientras empujaba hacia adentro. La intensidad fue diferente porque estábamos cara a cara.

Sus ojos nunca habían sido tan azules, su cabello oscuro del color de una noche sin estrellas y la necesidad parpadeando en su rostro ardía más que cualquier otra llama que hubiera visto. Quería enviar sus botones volando, para ver los planos de sus abdominales mientras me daba vueltas sobre la sensación de que él se zambullía dentro y fuera, pero se adelantó, agarrando mis muñecas mientras me empalaba.

Y lo vi, su clímax ondeaba en su rostro cuando sus labios se contrajeron y su ritmo se intensificó, soltó mis muñecas y



His Submissive: Part 8



reclamó mis labios, repitiendo "vente" una y otra vez mientras me besaba tan profundamente que tocó mi alma.

Nos juntamos, nuestros gritos ahogados se tragarón mientras nuestros cuerpos se sacudían y temblaban. Estaba agotada pero quería más.

Lo quería para siempre.

Me sentí vigorizada y él tuvo que darme un pellizco juguetón en el muslo para poder desenvolver mis piernas de su cintura. Todo fue mejor cuando nos perdimos el uno en el otro, solo Jacob y yo. A medida que desabotonábamos, nos abrochábamos y nos hacíamos presentables, la realidad de lo que nos llevó a nuestra cita volvió rápidamente.

—¿Cuáles son tus sugerencias para manejar a Rachel?

Fruncí el ceño, no estaba lista para escuchar su nombre todavía y no estaba segura de que alguna vez estaría dispuesta a manejar cualquier cosa en el departamento de Rachel.

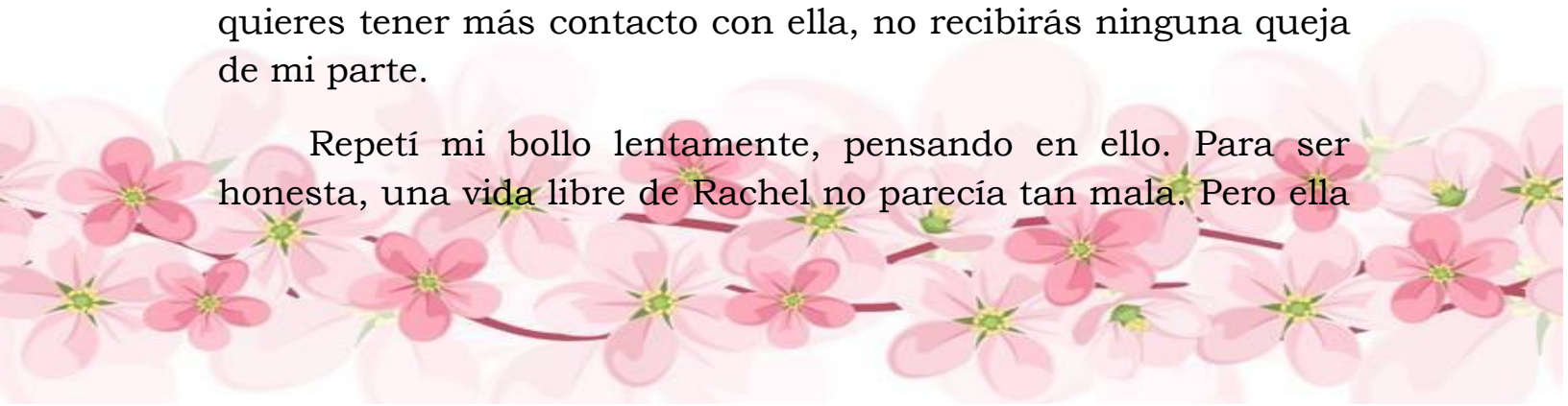
—Manejar a Rachel, ¿me estás preguntando?

—Sí. —Antes de que pudiera preguntar por qué, continuó—. Mis acciones te afectan directamente. No tengo dudas de que ella intentaría una acción legal si intentara rescindir nuestro contrato por segunda vez, pero eso es un dolor de cabeza para el equipo legal. Eres mi preocupación.

—¿Tu dolor de cabeza? —Bromeé con una sonrisa.

—Un hermoso dolor de cabeza, bromeó, su boca curvándose en la suya mientras arreglaba su corbata—. Si no quieres tener más contacto con ella, no recibirás ninguna queja de mi parte.

Repetí mi bollo lentamente, pensando en ello. Para ser honesta, una vida libre de Rachel no parecía tan mala. Pero ella



His Submissive: Part 8



no estaba antes y mira lo que había logrado con la madre de Jacob. Realmente no quería saber qué diablos desataría si la eliminaran de la lista de clientes.



Cuando entramos en Lucy's Taqueria, los ojos de Jacob casi salieron de su cráneo. Tomó el ambiente festivo antes de mirarme como si hubiera perdido la cabeza.

—Dijiste uno de mis restaurantes favoritos en la ciudad. — Dije con un guiño—. Y te pregunté si casual estaba bien.

—Claro, pero no tenía idea de que *esto* era lo que querías decir, —dijo, mirando la habitación con escepticismo.

—¡Tiene carácter!

—No es la palabra que usaría.

La anfitriona se giró para enfrentarnos a nosotros y cuando vio a Jacob, su actitud cambió por completo de su habitual comportamiento de "tengo cosas mucho mejores que hacer".

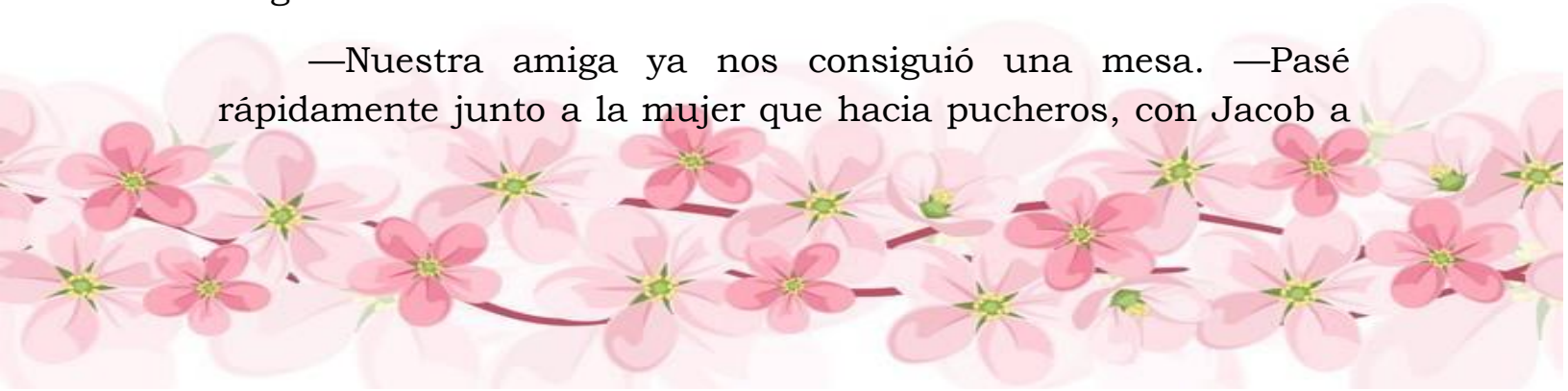
—¿Cómo puedo *ayudarte*?

Así que, aparentemente, ella era capaz de reconocer la existencia de una persona, si esa persona era masculina, hermosa y estaba excesivamente vestida para la comida de cantina que Lucy servía.



Ignoré el desaire y escaneé la habitación hasta que vi a Megan.

—Nuestra amiga ya nos consiguió una mesa. —Pasé rápidamente junto a la mujer que hacía pucheros, con Jacob a



His Submissive: Part 8



mi lado y completamente ajeno al hecho de que estaba atrayendo cada ojo femenino del lugar.

—¿Amiga? —Repitió Jacob, su profunda voz afilada con cautela—. No me dijiste que alguien se uniría a nosotros.

—Ella es muy importante para mí, Jacob, y esta reunión está muy atrasada.

Los susurros silbaron a nuestro alrededor cuando los comensales se dieron cuenta de que Jacob no era solo un tipo sexy con traje y corbata. Megan levantó la vista del menú, sus ojos de oliva nos registraron antes de que saludara con la mano. Las cámaras ya estaban encendidas cuando llegué a la mesa y me incliné para abrazarla antes de comenzar las presentaciones.

>>Megan, este es Jacob.


Ella extendió su mano, mirándolo lentamente antes de torcer sus labios en una sonrisa.

—Estaba empezando a pensar que no te vería hasta que ustedes dos caminaran por el pasillo.

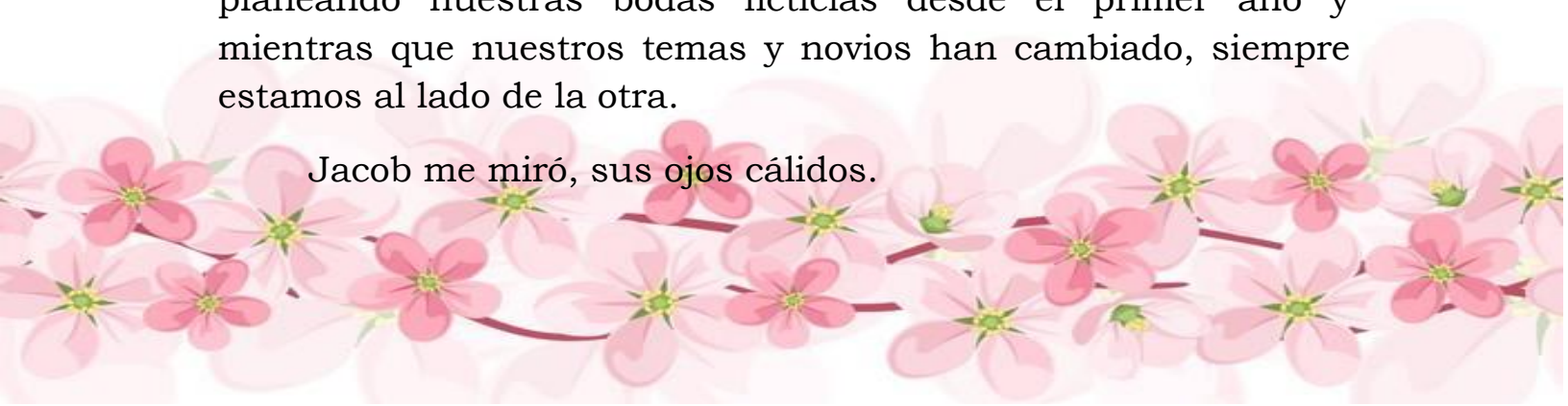
Jacob le dio un apretón de manos y, por la sonrisa burlándose de sus labios, ya podía decir que le gustaba.

—¿Y si decidimos fugarnos?

Ella no parpadeó.

—Te habría conocido cuando abordara tu elegante  a lo largo de camino a algún lugar exótico. Leila y yo hemos estado planeando nuestras bodas ficticias desde el primer año y mientras que nuestros temas y novios han cambiado, siempre estamos al lado de la otra.

Jacob me miró, sus ojos cálidos.



His Submissive: Part 8



—Leila tiene suerte de tenerte.

—Lo hago, —dije, todavía sonrojándome furiosamente por el grito de las noches de PJ vestidas con una película de por vida en el fondo y una pinta de Ben y Jerry entre nosotras mientras hablamos sobre lo lujosas que serían nuestras bodas de ensueño—. Así que probablemente deberíamos pedir bebidas...

—Me encantaría saber más acerca de la boda de ensueño de Leila, —intervino Jacob—. Para fines de investigación.

Traté de enviarle a Megan una súplica silenciosa, pero ella lo ignoró, inclinando su cabeza y tamborileando con los dedos en su barbilla, perdida en sus pensamientos.

—Ella tenía un par de principales, casarse en la playa y casarse en el campo.

La mano de Jacob encontró mi muslo debajo de la mesa y él acarició la costura interior, haciéndome temblar con su toque.

—Playa, ¿eh? —Por la forma en que su voz rasgueaba las palabras, casi podía imaginarme en un oasis privado, con arena bajo mis pies mientras la brisa del mar azotaba mi vestido a mí alrededor. El calor sofocante brillando sobre mi cálida piel mientras me dirigía hacia él, parado debajo de las estrellas. Pero esa fue la única parte atractiva de mi ceremonia hipotética. El resto fueron los dulces y podridos pensamientos de una chica que veía demasiadas películas románticas.



His Submissive: Part 8



—Antorchas tiki², —continuó Megan, contando mi fantasía de playa—. Un crapton de ellos, alineando el pasillo. Y los pétalos de rosa decorarían el corredor y revolotearían en su enorme cola...

—¿Una cola? —Jacob dijo con una mirada de sorpresa—. No hubiera imaginado que Leila fuera una novia de colas.

—¡Eso es porque no lo soy! Dije, mis mejillas al rojo vivo por la vergüenza.

—Noticias para mí, —dijo Megan juguetonamente, sin desistir—. Me pareció recordar que estaba en tu lista de necesidades. Junto con una tiara de peonía y un velo completo hecho de tul de seda francesa. Y no 'Here comes The Bride' por Lay, —agregó, sacudiendo la cabeza con firmeza—. Ella quiere que un ukelele saque a Etta James.

Nunca he estado tan feliz de ver a un camarero en toda mi vida. Pedimos una ronda de bebidas y un aperitivo de muestra, dándome un pequeño respiro del paseo por Memory Lane.

—Entonces, ¿cómo ha ido la escuela hasta ahora esta semana? —Le pregunté tan pronto como el camarero giró sobre sus talones y se dirigió a por nuestra orden.

Megan me lanzó un hueso, sonriendo brevemente antes de seguir el desvío de la conversación.



His Submissive: Part 8



—La escuela es genial. Pude desempolvar mis videos de Schoolhouse Rock³ y a los niños les encantan.

Jacob abrió la boca justo cuando las luces de las cámaras estallaron a nuestro alrededor. A pesar de que había estado sonriendo y bromeando con Megan, podía decir que se estaba agitando. Los restaurantes a los que estaba acostumbrado valoraban la privacidad de sus clientes y tenían políticas vigentes para mantener a los paparazzi y a los posibles fotógrafos a raya. Cuando la charla tocó un rayo febril, los flashes de las cámaras parpadearon como luces estroboscópicas, él giró su cabeza hacia la izquierda.

—Tienes que estar cagándome.

Megan y yo nos giramos también, sorprendidas por su arrebató. Mientras que algunos clientes miraban en nuestra dirección, la mayoría de las cámaras estaban apuntando en la entrada. Rachel estaba de pie al frente, posando para una foto con la anfitriona. Cuando la cámara brilló, ella escaneó la habitación, se detuvo cuando nos vio, pintando una gran sonrisa y saludando con la mano.

Ella absolutamente, positivamente no lo haría. Ella *no podía*.

—Por favor, dime que no es quien creo que es, —dijo Megan lentamente.

Ni siquiera pude responder. No es que lo necesitara. Todos sabíamos exactamente quién era y por qué nos estaba honrando con su presencia.



Caminó por el restaurante, con su vestido rojo bombero bailando como llamas a su alrededor. Ella sonrió y saludó como

³ Roca de la escuela! es una serie de programación intersticial estadounidense de cortometrajes educativos musicales animados que se emitió durante el bloque de programación infantil del sábado por la mañana en la cadena de televisión estadounidense ABC.



His Submissive: Part 8



si estuviera en una carroza de desfile. Centro de atención. Todos los ojos en la Reina.

Cuando se acercó a nuestra mesa, con los ojos brillantes y cabellera espesa, a Jacob no le molestaron las sutilezas.

—Tienes que irte, Rachel.

Su brillante fachada ni siquiera se atenuó.

—¿Irme? Pero acabo de llegar aquí.

Ignorando completamente el incómodo silencio, nuestro camarero se apresuró a acercar a Rachel una silla con dibujos de corazones animados en sus ojos.

—Si necesitas algo, cualquier cosa...

—Gracias⁴, —dijo arrastrando las palabras, dándole un guiño que casi lo desmayó en el acto.

Rachel tomó un menú del centro de la mesa y lo abrió con cautela.

—Espero que esté bien que me uniera a ti.

—Creo que sabes muy bien que no está bien, —dijo Jacob—. Aléjate, Rachel.

Ella tiró su cabello, dándole una mirada lujuriosa que me dio ganas de golpearla en la cara.

—Jakey, probablemente no deberíamos airear nuestra ropa sucia en este momento. No con todas estas personas alrededor para contar cada detalle a Dios sabe quién.



⁴ En español original.



His Submissive: Part 8



Odiaba admitirlo, pero ella tenía razón. Por mucho que quisiera arrastrarla por su cabello, no haría ningún favor a Whitmore y Creighton.

Encontré sus ojos y articulé "podemos hacer esto". No parecía estar cien por ciento seguro de eso, pero se relajó un poco. Pero al ver a Rachel sentada allí, casi silbando de alegría por haber arruinado nuestra cena, tuve que respirar y tomar mi propio consejo.

Megan y yo hicimos contacto visual y abrí la boca para decir algo, pero decidimos no hacerlo, no queriendo otra discusión. Estaba tan cansada de gastar energía en el departamento de Rachel Laraby.

Megan no tuvo ningún problema para levantar la holgura.

—¿Quién te crees que eres? —Dijo ella, torciendo la boca con disgusto.

—Soy Rachel, —respondió ella simplemente. Cerró el menú y miró a mi amiga—. No creo que nos hayamos conocido. —Se inclinó y acarició dos mechones del cabello de Megan—. Tu cabello es *precioso*.

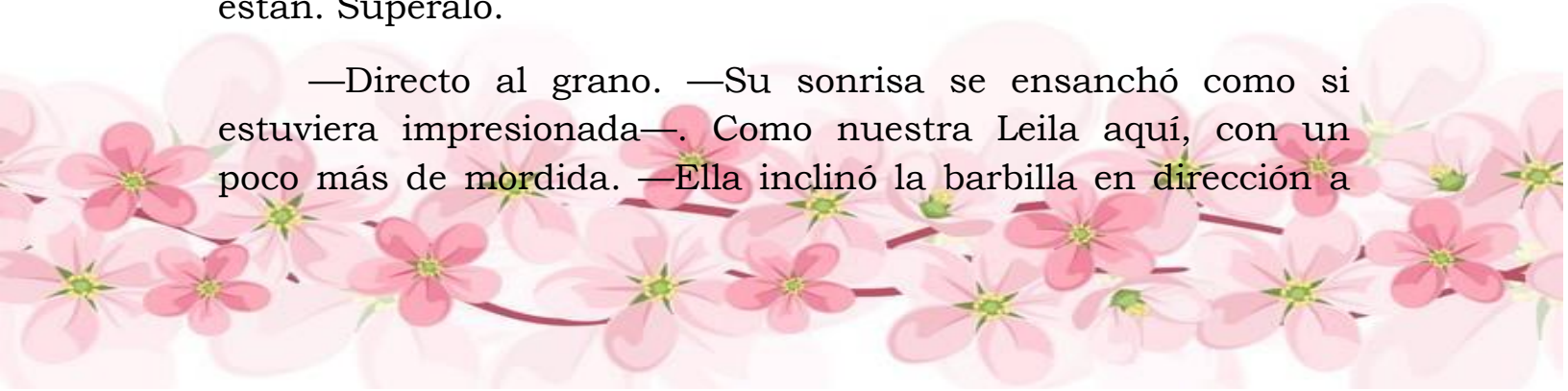
Megan no fue cortejada, barriendo su cabello hacia el otro hombro y fuera del alcance de Rachel.

—Creo que hablo por todos cuando digo que no te queremos aquí. ¿Por qué no dejas de avergonzarte y te vas?

—¿Me avergüenzo? —Rachel resopló.

—Está bien. Tú y Jacob estuvieron juntos. Ahora no lo están. Supéralo.

—Directo al grano. —Su sonrisa se ensanchó como si estuviera impresionada—. Como nuestra Leila aquí, con un poco más de mordida. —Ella inclinó la barbilla en dirección a



His Submissive: Part 8



Jacob—. ¿Nueva asistente? Sé que Jacob Whitmore no podría casarse con su secretaria. ¿O es que Leila está tratando de animar las cosas? —Ella le dirigió una sonrisa cómplice—. Entre tú y yo, siempre recibí una... vibración muy colorida de ella. La atrapé echándome un vistazo más de una vez. —Ella dejó escapar una risita airada—. Pero honestamente, mírame. ¿Quién no lo haría?

Megan se recostó contra la cabina, arqueó las cejas con incredulidad.

—Pensé que Leila estaba exagerando, pero eres una perra loca.

Podía ver que la mesa, a unos metros de distancia, estaba mirando fijamente y un par de comensales pronunciaron la palabra "puta". Necesitaba mantener esto bajo control o todos terminaríamos en la columna de chismes.

Me aclaré la garganta.

—Ella es mi mejor amiga, Rachel. Megan.

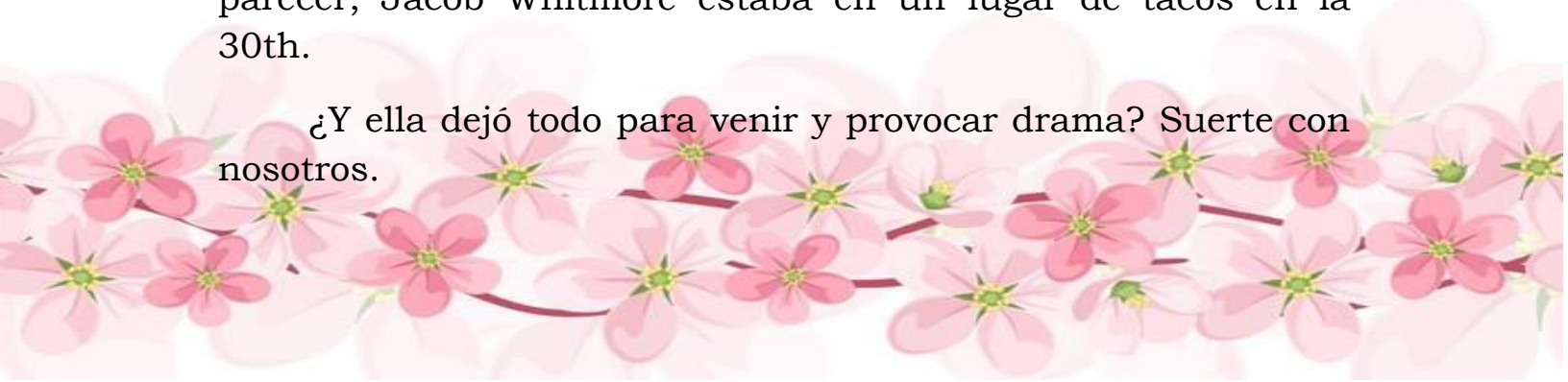
Megan me lanzó una mirada venenosa y traté de enviar una respuesta que decía "no aquí".

—Aww mejores amigas, —susurró Rachel, mirándonos como si tuviéramos seis años—. Eso es tan adorable.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Jacob mordió impacientemente.

—Estaba haciendo una pequeña compra en la calle 35th cuando mi asistente me dijo que tenía una pista jugosa. Al parecer, Jacob Whitmore estaba en un lugar de tacos en la 30th.

¿Y ella dejó todo para venir y provocar drama? Suerte con nosotros.



His Submissive: Part 8



>>Tenía ganas de algo festivo, así que decidí sorprender a todos.

—Qué considerada, —dije con los dientes apretados.

—Eso es lo que pensé, —guiñó un ojo—. Solo espero que haya sido una agradable sorpresa.

Tan agradable como una boca llena de clavos.

El camarero regresó y Rachel pidió un plato tan lleno de sustituciones que le resultaba mejor crear su propio menú, una receta y todo.

El resto de nosotros elegimos nuestro aperitivo y tomamos nuestras bebidas, esperando que nuestra falta de entrante la inspirara a irse y, de lo contrario, estaríamos tan emocionados que no nos importaría.

Rachel sonrió alrededor de su pajita antes de tomar un buen sorbo.

—Muchas gracias por tolerarme, chicos. ¿Qué estamos haciendo después de la cena?

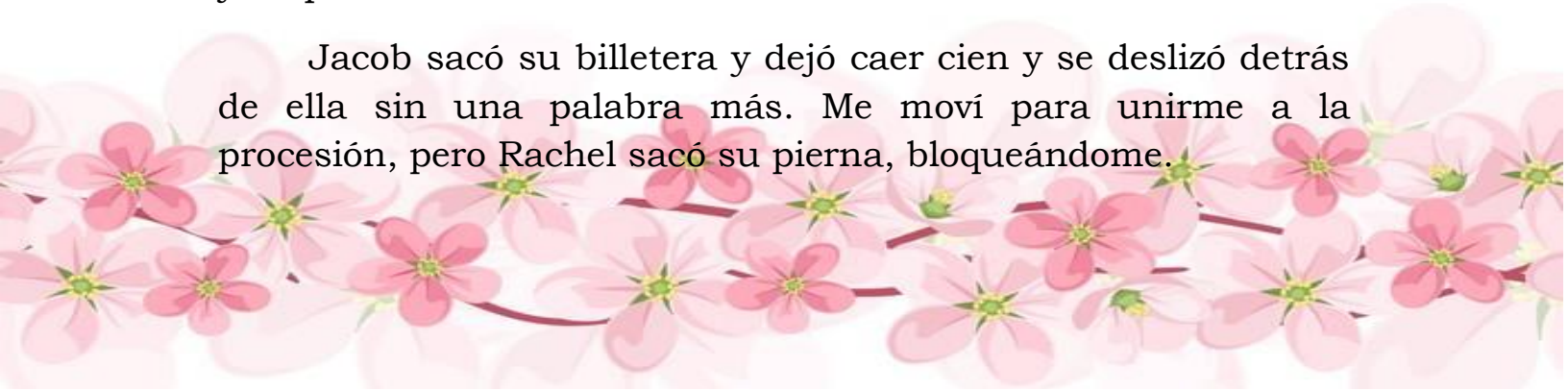
—Eso es todo. —Megan negó con la cabeza vigorosamente, sus bucles flamearon al aire mientras los agitaba de un lado a otro—. No me voy a sentar aquí y actuar como si esto no fuera extraño. Y ciertamente no voy a ser amable con la psicópata que intenta arruinarte, Leila.

—Megan...

—Lo entiendo. Apariencias. Claramente eres mejor que yo y no puedo hacerlo.



Jacob sacó su billetera y dejó caer cien y se deslizó detrás de ella sin una palabra más. Me moví para unirme a la procesión, pero Rachel sacó su pierna, bloqueándome.



His Submissive: Part 8



—¿Crees que esto se acabó? ¿Que Alicia Whitmore es todo lo que tengo en la manga? —Su rostro estaba lleno de animosidad—. ¿Crees que te dejaré tenerlo?

Me incliné hacia adentro.

—Se ha terminado. Ahora mueve tu pierna.

—Voy a ser tu sombra. Dondequiera que vayas, yo voy. — Me lanzó una mirada fulminante—. Vigila tu espalda.

Salté de la cabina, casi deseando que ella no se hubiera movido para poder atravesarla. Los destellos nos siguieron por la puerta y nos separamos de Megan, prometiendo que nuestra próxima cena sería libre de drama.

—Me divertí hasta que ella entró, —Jacob suspiró profundamente, abriendo la puerta del auto.

—Yo también, —me mordí el labio inferior—. Lo siento.

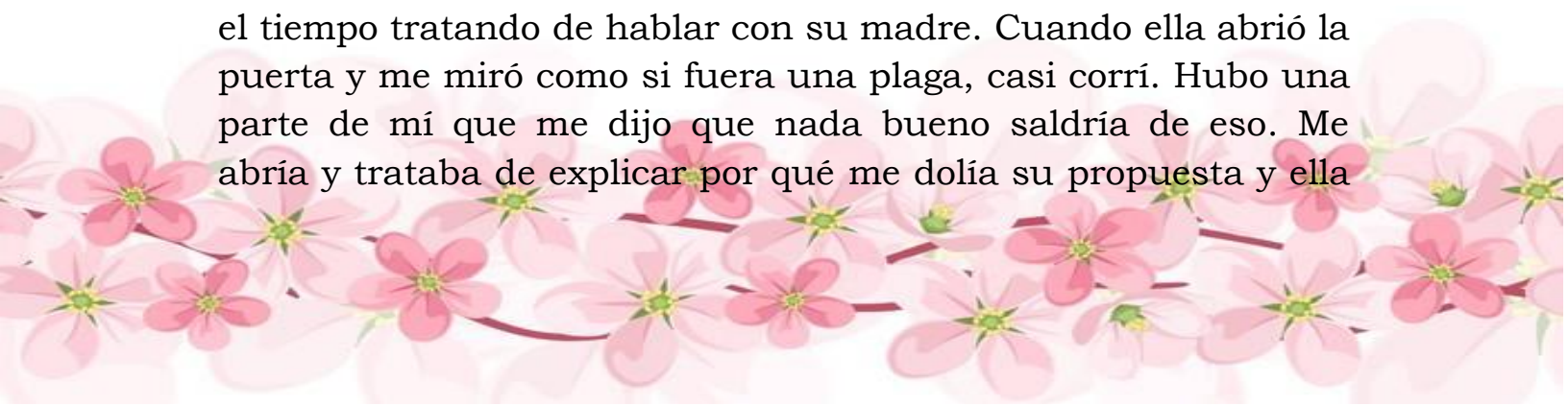
Me miró de forma extraña.

—¿Por qué te estás disculpando?

Me acerqué y cerré la puerta. Me estaba disculpando porque sabía que Rachel nunca se disculparía por lo que había hecho. Y tuve la sensación de que ella estaba empezando. Rachel era una causa perdida, pero todavía podía arreglar las cosas con su madre.



No era un secreto que Jacob pensó que estaba perdiendo el tiempo tratando de hablar con su madre. Cuando ella abrió la puerta y me miró como si fuera una plaga, casi corrí. Hubo una parte de mí que me dijo que nada bueno saldría de eso. Me abrió y trataba de explicar por qué me dolía su propuesta y ella



His Submissive: Part 8



respondía con un encogimiento de hombros y un rotundo "así". O peor aún, ella llamaría a seguridad.

Sus ojos me miraron con desdén.

—Supongo que no eres pluriempleada como doncella, —dijo—. Aunque es lo que se levanta...

No me ofendí. Estaba segura de que ella tenía algo mucho peor en la manga.

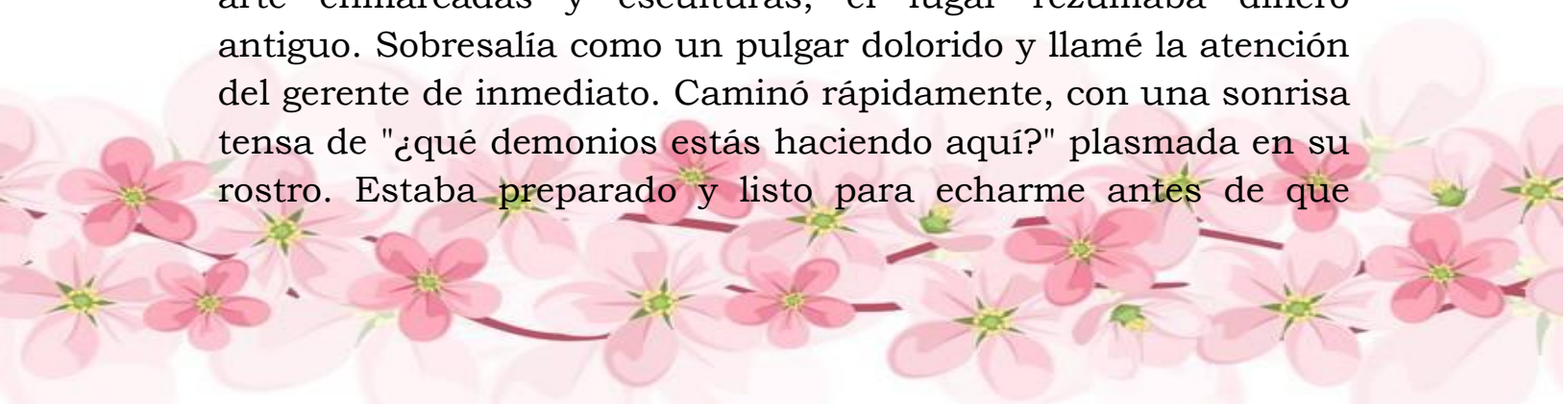
—No, yo no soy la criada.

—Entonces, ¿por qué has venido aquí? —Ella frunció el ceño—. ¿Te envió Jacob?

—No, —le contesté—. De hecho, me dijo que venir aquí no tendría sentido.

—Y aún así viniste. —No fue una sorpresa o admiración por mi trabajo, era otra cosa. Casi como... curiosidad. Aún así, ella no estaba poniendo la alfombra de bienvenida—. Dime por qué debería dejarte entrar y no llamar a la recepción. Quiero decir, mi hijo paga bien, pero no lo suficiente como para que estés en este edificio sin una etiqueta con el nombre y el carrito del conserje.

Ella tenía razón. Me quedé sin palabras cuando entré en el edificio de Jacob en el centro por primera vez, pero después de convencer al portero de que tenía asuntos en el Hotel Clinton y entrar, casi alcancé mi billetera, seguro que tendría que pagar algo solo por respirar el aire. Con imponentes columnas de mármol y lo que estaba segura de que eran originales obras de arte enmarcadas y esculturas, el lugar rezumaba dinero antiguo. Sobresalía como un pulgar dolorido y llamé la atención del gerente de inmediato. Caminó rápidamente, con una sonrisa tensa de "¿qué demonios estás haciendo aquí?" plasmada en su rostro. Estaba preparado y listo para echarme antes de que



His Submissive: Part 8



manchara el lugar hasta que le dije que era una niñera, que me entrevistaría con Alicia Whitmore. Obviamente, solo escuchó la parte de "ayuda" y separó el resto porque cualquiera que conocía a la mujer sabía que no tenía hijos.

Era tan elegante como lo había sido cuando nos conocimos, con un vestido gris de manga corta, un grueso collar de medallón de plata y tacones de aguja negros con tachuelas metálicas a lo largo del talón. Se pasó los dedos por el pelo hasta la barbilla, con mechones negros y grises que brillaban.

—Le dije que estaba entrevistándome para un puesto de servicio.

—Hmm, —dijo ella con una burla de disgusto ligeramente velado—. ¿No eres lista? ¿Y por qué la necesidad de la farsa de la capa y la daga?

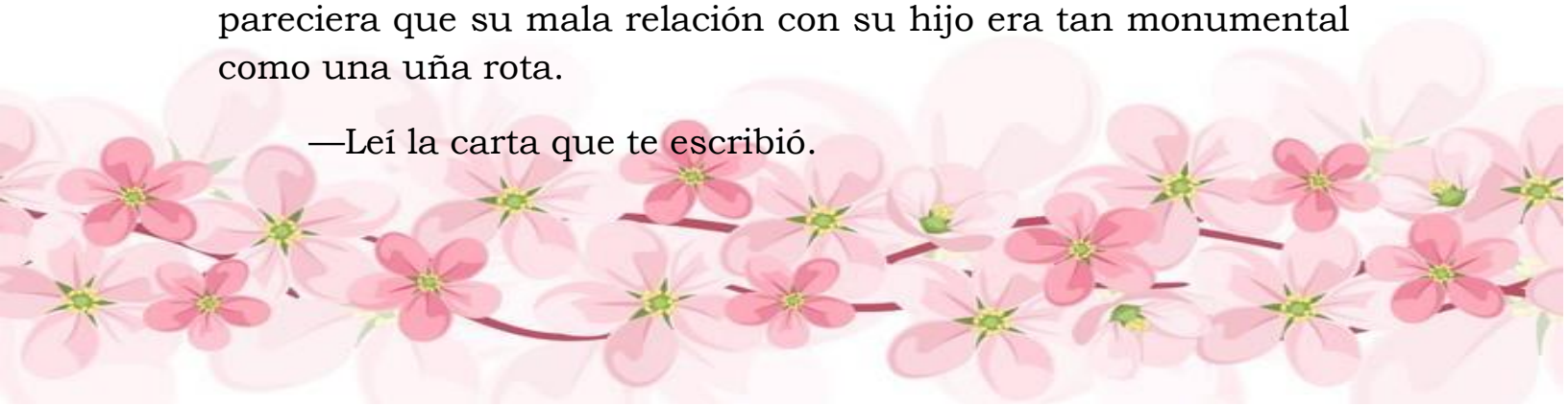
—Porque me preocupo por tu hijo y él se preocupa por usted. Necesitamos encontrar una manera de llevarnos bien.

Ella me dio una final una vez más, claramente buscando alguna razón para rechazarme. Con un último suspiro, ella se hizo a un lado, dejándome entrar.

—Tal vez aún estabas dormida cuando pasé antes, pero mi hijo no es fanático mío, —dijo secamente antes de encogerse de hombros—. Aunque estoy acostumbrada. Ser un Whitmore es un negocio muy solitario.

Si no hubiera visto el dolor herido en su rostro cuando Jacob dijo que yo era toda la familia que necesitaba, podría haberla creído, a pesar de que estaba tratando de hacer que pareciera que su mala relación con su hijo era tan monumental como una uña rota.

—Leí la carta que te escribió.



His Submissive: Part 8



Se detuvo, la vulnerabilidad regresó mientras su boca se movía pero nada salió.

La carta que leí no era algo que intercambiaron dos personas que se odiaban. Ni siquiera eran las palabras de una familia que se tambalea al borde, atrapada entre las guerras del pasado y las esperanzas del futuro. Estaban en un buen lugar y ahora estaban de nuevo en la casilla uno.

Estuvo en silencio por un largo momento antes de volverse hacia el bar y verter Evian⁵ en un vaso. Tomó el sorbo más largo de la historia antes de dejar el vaso y girarse hacia mí. Su rostro estaba despejado de toda emoción además de indiferencia.

—¿Ni siquiera tienes su apellido y ya estás husmeando? — Ella dejó escapar una risa amarga—. Mi hijo va a obtener exactamente lo que se merece.

Ella estaba tratando de hacerme creer que no le importaba, pero me negué a dar marcha atrás.

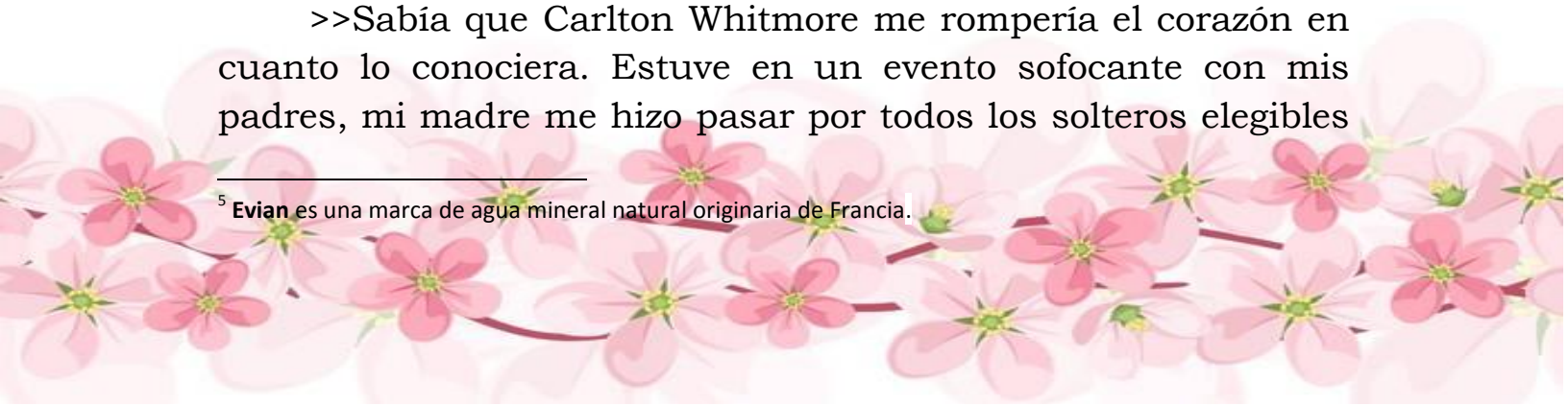
—Sé que su matrimonio fue duro...

—¿Duro? —Repitió la palabra como si fuera veneno—. Duro es sonreír y soportarlo en una fiesta llena de gente que no puedes soportar. Duro es encontrar el vestido de tu sueño y usarlo para una función donde otra mujer tuvo exactamente el mismo sueño. Duro es encontrar un nuevo estilista que no tengas que microgestionar. Mi matrimonio no fue duro. Mi matrimonio fue un infierno. —Se detuvo en el espejo junto a la barra, pero no estaba mirando su reflejo. Estaba a cien millas de distancia, perdida en un recuerdo.



>>Sabía que Carlton Whitmore me rompería el corazón en cuanto lo conociera. Estuve en un evento sofocante con mis padres, mi madre me hizo pasar por todos los solteros elegibles

⁵ Evian es una marca de agua mineral natural originaria de Francia.



His Submissive: Part 8

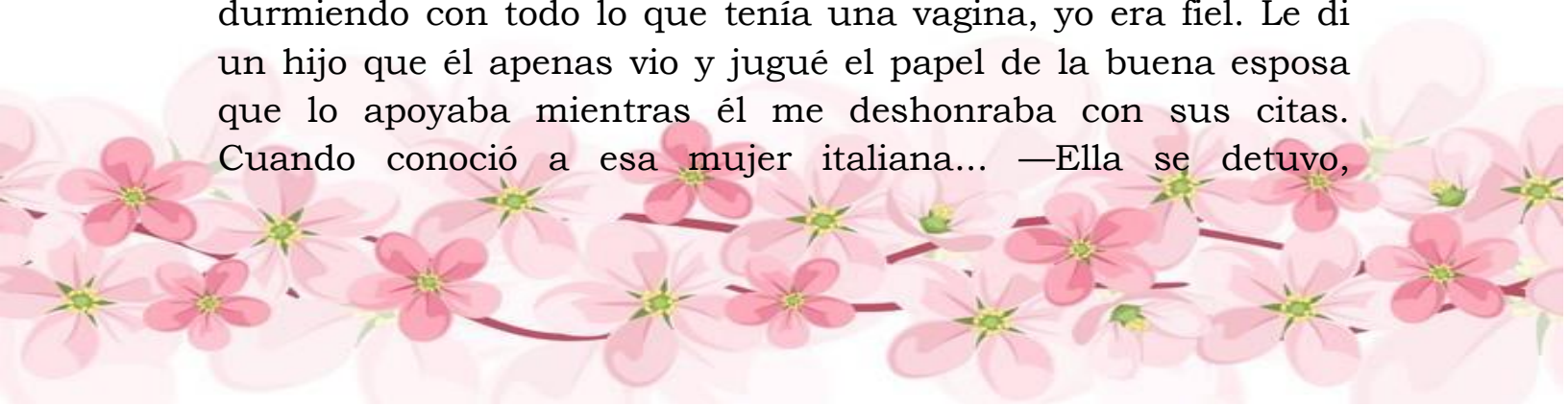


en la sala. —Ella jugueteo con su medallón—. Era el 56 cumpleaños de Cliff Kensington y todos estábamos celebrando el hecho de que sus últimas inversiones hicieron que todos en la sala fueran un cinco por ciento más ricos que cuando se despertaron. Estaba aburrida cuando la puerta se abrió y este Dios hecho hombre entró con una mujer en cada brazo. Todos los mayores de cuarenta años pensaron que era repugnante y todos los que estaban por debajo estaban hipnotizados.

>> Había visto sus películas y él era más guapo en persona de lo que había estado en la pantalla. Su piel era dorada, pero no era de St. Barts ni de partidos de tenis en el club. Era el marrón caramelo de un hombre que vivió su vida con la capucha hacia abajo. Un hombre que vivía para la aventura. Era como si el pecado hubiera cobrado vida delante de mí.

>> Por supuesto, mi madre hubiera preferido desprenderse de su brazo antes de llevarme a su encuentro, aunque era tan rico o más que los que estaban allí. Era nuevo rico y era un sacrilegio. Y a pesar de que tenía estrellas en mis ojos, me escabullí en el patio para fumar y hacer pucheros porque los tipos como Carlton no se decantaban por chicas dulces de la sociedad. Iban por gatitos sexuales como los que estaban a su lado. E incluso si lo hiciera, habría visto los periódicos. Carlton Whitmore no mantenía la fidelidad en alta estima. —Ella dejó de jugar con su collar—. No pude encender mi cigarrillo y allí estaba él, sus brillantes ojos azules ardían como llamas.

>> Lo curioso es que me dijo que no me enamorara de él desde el primer día. Me dijo que me rompería el corazón. Pero el corazón quiere lo que el corazón quiere. Incluso cuando estaba durmiendo con todo lo que tenía una vagina, yo era fiel. Le di un hijo que él apenas vio y jugué el papel de la buena esposa que lo apoyaba mientras él me deshonoraba con sus citas. Cuando conoció a esa mujer italiana... —Ella se detuvo,



His Submissive: Part 8



mirándome en el espejo—. Estaba dispuesto a darle lo que nunca podría darme.

Me moví, sin saber qué decir a eso.

Ella inhaló, alargando su cuello.

—Sé que sabes sobre ella. El hecho de que mi hijo te haya presentado esa... esa... —Su voz se contuvo y miró hacia otro lado, conteniéndose. Escondiendo el espectáculo de la emoción—. Probablemente pienses que ella puede caminar sobre el agua. Jacob dijo que deseaba que ella fuera su madre más de una vez. —Ni siquiera décadas de pretensión podrían apagar el borde de los celos en sus palabras.

—La conocí, sí, —dije en voz baja.

—¿Y estoy segura de que ella te contó sobre su romance de cuento de hadas con mi esposo?

Intentaba ser comprensiva y no confrontativa, pero sentía la necesidad de defender a Allegra aunque no estaba de acuerdo con sus acciones pasadas.

—Ella se preocupaba por él, pero nunca fue un romance de cuentos. Ella se sintió culpable por el papel que jugó.

—Oh, apuesto, —dijo Alicia con un resoplido altivo—. Él le dio todo y le habría dado más, pero ella no quería eso. — Cuando fruncí el ceño, sus labios se curvaron en una sonrisa sádica—. Oh, Dios mío, entonces el ángel no es tan perfecto. Ella dejó de lado la parte donde mi esposo me ofreció a mí y a Jacob como corderos de sacrificio y dijo que quería casarse con ella.



Con la historia que Allegra me contó, hizo parecer que se había cansado de esperar un compromiso. No tenía idea de que



His Submissive: Part 8



el padre de Jacob estaba planeando dejar a su familia para comenzar de nuevo con su amante.

—No lo sabía...

—Bueno, ella se negó. Y aquí está la parte divertida. La respeté por eso. Ella era más lista que yo. Más fuerte. Sabía el tipo de hombre que era Carlton y me casé con él de todos modos. Pero no *Allegra*. No el amor de su miserable vida. —Ella me miró fijamente—. Déjame contarte sobre el amor. El amor te hace débil. ¿Y el matrimonio? Ese es un espectáculo que se pone para el resto del mundo hasta que uno de ustedes se cansa de hacerlo. O muere.

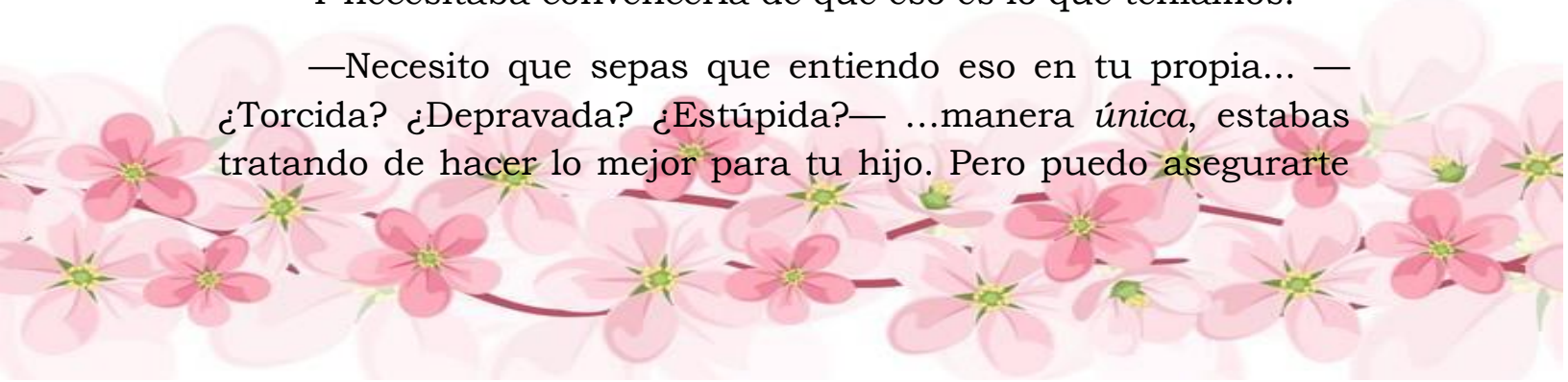
Lo último que pensé que sentiría por Alicia Whitmore fue la pena, pero ahí estaba. Casi podía imaginármela, enamorada de un hombre que la lastimaba una y otra vez. ¿Cómo podría ella seguir? ¿Cómo podría ella sonreír y soportarlo cuando él pisoteó su corazón hasta que no fue más que fragmentos de lo que solía ser?

Mi boca se abrió cuando las cosas hicieron clic y vi más allá de su juego descarado en el penthouse. Por supuesto, había estado feliz de que su hijo encontrara el amor y quisiera casarse a pesar del horrible ejemplo con el que había crecido. Pero cuando Rachel le dijo que yo estaba jugando una especie de juego, que todo era una farsa, solo el contrato, por supuesto que intentaría ahorrarle a su hijo. Tal vez su esposo masacró su corazón y la hizo incapaz o incapacitada de ser la madre que Jacob se merecía cuando era niño, pero ahora podía hacerlo correcto por él. Ella quería un verdadero amor para su hijo.



Y necesitaba convencerla de que eso es lo que teníamos.

—Necesito que sepas que entiendo eso en tu propia... —
¿Torcida? ¿Depravada? ¿Estúpida?— ...manera *única*, estabas tratando de hacer lo mejor para tu hijo. Pero puedo asegurarte



His Submissive: Part 8



que Rachel Laraby no tiene en el corazón los mejores intereses de Jacob.

Ella cruzó los brazos, sus ojos se estrecharon con incredulidad.

—Puedes entender por qué no me sorprende oírte decir eso. Es exactamente lo que ella dijo que dirías.

Por mucho que quisiera preguntarle qué demonios estaba mal con ella, incluso por escuchar una sola palabra que Rachel dijo, sabía que no había manera de saber cuánto tiempo llevaba Rachel criticándome o qué decía. Dios, si Rachel intentara establecerlo como que yo fuera la otra mujer... No. Tenía que hacer esto de manera diferente. Necesitaba apelar a la madre en ella.

—No vine aquí para meterme en todo eso. Vine aquí porque no voy a ninguna parte y usted tampoco. Ambas amamos a Jacob y queremos que sea feliz y esta tensión lo pone en el medio. Quiero trabajar más allá de eso. Tenemos que trabajar a través de esto, Alicia.

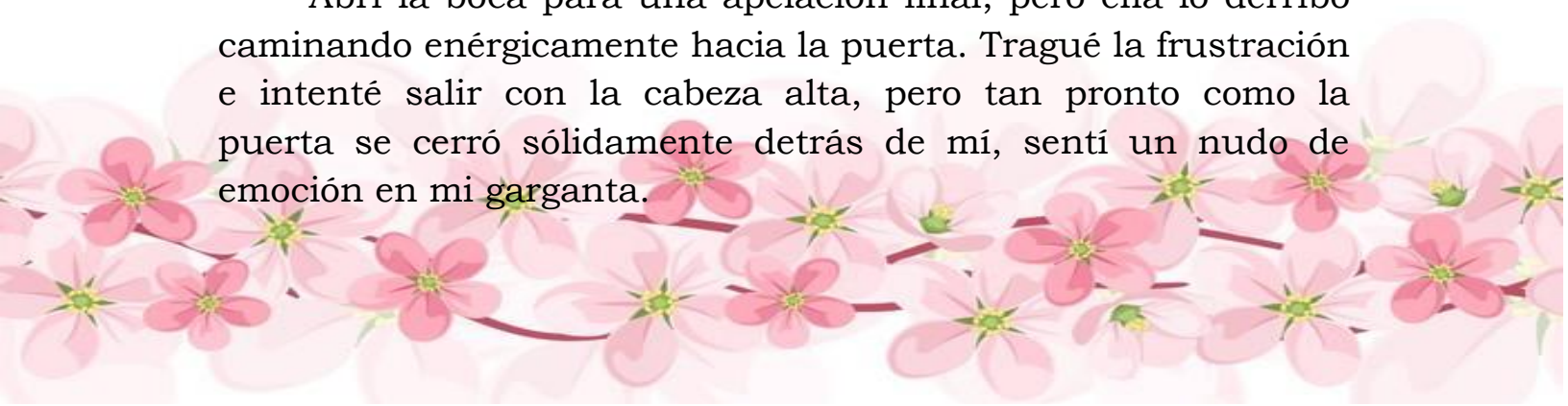
Parecía que lo estaba considerando y contuve la respiración. Esto era. Este podría ser el momento en el que comenzáramos de nuevo. Tal vez ella no confiaba en mí, pero tenía que ver que yo amaba a Jacob.

¿Verdad?

—Por ahora, creo que es mejor que nos mantengamos apartadas la una de la otra.



Abrí la boca para una apelación final, pero ella lo derribó caminando enérgicamente hacia la puerta. Tragué la frustración e intenté salir con la cabeza alta, pero tan pronto como la puerta se cerró sólidamente detrás de mí, sentí un nudo de emoción en mi garganta.



His Submissive: Part 8

Al menos lo intentaste.



Me recliné en mi silla giratoria, la cosa hacía un chillido que solía volverme loca. La había tenido desde la universidad y Jacob se ofreció a comprarme otra, no-tan-sutilmente insinuando que ganaba dinero más que suficiente para pagar la parte superior de la línea. A pesar de que el chillido generalmente era equivalente a clavos en una pizarra, no podía tirarla. Me recordaba a un tiempo más simple. Un tiempo en el que trabajar para una empresa como Whitmore y Creighton había sido poco más que un sueño.

Era como una camiseta raída que había visto días mejores, pero aún así te sientes atraído por la comodidad de sus desgastados hilos. Y teniendo en cuenta que el personal de recepción del vino seguramente atraería a Rachel como moscas en la basura, necesitaba un poco de consuelo. Pero en cambio, las bisagras chirriantes me advirtieron por querer esconderme. Tenía todo el derecho de ir a la recepción del vino. Aún así, después del épico fracaso con Alicia, no estaba segura de cuánto tiempo sería capaz de sonreír y soportar si Rachel decidía aparecer, armada con todas las bromas insultantes de la creación.

El toque de mi puerta me hizo saltar a un ángulo de noventa grados y me puse una máscara de profesionalismo. Cuando Jacob apareció en la puerta, dejé caer todas las pretensiones como si las tuviera juntas y dejé que mi pelo rizado se lavara en mi cara.

Dio vueltas alrededor de mi escritorio, posándose en el borde a mi lado.



His Submissive: Part 8



—No tenemos que ir. Quizás surgió algo urgente y tuvimos que volar a Londres.

Dejé escapar un gemido.

—España.

Gruñí

—¿Bora Bora?

En cualquier lugar menos aquí sonaba como el cielo. Pero había una característica clave que el destino tenía que tener.

—¿Detalle de seguridad, grado militar, para mantener a tu mamá y Rachel fuera?

—Se puede arreglar.

Lo miré a través de un velo de rizos marrón chocolate, esperando ver una sonrisa o alguna mirada a lo largo de las líneas de "Sí, claro". Pero él solo me estaba estudiando, dispuesto y capaz de hacer cualquier cosa para hacerme sentir mejor.

—Estás siendo serio, ¿verdad?

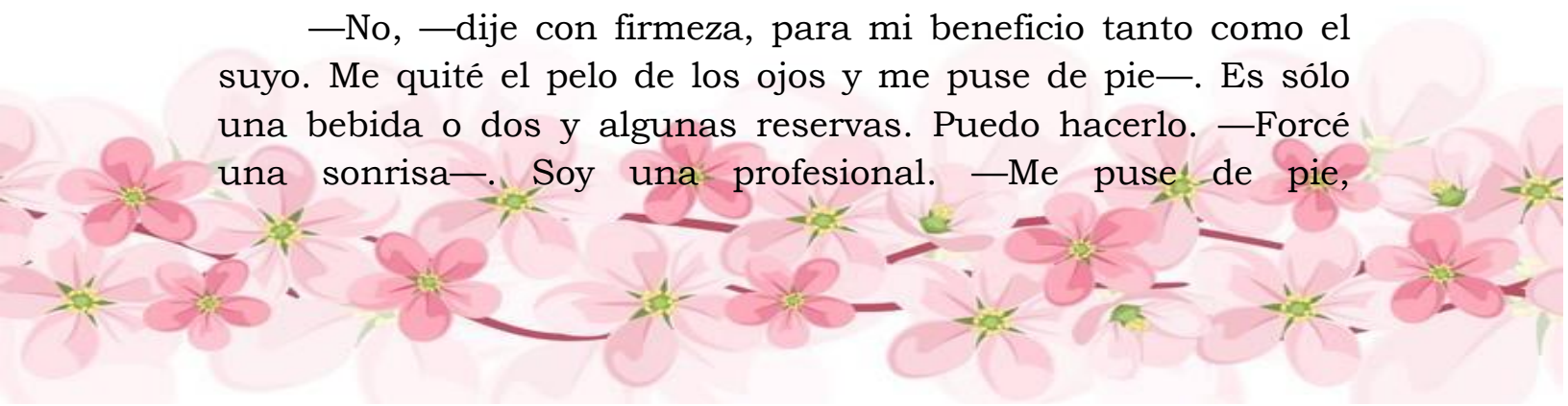
—Cuando se trata de ti, la palabra "no" no existe.

Calma mi corazón latiente...

Podríamos escabullirnos de los ascensores ejecutivos, bajar al garaje y subir a su avión justo cuando todo el licor de primera calidad estaba funcionando y Rachel realmente estaba haciendo todas las paradas.



—No, —dije con firmeza, para mi beneficio tanto como el suyo. Me quité el pelo de los ojos y me puse de pie—. Es sólo una bebida o dos y algunas reservas. Puedo hacerlo. —Forcé una sonrisa—. Soy una profesional. —Me puse de pie,



His Submissive: Part 8



deslizándome un poco la falda y sonriendo por la forma en que sus ojos viajaban por mis curvas como si estuviera deseando que hubiera salido corriendo. Podríamos haber hecho uso finalmente de la cámara privada a bordo.

—No sé cómo esperas que te quite los ojos, —dijo, con su voz como una mano lenta desnudándome.

Me deslicé contra él. Ojo a ojo. Labio a labio.

—No sé.

Presioné mis labios contra los suyos, encontrando un pedacito de felicidad y olvidándome de todo lo demás, excepto mis dedos en su cabello y sus labios contra los míos. Intenté conservar su gusto mientras subíamos en ascensor hasta el techo.

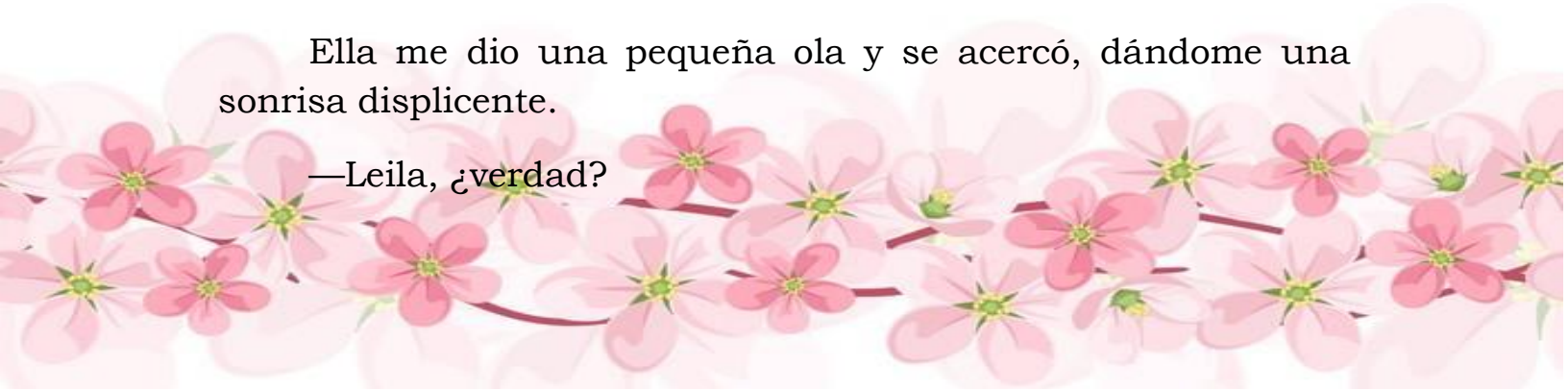
El aire de la tarde era enérgico y cálido. El techo, generalmente forrado con muebles de mimbre y flores, fue el oasis perfecto de las fechas límite o para disfrutar de una taza de café o un almuerzo. Fue transformado en una estructura para cualquier bar o club nocturno ostentoso. Los globos blancos y las lanternas cilíndricas proyectan un brillo cálido y etéreo sobre el resto de los muebles sencillos y clásicos. Sillas blancas, modernas y esculturas de ébano enmarcaban el espacio. Camareros vestidos de negro daban vueltas.

Jacob nos preparó dos copas de vino para nosotros antes de que tuviera que alejarse para atender una llamada y observé a la gente en busca de Claudia. Me detuve cuando vi a Snap Girl de Research and Development, cuyo nombre real era Elle Kent.



Ella me dio una pequeña ola y se acercó, dándome una sonrisa displicente.

—Leila, ¿verdad?



His Submissive: Part 8



Así que estábamos fingiendo que no habíamos entablado una conversación incómoda, media docena de veces.

—Eso es correcto. ¿Y tú eres Elle? —Aunque no era una gran fanática de presentarme, ella estaba claramente tratando de ser amigable y, como no tenía muchos amigos en Whitmore y Creighton, decidí pasar por alto su amnesia.

Ella se sonrojó y me dio una risita nerviosa que era claramente el producto de varios vasos de vino.

—¡Esa soy yo! —Ella gesticuló a nuestro alrededor—. Se ve increíble aquí afuera, ¿eh?

Whitmore y Creighton sabían cómo organizar una fiesta. La banda de jazz bajó su volumen, llamando la atención hacia el pequeño escenario hacia un lado. Missy se deslizó hasta la vanguardia, vestida con su habitual feroz todo negro, subió, pero su cabello colgaba en suaves y despreocupadas ondas alrededor de su cara. Ella agitó sus rizos con severidad antes de hablar.

—Solo quería tomar un momento para agradecer a todos por alejarse de sus escritorios y quedarse para desconectar con nosotros. ¡Disfruten!

Todos le dieron un amable aplauso y se fue a un grupo de tumbonas blancas en la esquina. Estaba claro, incluso ahora, que existía la jerarquía y que ella estaba en la sección VIP. Cuando entrecerré los ojos, vi a Rachel sentada en el centro, vestida con un vestido rojo rubí que era la viva imagen del que llevaba en el restaurante de Venecia cuando corté su cena con Jacob.



Recordé la repentina amistad de Missy conmigo y fruncí el ceño con ira. ¿Era la espía de Rachel? Sabía que tenía que haber una trampa.



His Submissive: Part 8



Rachel llevó el borde de su vaso a sus labios y me lanzó una mirada que decía "abróchate el cinturón".

—¿No es hermosa? —Dijo Elle soñadora a mi lado.

—¿Quién? —Le pregunté con tristeza, aunque estaba casi cien por ciento segura de que estaba hablando del dolor permanente en mi trasero.

—Rachel Laraby, —dijo Elle con entusiasmo—. He visto todas sus películas. Ella es increíble.

Gruñí una respuesta. Tan horrible como Rachel era en la vida real, no podía negar que tenía algunas habilidades de actuación. A pesar de que su última película sobre una camarera que tuvo una aventura amorosa con un escritor fue un fracaso enorme, había visto clips. La mujer sabía cómo sumergirse en los personajes, llevándote a su mundo.

Cuando se levantó del sofá, lanzándome un guiño, terminé mi vino con un trago enorme y tomé un segundo de un camarero que estaba haciendo las rondas.

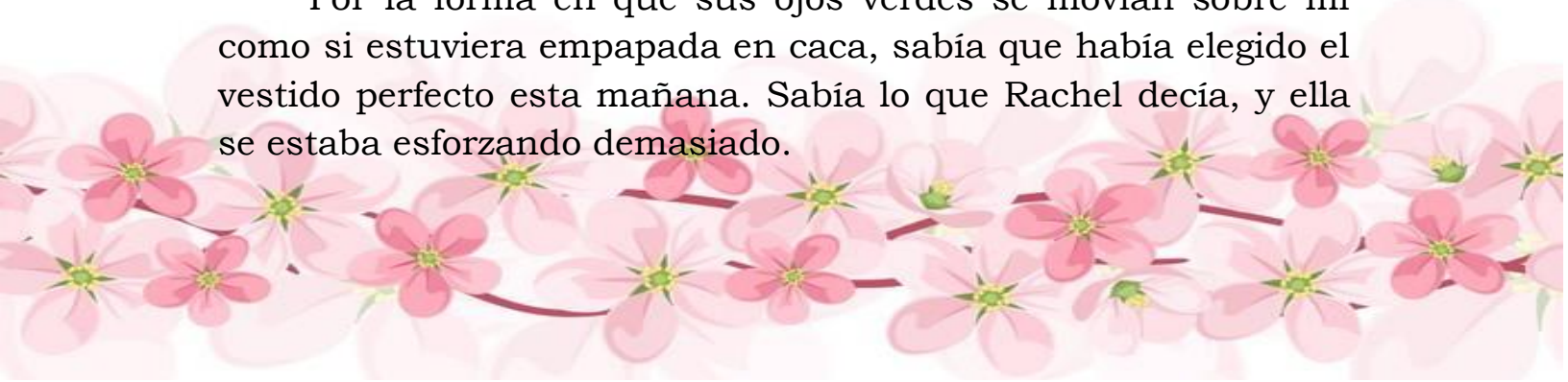
—Oh, Dios mío... ¡ella vendrá aquí! —Elle chilló de alegría.

—Encantadora, —murmuré, ni siquiera tratando de ocultar el hecho de que estaba decididamente en el otro extremo del espectro. Elle me lanzó una mirada extraña, pero se disipó cuando Rachel se deslizó hacia nosotras, todos se separaron obedientemente como el Mar Rojo.

—¡Leila! —Dijo con una falsa alegría, sus dientes brillando como colmillos—. ¡No te ves hermosa!



Por la forma en que sus ojos verdes se movían sobre mí como si estuviera empapada en caca, sabía que había elegido el vestido perfecto esta mañana. Sabía lo que Rachel decía, y ella se estaba esforzando demasiado.



His Submissive: Part 8



—¡Srta. Laraby! —Dijo Elle sin aliento, asombrada de ella—. Soy una gran...

—Eso está bien, —Rachel interrumpió, ampliando su sonrisa falsa. Ella levantó su vaso vacío—. Estoy absolutamente sedienta.

Elle se trago el cebo, el anzuelo, la línea y la plomada.

—Te conseguiré otro. —Ella se alejó, probablemente fuera a aplastar personalmente las uvas.

Rachel dejó caer el acto.

—¿Donde está Jacob?

—Tú eres la acosadora, dímelo.

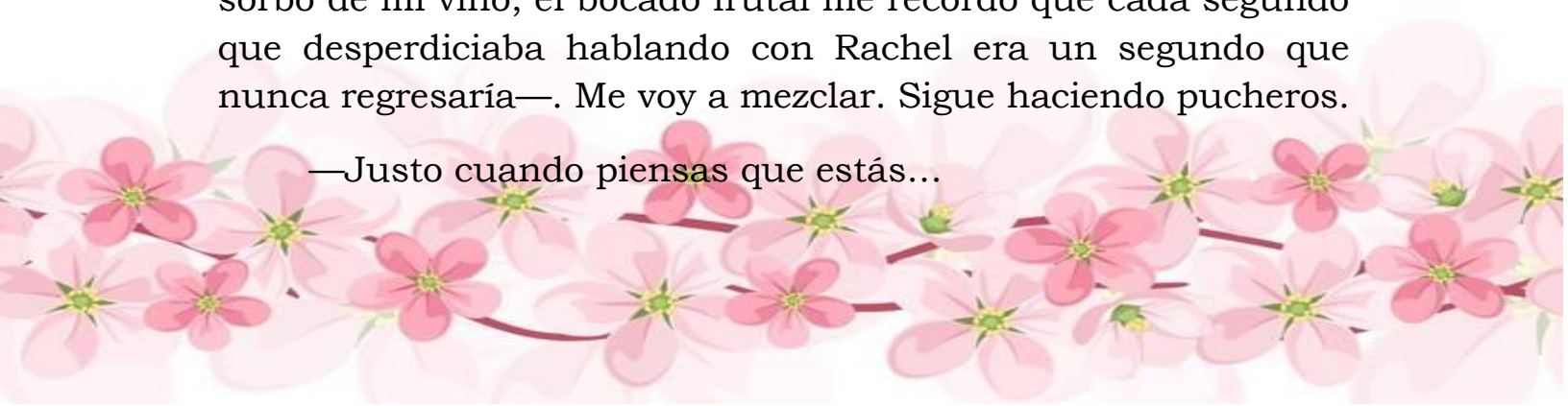
Rachel dejó escapar una risita gutural.

—Qué gracioso... te diré quién no se estaba riendo: la madre de Jacob cuando le dije que la nueva novia de su hijo firmó un contrato entregándose por su placer. —Sus ojos se endurecieron—. ¿Adivina quién no tuvo que volverse sumisa para obtener su amor?

Podría haber hecho una escena. Había todo tipo de muebles perfectos para despedazarla y una barandilla perfectamente buena para poder tirarla, pero ella estaba mostrando su mano. Estaba hirviendo, balanceándose en el borde del acantilado y se caería sin que yo levantara un dedo.

—Tienes razón, Rachel. Cuando Jacob y yo empezamos, nuestra relación era sexual. Culpable como acusado. —Tomé un sorbo de mi vino, el bocado frutal me recordó que cada segundo que desperdiciaba hablando con Rachel era un segundo que nunca regresaría—. Me voy a mezclar. Sigue haciendo pucheros.

—Justo cuando piensas que estás...



His Submissive: Part 8



Un silencio se apoderó de la multitud y Rachel y yo dirigimos nuestra atención al escenario. Jacob estaba de pie frente a la banda, sin duda guapo cuando se inclinó para decir algo a uno de los músicos.

Cuando escuché las primeras notas de "At Last" de Etta James, mi corazón se detuvo.

Esto no es... Jacob NO es...

Extendió su mano hacia mí, sus labios curvados en una sonrisa deliciosa. Mi mente se quedó en blanco y supe que me estaba pidiendo que subiera, pero caminar de repente fue algo nuevo que nunca había hecho. Tuve que acordarme de respirar, luchando por poner un pie delante del otro.

De alguna manera, me dirigí hacia él, mi cabeza giraba mientras él tomaba mis manos entre las suyas. Sabía lo que venía pero todavía no podía envolver mi mente alrededor de eso. Todo lo que sabía con certeza era que no estaba respirando. Jacob estaba a punto de hacer algo monumental y me iba a desmayar allí mismo.

Y luego se dejó caer sobre una rodilla.

Los jadeos y "¡Oh Dios mío!" Se hicieron eco a nuestro alrededor, pero todo lo que escuché fue su pregunta.

—Leila Montgomery, ¿te casarás conmigo?

Te prometo que nunca amaré a nadie más. ¿Puedes manejar eso, Leila? ¿Me puedes dar un para siempre?



Sentí que las lágrimas corrían por mi cara mientras las notas aumentaban.

—¡Sí!



His Submissive: Part 8



Gracias por tomarse el tiempo para leer The Billionaire's Promise. Por favor considere dejar un comentario. xoxo, A.C.



His Submissive: Part 8



Sobre el Autor

Ava Claire es una ventosa para los machos alfa y felizmente siempre después. Cuando no pone la pluma en el papel o está pegada a su lector electrónico, a Ava le gustan los viajes por carretera, el karaoke, la moda vintage y la búsqueda de su propio multimillonario.

¡Mantente atento al blog de Ava para obtener más información sobre los nuevos lanzamientos!

<http://avaclaireromantica.blogspot.com>



His Submissive: Part 8

Síguenos en el foro:





*¡Esperamos
tu Visita!*

